

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**LA IDEOLOGIA EN LA OBRA DE
RAMON LOPEZ VELARDE**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRIA
EN LETRAS ESPAÑOLAS
PRESENTA**

JOSE ROBERTO MENDIRICHAGA DALZELL

**SAN NICOLAS DE LOS GARZA, N. L., CIUDAD UNIVERSITARIA,
NOVIEMBRE DE 1997**

TM

Z7125

FFL

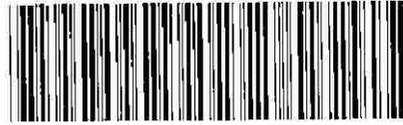
1997

M4

JOSE ROBERTO MENDIRICHAGA DALZELL

LA IDEOLOGIA EN LA OBRA DE
RAMON LOPEZ VELAARDE

UANL
FFYL



1020121347



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



LA IDEOLOGÍA EN LA OBRA DE
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

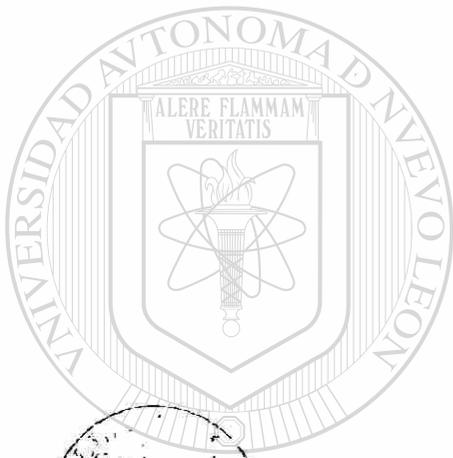


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA
EN LETRAS ESPAÑOLAS
PRESENTA

JOSE ROBERTO MENDIRICHAGA DALZELL

SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, N.L., CIUDAD UNIVERSITARIA,
NOVIEMBRE DE 1997.

11-11-11
2011



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

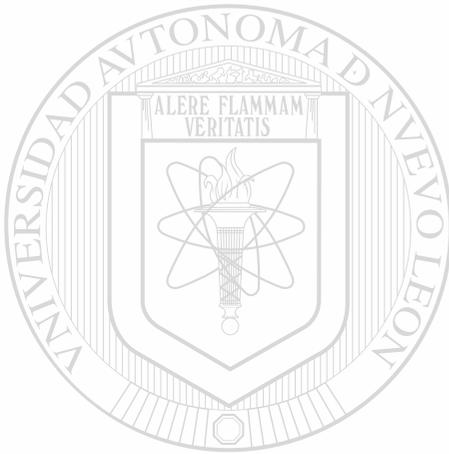
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO TESIS

A Cecilia, fiel compañera.

A mis maestros de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL: Antonio Alcalá (+), Luis Astey V., Miguel Covarrubias, Fidel Chávez, Herón Pérez Martínez, Alma Silvia Rodríguez, César Rodríguez Chicharro (+) y Adolfo Sánchez Vázquez.

Un doble agradecimiento al maestro Miguel Covarrubias, asesor de este trabajo.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



OTROS AGRADECIMIENTOS

A los anteriores reconocimientos implícitos, quisiéramos agregar el que se da a las hijas -Bibiana, Lucía, Mónica y Paulina- por su paciencia al entender el porqué de prolongadas estancias sobre la mesa de trabajo, en el estudio, o acerca de las continuas visitas a biblioteca.

Gracias, igualmente, al Dr. Herón Pérez Martínez, quien antes de partir para El Colegio de Michoacán, en Zamora, como maestro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, tuvo conocimiento del esquema preliminar e hizo comentarios y apreciaciones que contribuyeron a llegar al definitivo.

Un agradecimiento, también, para los profesores colegas del Departamento de Humanidades de la Universidad de Monterrey, por su comprensión en tanto se concluía este trabajo; y al personal de la Biblioteca Central de la misma Universidad, particularmente a la Lic. Rosa Ma. Rodríguez, de Biblioteca Electrónica, por la localización del material hemerográfico, y al de la Capilla Alfonsina, de la UANL.

Por último, nuestra gratitud al Arq. Alfonso Reyes Martínez, por habernos sugerido trabajar, hace muchos (no decimos cuántos) muchos años a este autor. Asimismo, a Patricia Canales Morcos, por su diligencia en capturar este material y darle formato.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

INTRODUCCION / vii

I. ANTECEDENTES / 10

- 1.1 Cronología biográfica / 10
- 1.2 Obra de Ramón López Velarde / 16
- 1.3 Seudónimos / 16
 - 1.3.1 Poesía / 17
 - 1.3.2 Prosa / 17
- 1.4 De amores y amistades femeninas / 19
- 1.5 Lecturas, influencias y coincidencias / 20
 - Mapa de autores leídos o citados por RLV / 21
 - 1.5.1 Los clásicos griegos y latinos / 23
 - 1.5.2 Lecturas bíblicas / 24
 - 1.5.3 Otras lecturas / 25
 - 1.5.4 Baudelaire y los poetas franceses / 25
 - 1.5.5 Los poetas belgas / 28
 - 1.5.6 Darío y los modernistas / 28
 - 1.5.7 González León / 31
- Notas I / 34

II. CONSIDERACIONES ACERCA DEL MOMENTO
LOPEZVELARDEANO / 40

- 2.1 El cambio de siglo / 40
- 2.2 La Guerra Mundial / 41
- 2.3 Revolución Mexicana / 43
- 2.4 El modernismo / 48
 - 2.4.1 Final del romanticismo / 48
 - 2.4.2 Los ideales del modernismo / 51
 - 2.4.3 Principales representantes / 52
 - 2.4.4 Pre y posmodernismo / 53
 - 2.4.5 El posmodernismo de López Velarde / 55
- 2.5 Entre el liberalismo y el catolicismo social / 60
- Notas II / 64

III. POR LA SOCIOLOGIA DE LA LITERATURA / 69

- 3.1 Lo literario y lo extraliterario, según Reyes / 69
- 3.2 El análisis sociológico / 71
 - 3.2.1 Qué deba entenderse por sociología / 71
 - 3.2.2 El papel de la estilística estructural / 72
- 3.3 Impacto de lo social en lo literario / 73
 - 3.3.1 La producción / 74
 - 3.3.2 La distribución / 75
 - 3.3.3 El consumo / 76
- Notas III / 78

IV. LAS VOCES DE IDEOLOGIA / 81

- 4.1 Lo que suele entenderse por *ideología* / 82
- 4.2 La ideología marxista clásica / 84
- 4.3 Revisiones de la ideología marxista / 85
 - 4.3.1 Lenin / 85
 - 4.3.2 Adorno / 86
 - 4.3.3 Barthes / 86
 - 4.3.4 Reboul / 87
 - 4.3.5 Ruffinelli / 87
 - 4.3.6 Jitrik / 88
- 4.4 El pensamiento de Luis Villoro / 88
- 4.5 Hacia un método de análisis literario
que incluya lo ideológico / 90
- Notas IV / 92

V. ANALISIS IDEOLOGICO DE LA POESIA
DE LOPEZ VELARDE / 95

- 5.1 Consideraciones y precisiones: una propuesta
analítico-poética / 95
- 5.2 Amor - Mujer / 97
- 5.3 Familia / 99
- 5.4 Religión / 101
- 5.5 Estatus - Vida Social / 103
- 5.6 Educación - Cultura / 105
- 5.7 A manera de presíntesis sobre el
análisis ideológico de la poesía lópezvelardeana / 107
- Notas V / 109

VI. ANALISIS IDEOLOGICO DE LA PROSA DE LOPEZ VELARDE / 113

- 6.1 Consideraciones y precisiones: una propuesta analítico-literaria / 113
 - 6.2 Amor - Mujer / 114
 - 6.3 Familia / 118
 - 6.4 Religión / 122
 - 6.5 Estatus - Vida Social / 126
 - 6.6 Educación - Cultura / 130
 - 6.7 Política / 133
 - 6.8 A manera de presíntesis sobre el análisis ideológico de la prosa lópezvelardeana / 139
- Notas VI / 141

SINTESIS Y CONCLUSIONES / 149

FUENTES / 154

- Bibliografía básica / 154
- Bibliografía de consulta / 154
- Hemerografía / 161

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INTRODUCCION

López Velarde, igual que otros, quiso inventarse un lenguaje que sorprendiera con imágenes desacostumbradas.

Enrique Anderson Imbert

Algo que suele asustar a quien investiga y escribe es la vastedad del material producido por el autor o los autores elegidos, al igual que lo que se ha generado luego al respecto en el campo de la crítica.

Debemos confesar que ambos elementos pesaron (y se mantuvieron en todo momento) al realizar este trabajo. Sin embargo, no fueron éstos los factores más determinantes para la lenta marcha de este proceso. En todo caso, más bien lo fue el placer del texto (en expresión de Barthes), y los deberes y distracciones propios del siglo (un siglo que, por cierto, está por concluir para dar paso no sólo a otro sino a un nuevo milenio; será pues un cambio epocal, el que ha iniciado mucho antes del que cronológicamente marca su final).

Luego de concluidos los estudios de posgrado, donde para entonces se había elegido definitivamente el tema de la investigación, faltaba justamente iniciar muchas otras lecturas, incluyendo las mismas obras básicas de Ramón López Velarde, al igual que releer otras del mismo poeta-escritor.

Parte de una primera lectura, incluso muy anterior a la selección del tema de la investigación, había sido realizada en los textos compilados por Elena Molina Ortega, para luego, a la aparición de las ediciones de José Luis Martínez, ir trabajando ya en éstas.

Referente a los textos de consulta, se inició fundamentalmente con los de Robert Escarpit, Sergio Fernández, Concepción Gálvez de Tovar, Octavio Paz, Allen W. Phillips, Alfonso Reyes, Arturo Rivas Sáinz, Harry Slochower... para en una segunda etapa continuar con los de Mijaíl Bajtín, Roland Barthes, Armando Cassígoli-Carlos

Villagrán, Noé Jitrik, Jorge Ruffinelli, Guillermo Sheridan, Luis Mario Schneider, Iván Schulman, Luis Villoro..., principalmente.

El trabajo contiene seis grades secciones o capítulos, en los que se intenta abordar de manera integral el aspecto ideológico en la obra del zacatecano Ramón López Velarde, precisando lo que se entiende por dicho término e incluyendo este tratamiento en el análisis literario de su obra.

1. En los Antecedentes se ofrece una cronología biográfica del escritor jerezano; se intenta una reclasificación y localización de la obra del poeta y el prosista; se listan algunas de sus amistades y amores femeninos; y se hace una relación de sus lecturas y posibles influencias y/o coincidencias, con especial énfasis en Francisco González León, los escritores modernistas y los poetas vanguardistas franceses. Igualmente, se incluye un Mapa de autores citados por RLV.

2. A fin de situar a López Velarde en su tiempo y circunstancia, el segundo capítulo habla del cambio de siglo, de la Guerra Mundial y de la Revolución Mexicana, para cerrar el tema del modernismo y situar al poeta entre este movimiento literario y el que seguiría, a saber: el vanguardismo mexicano, de tal manera que nuestro autor es el puente entre ambas escuelas, justamente por la introducción del lenguaje coloquial en la poesía, el brillante uso de la metáfora y la práctica del verso libre. No escapa al mismo un paradójico ejercicio entre la fe católica que profesó y su vida social y política.

3. Para definir la influencia de lo social en lo literario, en un tercer capítulo se abordan los análisis sociológico, alfonsino y estructural, para cerrar con algunos aspectos de lo económico en lo artístico.

4. Una parte ardua, sin duda, fue la de precisar lo que deba o pueda entenderse por ideología -de los antecesores de Marx a la fecha, luego del fracaso del comunismo y del socialismo real- y de qué manera se interpreta en la investigación, para luego incorporar este elemento en el análisis literario y ejercerlo al mismo tiempo. Había que recurrir a las ciencias auxiliares (filosofía y sociología,

fundamentalmente), para una composición más cabal del significado y funciones de esta ideología, como elemento constitutivo y modificador de la esencia literaria.

5. Faltaba realizar el análisis mismo de la obra de López Velarde, en base a todos estos factores enunciados. Para ello, era preciso elegir aquellos elementos más determinantes, por lo que se seleccionaron los de: a) amor / mujer, b) familia, c) religión, d) estatus / vida social y e) educación / cultura, para inmediatamente tratar de aplicarlos e incorporarlos al análisis de la poesía del ya citado poeta, siguiendo una gradación en la fuerza de esta ideología. Fue éste el quinto capítulo.

6. Y para analizar la vasta prosa del zacatecano, bajo los mismos elementos pero agregando el factor de la política, hubo que hacer un recorrido por todos sus textos, seleccionar los que a nuestro juicio fueran los más representativos, y hacer los comentarios y anotaciones pertinentes.

Las Conclusiones de este trabajo las podrá conocer el lector en la parte final del estudio, esperando coincida en nuestra apreciación; o que, con una razonada discrepancia, enriquezca el apasionante tema, el que sin duda debe contemplarse dentro de un todo orgánico y estructural, ejercicio crítico que no puede ir en demérito de la creación misma del poeta y prosista elegido.

Finalmente, no nos resta sino desear que el presente enfoque, lejos de distorsionar la verdadera imagen de vida y obra de Ramón López Velarde, contribuya a la mayor valoración de un creador y crítico que se antoja universal, por haberse anticipado a muchos sucesos literarios y, a la vez, por mantenerse actual en lo que se refiere a novedad temática, cromática, lingüística y estilística.

Vayamos, pues, a los pre-textos, textos y pos-textos.

I. ANTECEDENTES

Toda vida tiene varias vidas.

Guillermo Sheridan

Podríamos hacer un amplio análisis acerca de la vida y obra de Ramón López Velarde. Sin embargo, debemos optar por señalar sólo algunos datos biográficos y establecer las líneas más importantes de lo que es su obra y la relación de ésta con otros autores, especialmente con los que conforman la literatura hispanoamericana de su momento, de tal manera que lo anterior nos sirva de base para el análisis ideológico.

En este caso, haremos una cronología biográfica del poeta López Velarde; propondremos un arbitrario esquema de su poesía y de su prosa; mencionaremos sus seudónimos más importantes utilizados en las publicaciones periódicas de la época, mismas donde él colaboró; y listaremos algunos de los personajes femeninos que aparecen en su obra o de los que hay alguna referencia lateral, dada su marcada inclinación al cortejo femenino.

Por último, intentaremos establecer un cuadro visual que nos indique sus principales afluentes literarios, de tal manera que podamos percibir, de la manera más clara posible, influencias, afinidades y coincidencias.

1.1 CRONOLOGIA BIOGRAFICA

1888

Nace el 15 de junio, en Jerez, Zacatecas, José Ramón Modesto López-Velarde Berumen, y es bautizado el día 21 del mismo mes en la iglesia parroquial.

Padres del primogénito serán el licenciado notario José Guadalupe López-Velarde Morán y la señora María Trinidad Berumen Llamas -de estirpe criolla de mineros, agricultores y ganaderos-, los que tuvieron ocho hijos más.¹

c. 1895

Inicia sus estudios básicos en la escuela de las (señoritas) Cervantes, en Jerez, donde aprende las primeras letras en el *Silabario de San Miguel*. Permanece en Jerez hasta los 12 años, en la pacífica y recoleta población zacatecana, "niñez toda olorosa a sacristía".

1896

El niño José Ramón va, en compañía de su tío materno Pascual y de su esposa, a la ciudad de México. El 22 de febrero escribe a sus padres -en tratamiento de "usted"- una carta muy tierna, plagada de errores ortográficos, donde les dice que está "sin novedad"; que rara vez sale "al centro de la capital"; que un día antes tuvo visita toda la tarde pero que, cuando ésta se fue, "... yo me quedé triste y para divertirme me puse a jugar al toro..."; que los extraña a ellos (al igual que a su tía Elena, una de las cuatro solteras hermanas de su madre) y a sus hermanitos, y les pide su bendición.²

1900

Ingresas al Seminario Conciliar de Zacatecas. Lo lleva su padre a la bizarra capital del Estado y lo recibe el rector, canónigo Domingo de la Trinidad Romero. Estudia allí Sintaxis y Ortografía Castellana, Latín, Catecismo e Historia Sagrada, Geografía, Matemáticas, Física, Urbanidad (el *Manual* de Carreño)...³

En vacaciones va a Jerez, su Itaca mexicana, donde el mundo femenino lo cautiva; despierta a los primeros amores puros y platónicos.

1902

Su padre tiene problemas con la notaría y se decide a buscar fortuna en la capital del Estado de Aguascalientes. La familia se muda y José Ramón solicita su cambio al Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe, donde es admitido. Allí forma parte de la Academia "León XIII" y estudia Latín, Filosofía Moral, Religión, Derecho Natural, Dibujo, Música, Psicología...

Empieza a mostrarse como alumno distinguido. Lee y escribe poesía. En vacaciones va al *topos* jerezano (Sheridan) y comienza a tratar a Josefa de los Ríos ("Fuensanta") y a Candelaria Reyes.

1905

Como tiene dudas acerca de su vocación eclesiástica, abandona el Seminario (con el consejo del padre Jesús Reveles, quien descubre en él la vocación a las letras) e ingresa al Instituto de Ciencias de Aguascalientes, donde cursa la Preparatoria. Paradójicamente (como Unamuno), es reprobado en Literatura.

1906

Junto con Enrique Fernández Ledesma, Pedro de Alba (quien muchos años después, en 1933, fuera el impulsor de la Universidad de Nuevo León) y José Villalobos Franco, publica en Aguascalientes la revista literaria *Bohemio*.

1907

Está por concluir sus estudios de Preparatoria, en el Instituto donde acredita Francés, Inglés, Literatura, Historia Patria, Raíces Griegas y Latinas, Química, Cosmografía, Botánica y Zoología, Mineralogía y Geología, Lógica...

El Observador, de Aguascalientes, periódico del licenciado Eduardo J. Correa -su promotor y padrino espiritual- comienza a publicarle poemas, crónicas y artículos políticos.

1908-1910

En el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí (luego Universidad Autónoma de San Luis) inicia la carrera de Derecho. Muere su padre, al que dedica una elegía, y su madre y hermanos regresan a Jerez, a casa de los tíos maternos Silesio y Luisa.

Sin abandonar sus estudio de Leyes, colabora en *El Debate* y *Nosotros*, de Aguascalientes; y en *El Regional* y su suplemento *Pluma y Lápiz* (del licenciado Eduardo J. Correa), y *Cultura*, de Guadalajara. Muere Josefa de los Ríos, "Fuensanta" (1909), y RLV se inicia en el antirreeleccionismo maderista.

1911

Obtiene su título de abogado, en San Luis Potosí, S.L.P., y va como juez al municipio de Venado, pero sólo permanece un mes en su cabecera.

1912

Con su hermano Jesús, que estudia Medicina, va a la capital. Allí visita al presidente Francisco I. Madero, a quien el joven abogado admira y respeta, pese a que en algunos puntos discrepe de su programa de gobierno.

Conoce en México a María Magdalena Nevares Cázares, potosina -"la dama de la capital" y "único amor formal de Ramón López Velarde", de acuerdo a Elena Molina Ortega; o "el más humano de sus amores", según Luis Noyola Vázquez.⁴

Comienza a colaborar en el diario capitalino *La Nación*, nuevo periódico de su amigo y compadre Eduardo J. Correa; y es postulado por el Partido Católico Nacional como candidato suplente a diputado federal por el distrito zacatecano de Jerez, pero triunfa su opositor, Rodolfo J. Elorduy.⁵

1913

Al ser asesinados Madero y Pino Suárez, y como resultado de la decena trágica (López Velarde nunca ve bien a Victoriano Huerta), baja mucho su ánimo y regresa a la ciudad donde cursó sus estudios de abogacía. Abre allí un despacho jurídico con Ernesto Barrios Collantes, reinicia su noviazgo con María Nevares y comienza a escribir para *El Eco de San Luis*. Lee y escribe muchísimo.⁶

1914

"Empujado por la tormenta revolucionaria se traslada definitivamente a la ciudad de México" (José Luis Martínez). Censura a los zapatistas, se aterra con lo realizado por los villistas (asesinan a su tío carnal, el padre Inocencio, quien había bautizado al poeta); y ve como menos malos a los carrancistas, con quienes acepta colaborar durante un breve lapso de tiempo.

El poeta José Juan Tablada, quien gozaba de gran prestigio en el medio, se refiere elogiosamente a su poesía en *El Mundo Ilustrado*. El 9 de septiembre es nombrado

profesor de Literatura en la Escuela Nacional Preparatoria. Comienza a colaborar en *Revista de Revistas* (1914-1917). Inicia la Primera Guerra Mundial.

1915

Escribe también para *El Nacional Bisemanal* y *Vida Moderna* (1915-1916). Entre sus amigos y colegas se cuentan Jesús B. González, Rafael López, Ernesto "Chango" García Cabral, Enrique González Martínez, Heliodoro Valle, Porfirio Barba Jacob, Artemio de Valle Arizpe, Manuel Toussaint, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Ignacio Gastélum, Ezequiel Chávez, Jesús Urueta, Antonio Caso, Pedro de Alba, Julio Torri, Genaro Estrada, Roberto Montenegro, Leandro Izaguirre, Germán Gedovius, Carlos González Peña, Pablo Martínez del Río, Luis Castillo Ledón, Federico Mariscal, Carlos Laso, Manuel M. Ponce, Pedro y Max Henríquez Ureña, Manuel G. Revilla...

1916

Conoce a Margarita Quijano, hermana de su amigo Alejandro; ella será la inspiradora de varios de sus poemas y de una prosa: "La dama del campo".

Se publica, por *Revista de Revistas*, del diario *Excélsior*, su primer libro de poemas: *La sangre devota*. Julio Torri le dedica una nota laudatoria.

1917

Con Enrique González Martínez y Efrén Rebolledo, funda en marzo de ese año y codirige la revista semanal *Pegaso*, la que fenece en julio del mismo '17. Y comienza a colaborar en *El Universal Ilustrado* (1917-1920).

Luego de larga enfermedad, muere Josefa de los Ríos, "Fuensanta", musa del poeta.

1918

Al ejercerse por parte de algunos dirigentes radicales del gobierno de Carranza una persecución contra los católicos y el clero, se afecta su relación con el licenciado Eduardo J. Correa y surge un distanciamiento entre ambos.

Termina su noviazgo con Margarita Quijano y muere en Aguascalientes su amigo, el pintor Saturnino Herrán, quien dos años antes le dedicara un dibujo al carbón. Concluye la Primera Guerra Mundial.

1919

Se publica en edición de *México Moderno*, revista literaria, su segundo libro de poemas (y último que el poeta tendrá en sus manos): *Zozobra*.

Asociado con su compañero de estudios Francisco Martín del Campo, abre un bufete jurídico. Comienza a colaborar con el gobierno de Venustiano Carranza, gracias a su amistad con el coahuilense Manuel Aguirre Berlanga.

1920

Escribe para *México Moderno*. Al ser asesinado Carranza, el poeta pierde su trabajo en Gobernación.

1921

Vuelve a sus clases de Lengua y Literatura Castellana en la Escuela Nacional Preparatoria y es nombrado profesor de Literatura Mexicana e Hispanoamericana en la Facultad de Altos Estudios (Filosofía y Letras) de la Universidad Nacional. Colabora en la revista *El Maestro*, recién fundada por José Vasconcelos.

Apenas cumplidos los 33 años, Ramón López Velarde muere el 19 de julio en la casa marcada con el número 71 de la hoy avenida Alvaro Obregón, habiendo sido confesado y santoleado por el sacerdote Pascual Díaz, quien más tarde sería nombrado arzobispo de México.

El presidente Obregón dispone que los funerales sean por cuenta del gobierno. Y para las honras fúnebres en el Panteón Francés, hablarán Alfonso Cravioto, Alejandro Quijano y Enrique Fernández Ledesma.

1.2 OBRA DE RAMON LOPEZ VELARDE (1888-1921)



* Unicos libros que el autor vio publicados. Al agrupar poemas, prosas y otros materiales, surgieron los demás.

Existen varias *Obras completas* de lo escrito por el zacatecano, entre las que merecen citarse: la de 1944, publicada por la Editorial Nueva España, en su Colección Atenea; la de *Poesías completas y el minuterero* (edición y prólogo de Antonio Castro Leal), en 1953; y *Obras de Ramón López Velarde* (edición de José Luis Martínez, 1971, la que ha tenido reimpresiones y adiciones y la que, en su edición de 1994, fundamentalmente hemos utilizado para este trabajo). Además, merecen citarse los hallazgos de nuevos materiales por parte de Emmanuel Carballo, Luis Mario Schneider y Guillermo Sheridan, particularmente.

1.3 SEUDONIMOS

Toda la producción poética de Ramón López Velarde -con excepción de un solo poema- está firmada por él. En el caso de la prosa -particularmente, la política-

muchos de sus materiales (artículos, ensayos y crónicas) van a ir con seudónimo, un poco como protección personal en una era convulsa como la revolucionaria, y otro poco como resultado de una costumbre muy de la época, que se daba tanto en Europa como en la América Hispana.

En el caso de los editoriales o voz oficial de los diarios o publicaciones periódicas para los que colaboró, obviamente no llevarán ni firma ni seudónimo, los que escribió igualmente como una forma de subsistencia, complementarios al ejercicio profesional de la abogacía y la docencia, en función siempre de la vocación literaria.

1.3.1 POESIA

a) "*Ricardo Wencer Olivares*", en "Suiza", de la revista *Bohemio* (Aguascalientes, Núm. 2, VIII-19-06).⁷

1.3.2 PROSA

a) "*Aquiles*"

En *El Observador*, "Semanales" (Aguascalientes) V-25; y XI-23, al primer aniversario de la muerte de Manuel José Othón; también, en el número especial de la revista *Bohemio*, de IX-14-07. Y en *El Observador*, "Semanales", de VI-10., 8, 15 y 22; y VII-13-07. Igualmente, en III-28, IV-11 y VI-18-08.⁸

b) "*Tristán*"

En *El Eco de San Luis*. "Renglones líricos", de VIII-31; IX-3, 8, 15, 22 y 29; X-6, 13, 20 y 27; XI-10., 17 y 24; y XII-10., 15 y 22.⁹

c) "*Teófilo*"

En *El Eco de San Luis*, XII-29-13.¹⁰

d) "*Esteban Marcel*"

En *El Regional*, de Guadalajara, "Lo que se ve en la vida", IX-30; X-3, 6, 14 y 20; XI-6, 18 y 20-09 y I-28-10; igualmente dos ensayos en *El libro azul*, de José Villalobos

Franco, quien los reproduce sin citar la publicación periódica en que aparecieron durante el mismo año de 1909.

En *La Nación* -"Página literaria de los lunes", "Instantáneas" y "Hoja literaria de los lunes"-, de la ciudad de México, VI-3-12, 15, 16, 19, 20, 22-27, 29 y 30; VII-1o.-4, 6-11, 13-18, 21-25, 27 y 29-31; VIII-1o., 3-7, 10, 11, 13-15, 17-22, 24, 26-29 y 31; IX-1o., 3, 7, 8, 10-12, 15-19, 21-25 y 27-29; X-1o., 3, 5-7, 10, 13-16, 18-21, 24 (2), 26 y 29-31; XI-2, 3, 7, 10-12, 19-21-12.¹¹

e) "*Marcelo Estébanez*"

En *La Nación* -columnas "Hoja literaria de los lunes" y "Lo que pasa..."- VI-1o. y 3; IX-5; X-2; XI-6, 9 y 25; XII-3-12 y I-1o.-13.¹²

f) "*Torcuato Barriga*"

En "Instantáneas", de *La Nación*, VI-17 y VIII-18-12.¹³

g) "*Lobo Guerrero*"

En "Gimnotos", de *La Nación*, XII-28-12.¹⁴

h) "*Sílfax*"

En "Gimnotos", de *La Nación*, XII-29-12.¹⁵

i) "*Mésmeris-Gama*"

En "Gimnotos", de *La Nación*, I-2-13.¹⁶

j) "*Un Campanero*"

En "Gimnotos", de *La Nación*, I-3-13.¹⁷

k) "*Sansón Carrasco*"

En "Gimnotos", de *La Nación*, I-17-13.¹⁸

l) "*Una Golpeada*"

En "Saetas", de *La Nación*, I-25-13.¹⁹

m) "El Teniente Lata"

En *La Nación*, II-7-13.²⁰

n) "David" y "Don David, Plañidera"

En *La Nación*, X-19-12 y I-17-13.²¹

1.4 DE AMORES Y AMISTADES FEMENINAS

Intentemos agrupar aquí amores y amistades del poeta con el sexo femenino, donde aquél siempre se mostró definido, si bien habría que analizar más detenidamente sus obstinadas reservas hacia el matrimonio y a lo que implicara un compromiso más formal que deviniera en bodas.

Formulemos un agrupamiento, así sea un tanto arbitrario e infundado, pues resta mucho por investigar al respecto.

Propondremos cuatro grandes apartados en las relaciones de RLV con el sexo opuesto:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

a) *Maestras y parientes (de respeto)*

- Angela, Petra y Ma. Dolores Cervantes, dueñas del colegio donde cursó sus primeros estudios.
- Del mismo colegio de las señoritas Cervantes, las profesoras Sofía Elizondo, María González, Lupe Azcona y Natalia Pezo.
- La poetisa Ma. Enriqueta Camarillo, luego esposa de don Carlos Pereyra.
- María González, su sobrina de Lagos de Moreno, Jal.²²

b) *Novias*

- Josefa de los Ríos, "Fuensanta", de Jerez, Zac.²³
- Candelaria Reyes, de La Ciénega, Zac.²⁴
- Ma. Magdalena Nevares, de San Luis Potosí, S.L.P.²⁵
- Margarita Quijano, maestra del Distrito Federal.²⁶

c) *Pretensas*

- Eloísa Villalobos o "Elisa Villamil", hija del médico de Jerez.
- Genoveva Ramos Barrera, quien tocaba el piano, de San Luis.
- Susana Jiménez, de Jerez.
- Fe Hermosillo, pianista de la ciudad de México.²⁷

d) *Amigas o conocidas*

Teresa Toranzo (tendera de Venado, S.L.P.), Lupe Nájera (maestra cantora, de Venado), Susana Jiménez (de San Luis), Josefina Gordoza (de San Luis) y Virginia Pedrazzi, Isabel Suárez, Palma Guillén, Emilia Balmaceda, Margarita Gutiérrez Nájera, Josefina Zendejas y Ma. Luisa Ross (de la ciudad de México), etc.²⁸

1.5 LECTURAS, INFLUENCIAS Y COINCIDENCIAS

En el presente apartado, intentaremos hacer un recuento de las posibles lecturas del poeta López Velarde, así como de las influencias y coincidencias de y con autores de muy diversas épocas y escuelas.

Al realizar este ejercicio de rastreo de las fuentes de posible lectura e influencia, se debe evitar -como han escrito Pacheco y Sheridan- lo "policial"; es decir, tiene que haber un amplio respeto a la forma en como el poeta asimiló estas fuentes de ideas, emociones y sentimientos, logrando su propia síntesis.

Escribe José Luis Martínez: "Todo poeta procede de una tradición, cuyas vetas elige. Lo importante es la transmutación que hace de ellas y la creación de una nueva amalgama. Podemos suponer que los acontecimientos del México de su tiempo (se sigue refiriendo a RLV) condicionaban algunos de sus temas; pero el conjunto de su poesía, de sus invenciones verbales y del complejo mundo sentimental que en ella se manifiesta tienen algo de don gratuito y fortuito".²⁹

Varios autores coinciden en que Ramón López Velarde no era un poeta o escritor erudito; sin embargo, poseía una cultura por encima de la común, lo que se refleja en su crítica literaria y en sus propios escritos.³⁰

Intencionalmente hemos elaborado un Mapa de autores leídos o citados por RLV, a fin de que el lector pueda apreciar cómo abarca los periodos y movimientos más importantes de la literatura occidental, a saber: Antigua (griega y latina), Medieval, Renacentista, Barroca, Neoclásica, Romántica y Posromántica, situándose él mismo entre el Modernismo y la época Contemporánea.

Cabe advertir que esta clasificación tiene mucho de subjetiva y arbitraria, y sólo busca un cierto agrupamiento cronológico, más que atender a movimientos literarios y escuelas.

Finalmente, es necesario hacer del conocimiento del lector que, para el presente apartado, ha sido fundamental la lectura y guía del crítico Allen W. Phillips, a través de dos trabajos suyos que son clave: el segundo capítulo del libro *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista* (primera edición, de 1962), el que se titula "La formación intelectual de López Velarde"; y los estudios sobre Rebolledo, Lugones y López Velarde, contenidos en *Cinco estudios sobre literatura mexicana moderna* (SepSetentas 133, 1974).

Hecho este preámbulo, veamos el Mapa de autores... y pasemos luego al análisis de la cuestión que nos ocupa.

Mapa de Autores Leídos o Citados por RLV (Selección)

Homero (s. IX a.C.)	Cicerón (106-43 a.C.)
Esopo (s. VII-VI a.C.)	César (101-44 a.C.)
Safo (¿625-580? a.C.)	Virgilio (70-19 a.C.)
Platón (428-348 a.C.)	Suetonio (¿69-125? d.C.)
Aristóteles (384-322 a.C.)	Horacio (65-8 a.C.)
Fedro (15 a.C.-¿50? d.C.)	Ovidio (43 a.C.-17 d.C.)
Plutarco (¿50 -125? d.C.)	
Orígenes (185-254)	

Gonzalo de Berceo (¿1195-1264?)
Tomás de Aquino (1225-1274)
Raimundo Lulio (1235-1315)
Dante Alighieri (1265-1321)
Petrarca (1304-1374)
Erasmus de Rotterdam (¿1469?-1536)
Rabelais (¿1494?-1553)

Garcilaso (1501-1536)
Santa Teresa (1515-1582)
Ronsard (1524-1585)
Montaigne (1533-1592)
Tasso (1544-1595)
Cervantes (1547-1616)
Góngora (1561-1627)
Shakespeare (1564-1616)
Quevedo (1580-1645)
Ruiz de Alarcón (¿1581?-1639)
Descartes (1596-1650)

Rousseau (1712-1778)
Landívar (1731-1793)
Goethe (1749-1832)
Iriarte (1750-1791)
Hegel (1770-1831)
Fernández de Lizardi (1776-1827)
Byron (1788-1824)
Schopenhauer (1788-1860)
Lamartine (1790-1869)

Zorrilla (1817-1893)
Campoamor (1817-1901)
Pereda (1833-1906)
Bécquer (1836-1870)
Pérez Galdós (1843-1920)

Rimbaud (1854-1891)
Bergson (1859-1941)
Laforque (1860-1887)
Jammes (1866-1938)
Rostand (1868-1918)
Valéry (1871-1945)
Apollinaire (1880-1918)

Calderón (1600-1681)
Gracián (1601-1658)
Molière (1622-1673)
Pascal (1623-1662)
Bossuet (1627-1704)
Sor Juana (1651-1695)
Swift (1667-1745)
Voltaire (1694-1778)

Poe (1809-1849)
Musset (1810-1887)
Gautier (1811-1872)
Flaubert (1821-1880)
Baudelaire (1821-1867)
Taine (1828-1893)
Daudet (1840-1897)
Mallarmé (1842-1898)
France (1844-1924)
Verlaine (1844-1896)

Guillermo Prieto (1818-1897)
Ignacio Ramírez (1818-1879)
Ignacio M. Altamirano (1834-1893)
Jorge Isaacs (1837-1895)

Eça de Queiroz (1845-1900)
Strindberg (1849-1912)

Wilde (1854-1900)
Chesterton (1874-1936)
Nietzsche (1844-1900)

Verhaeren (1855-1916)
Rodenbach (1855-1898)
Maeterlinck (1862-1949)

Núñez de Arce (1834-1903)
Pardo Bazán (1851-1921)

Benavente (1866-1954)
Blasco Ibáñez (1867-1928)
Gabriel y Galán (1870-1905)
Alvarez Quintero (1871-1944)
Villaespesa (1877-1936)

Silva (1865-1896)
Rodó (1872-1917)
Blanco Fombona (1874-1944)

Unamuno (1864-1936)
Valle-Inclán (1866-1936)
Baroja (1872-1956)
Azorín (1873-1967)
Maeztu (1874-1936)
Machado (1875-1939)

Rubén Darío (1867-1916)
Lugones (1874-1938)
Herrera y Reissig (1875-1910)
Santos Chocano (1875-1934)
Jiménez (1881-1958)
Arenales (1883-1942)
González Blanco (1888-1924)
García Lorca (1898-1936)

Díaz Mirón (1853-1928)
Gutiérrez Nájera (1859-1895)
Urbina (1864-1934)
Nervo (1870-1919)
González Martínez (1871-1852)

Francisco González León
(1862-1945)
Rafael López (1873-1943)
Efrén Rebollo (1877-1929)
Ramón López Velarde
(1888-1921)

Manuel José Othón (1858-1906)
José Juan Tablada (1871-1945)
Mariano Azuela (1873-1952)
José Vasconcelos (1882-1959)
Enrique Fernández Ledesma
(1888-1939)

Alfonso Reyes (1889-1959)
Julio Torri (1889-1970)

1.5.1 LOS CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Sobre todo a partir de *Zozobra* y en sus prosas literarias contenidas en *Don de febrero*, encontramos una serie de referencias a la literatura griega y romana, con sus dioses y héroes.

Odiseo, Venus, Helena, Orfeo... y los temas de la literatura de Cicerón, Fedro, César, Ovidio, Horacio y, sobre todo, Virgilio, van a estar también presentes en su

producción literaria. En el caso de Virgilio, su influencia de lo bucólico es innegable, como lo han señalado varios especialistas.

Allen W. Phillips cita a José Luis Martínez, cuando éste ha señalado la clara semejanza entre la primera estrofa de *La suave patria* y *La eneida*. Y es el mismo Phillips quien, tomando del libro *Don de febrero...* (recopilación de Elena Molina, en base a una publicación de la revista regiomontana *Armas y Letras*, de 1948) el material "Frente al cisne muerto", acerca de la obra poética de González Martínez, firmado por López Velarde en mayo 2 de 1915, éste apunta:

El montaraz poeta ha divulgado entre nosotros el sentido de la antigüedad riente y saludable y del propio mundo mitológico. Yo, entre muchos, le debo enseñanzas. Cuando comenzaron a pasar ante mí los personajes clásicos, era yo un estudiantillo de latín, aturdido y quimerista, en un seminario del norte. En las cátedras, traducíamos servilmente, lamentablemente, los modelos imperecederos. Recuerdo que mis libros tenían notas destinadas a cubrir las alusiones escandalosas del texto. Las notas echaban un velo de cristianismo sobre los deslices de los dioses y los desenfrenos de los mortales, y así fue como adulteré la fisonomía de la edad muerta, porque si Baco se embriagaba, ocurríase que, pasada la embriaguez, habría de ser presa de bochornoso remordimiento, y si Venus o Helena sonrosaban un exámetro de Virgilio, dábales mi descarriada fantasía rostro semejante al de las esculturas católicas. Andando los años, el doctor González Martínez me ha ayudado a comprender aquellas embriagueces y aquellos rostros.³¹

Y acerca de este gusto y conocimiento de López Velarde, atiéndase igualmente a lo dicho por Guillermo Sheridan, de que hubo "...una época en que Ramón siempre estaba hablando de los dioses y las diosas de la mitología..." y que gustaba mucho conversar con quienes habían tenido similar formación en los clásicos.³²

1.5.2 LECTURAS BIBLICAS

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento eran conocidos por el poeta, debido a su rigurosa formación cristiana anterior a su ingreso al Seminario; y, desde luego, por su estancia de cuatro años en los Seminarios de Zacatecas y Aguascalientes, respectivamente, donde misa, oficio parvo y otras oraciones se hacían en latín, con directa o indirecta referencia a la *Biblia*.

De ahí la recurrencia a personajes históricos sagrados como Adán y Eva, Moisés, Jacob, Sara, Rebeca, Rut, Absalón...; y a Jesús, María, San Pablo... que se dan a todo lo largo de su producción literaria.

1.5.3 OTRAS LECTURAS

Más difícil es rastrear y encontrar, con rigor científico y valor absoluto, las lecturas e influencias que pudieron haber impactado más en López Velarde.

El poeta no era muy dado a expresar estas influencias, pese a que mucho ha quedado de manifiesto en sus escritos de crítica literaria. José Luis Martínez -autor de la antes citada frase: "Todo poeta procede de una tradición, cuyas vetas elige"- ha señalado cómo él mismo trocó la idea que en este punto tenía inicialmente del poeta, de que se trataba de alguien con suma facilidad para el estro poético y la creación, para pasar a la del reconocimiento de "... un escritor que discurre con familiaridad entre libros y tendencias, más seguro en algunos campos, a veces incomprensivo o rezagado en otros, pero que tenía el acierto de olvidarse de libros siempre que era preciso".³³

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1.5.4 BAUDELAIRE Y LOS POETAS FRANCESES

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a) Acerca de la afinidad de *Baudelaire* y López Velarde, que pertenecen a épocas diferentes y entre los cuales median bastantes años, el primero que la advirtió fue, quizás, Xavier Villaurrutia.

En el prólogo a *El león y la virgen*, Villaurrutia cita los versos que marcan dos épocas de su vida interior -*Entonces era yo un seminarista / sin Baudelaire, sin rima y sin olfato*-, para que luego, en forma constante y reiterada, se dé esa tensión entre el bien y el mal, al grado de que el poeta, como advierte Villaurrutia, "con una lucidez magnífica, comprendió que su vida eran dos vidas", el León y la Virgen, parafraseando al zacatecano.³⁴

Por su parte, Allen W. Phillips afirma que, pese a la opinión de la crítica más autorizada (Luis Cernuda y otros), según la cual no parece haber influencia de Baudelaire en el mexicano, "... es difícil creer que la lectura de *Les fleurs du mal* no haya sido fecunda para López Velarde: algo hay -vago y tenue- que nos hace pensar que Baudelaire es antepasado indirecto y lejano del escritor mexicano", agrega.³⁵

b) Con *Verlaine* existen también afinidades. El mismo Phillips recuerda cómo desde 1943, otro de los poetas contemporáneos, Bernardo Ortiz de Montellano, "había emparentado espiritualmente a los dos escritores".

Para Phillips, este posible parentesco se localiza sobre todo en *Sagesse*, "donde se hace patente la crisis religiosa y donde a la sensualidad se opone un tono cuasi-místico", conflictos que ya había patentizado Nervo, en su soneto "A la católica majestad de Paul Verlaine".³⁶

c) Más clara parece la afinidad de RLV con la poesía de *Jules Laforgue*. Phillips dice que el primero que advirtió esta vinculación entre los poetas fue el crítico mexicano Jesús Villalpando, en el mismo 1916; y agrega:

Laforgue y López Velarde son innovadores en los temas y en el estilo; son audaces en la forma y la expresión. A la poesía de ambos son comunes palabras rebuscadas, de las más variadas procedencias, y gritos violentos. Las dos salpican sus versos con deliberados prosaísmos, relacionados a menudo con visiones de la vida moderna, y enfrentan constantemente el lenguaje literario con otro más bien coloquial. El cultivo de lo sorprendente y lo inusitado les gusta mucho, y ordenan en inesperada yuxtaposición las percepciones más dispares (destacado nuestro).

Phillips hace un recuento de estas coincidencias, a las que califica de "sorprendentes". Y agrega: "Los dos se preocupan por la muerte y tienen claros presentimientos de una muerte temprana e inevitable; el amor y la mujer son constantes preocupaciones de ambos, y el mismo conflicto característico de muchos versos de López Velarde se asoma a la siguiente cuarteta del francés":

*J'entends battre ma jeune chair
Equivoquant par mes artères,
Entre les Edens de mes vers
Et la province de mes pères.*³⁷

Conviene, con todo, dejar constancia de lo que el crítico Phillips dice del posible nexo temático y estilístico entre ambos poetas, al reconocer a Octavio Paz como el único que hasta ahora ha ofrecido precisiones sobre el tema, cuando asienta que "López Velarde difiere de sus maestros, Laforgue y Lugones, ya que sigue en la creación lingüística un procedimiento inverso: '... no parte del lenguaje poético hacia la realidad, en un viaje descendente que en ocasiones es una caída en lo prosaico, sino que asciende del lenguaje cotidiano hacia uno nuevo, difícil y personal'" .³⁸

d) Y uno más con quien se ha encontrado afinidad (no el último, puesto que también se habla de Semain, de Valéry, de Mallarmé y de otros) es el poeta "mitológico y religioso" Francis Jammes. Para el mismo Phillips, sus versos melancólicos de *De l'Angelus de l'aube a l' Angelus du soir* tienen harta semejanza con los del poeta zacatecano.

*Le soleil pur, le nom doux du petite village
les belles oies qui sont blanches comme le sel,
se mêlent à mon amour d'autrefois, pareil
aux chemis et longs de Sainte-Suzanne.*

O:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS

*Je me souviens de cette enfance et de vèpres,
et je pleure, le gosier serré de ne plus être
ce tout petit garçon de ces vieux mois de Mars,
de n'être plus dans l'église du village
ou je tenais l'encens a la procession
et où j'écoutais le curé dire la PASSION.*

Y el tono religioso se acentúa en *La vierge et les sonnets* y en *Clairieres dans le ciel*, del que reproducimos:

*Que je sois avec vous, puisque vous me parlez,
puisque mon Dieu en moi vibre comme le blé
aux respirations des siestes de l'été.*

*Je t'aime, Esprit! Mon âme est celle du Cantique.
Elle est ta fiancée gracieuse et rustique,
sous les poiriers de la Saint-Jean mélancoliques.³⁹*

1.5.5 LOS POETAS BELGAS

Phillips advierte tres afluencias o afinidades entre López Velarde y los poetas belgas Rodenbach, Maeterlinck y Verhaeren.

a) Con *Rodenbach* establece semejanza en su proceso creador, donde "el objeto en sí constituye el punto de partida, pero éste sólo sirve de apoyo momentáneo, para luego engendrar todo un aire lírico que revela lo más íntimo y simbólico del alma poética en su acto contemplativo", lo que queda de manifiesto en *Les vies encloses*.⁴⁰

b) De *Maeterlinck* menciona RLV demasiado poco, no sin antes rechazar de él su moralismo poético; con todo, coincide con el poeta belga en las repeticiones estilísticas y en la enumeración.

c) En cambio, con *Vaerhaeren* habrá muchas afinidades y coincidencias. La catedral cantada por el poeta belga y su ansia de paz en medio de la conflagración mundial, advertidas por RLV en su yo específico, ponen de manifiesto esta simpatía.⁴¹

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1.5.6 DARIO Y LOS MODERNISTAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a) Dijimos que *Rubén Darío* es el padre del modernismo (RLV parece no manejar a Martí). El año que nace López Velarde -1888-, aquél publica *Azul*, que tanta influencia ejercerá en toda su generación y en la sucesiva.

López Velarde recuerda el verso de: *Margarita, está linda la mar...*; asocia imágenes e ideas darianas; relaciona la muerte de éste con su lar zacatecano; da su "Marcha triunfal" como receta para el novel escritor; recuerda cómo el nicaragüense no desdeña el oficio clásico pero se aventura por los nuevos senderos de la creación; lo califica como "hombre de talento"; lee y comenta ávidamente lo que se publica acerca del cantor leonés...

b) No puede olvidarse, tampoco, que López Velarde leyó febrilmente, sobre todo durante su etapa formativa y de primera juventud, a todos los poetas hijos espirituales de Darío.

Así, la poesía de *Santos Chocano, Nervo, Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, Urbina, González Martínez, Tablada* ... fue plenamente leída y asimilada -juntamente con la de los poetas y escritores de fuera, que ya señalamos-, quizás en busca de su propia temática y estilo.

Hay que recordar, igualmente, lo que apunta el crítico Phillips acerca de su etapa de madurez, que en este caso lo fue, por virtud de su precoz muerte, la de los últimos años de su vida. Este cita a Pedro de Alba, gran amigo del poeta, cuando menciona:

Fue tal su afán de verlo todo en sí mismo y por sí mismo, que se abstuvo de toda lectura y de toda influencia; ya no leía autor alguno, cada vez auscultaba más atentamente y descubría con mayor certeza, el ritmo propio de su vida...⁴²

c) Pero existen dos poetas modernistas hispanoamericanos más a los que conviene citar y analizar detenidamente: el primero de ellos es *Julio Herrera y Reissig*, uruguayo; y el segundo, *Leopoldo Lugones*, argentino.

-*Herrera y Reissig* ha sido comparado por Guillermo de Torre con el mismo Darío. En el prólogo a sus *Poemas*, el crítico mexicano Antonio Castro Leal escribió que el uruguayo "... desde un principio, manifestó inclinaciones naturales hacia las formas que le orientaban a la renovación poética", teniendo entre su temática "escenas de la vida de los pueblos del campo y la montaña", y otros donde "... la pareja amante vive, en escenarios de égloga, momentos sentimentales, con la complicidad de las horas y las estaciones, las sombras y los astros, los silencios y los rumores". Es en esto, principalmente, que RLV coincide con el citado poeta.⁴³

-*Lugones* es un caso de mayor semejanza y afinidad con López Velarde. José Luis Martínez ve la influencia del primero sobre el segundo, "no en temas sino en el lenguaje"; y menciona cómo el poeta zacatecano consideró a éste como "el poeta sumo (...) y lo deslumbró el chorro de metáforas irónicas del argentino".⁴⁴

El adjetivo lugoniano se asemeja mucho al lopezvelardeano. Imposible hablar de plagios; son afinidades, coincidencias. Por ejemplo, nuestro poeta escribe en 1907 su composición "Del suelo nativo". En él, utiliza nuevos giros, como éste:

*Las estrofas metálicas
de las torres parleras* ⁴⁵

Y Lugones, en el *Lunario sentimental* (1909), hablará de:

*La luna enemiga (...)
Pone un detalle trágico en tu intriga
De pequeño mamífero rosa.*

*En las piscinas,
Los sauces, con poéticos desmayos,
Echan sus anzuelos de seda negra a tus rayos
Convertidos en relumbrantes sardinas.* ⁴⁶

Para Antonio Castro Leal, de la influencia de Lugones en RLV ha quedado huella en poemas como:

*Mi virtud de sentir se acoge a la divisa
del barómetro lúbrico que en su enagua violeta
los volubles matices de los climas sujeta
con una probidad instantánea y precisa.*

("Anima adoratriz")

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

- 0 -

Los astros y el perímetro jovial de las mujeres...

("Mi corazón se amerita...")

- 0 -

*El centelleo de tus zapatillas,
la llamarada de tu falda lúgubre,
el látigo incisivo de tus cejas...* ⁴⁷

("Día 13")

Por su parte, Allen W. Phillips nos entrega una amplia descripción y un profundo análisis sobre esta relación espiritual Lugones-López Velarde, donde por cuestiones de espacio sólo habremos de reproducir la cita que de *Don de febrero...*, en "La corona y el cetro de Lugones", hace el crítico:

*... Confieso que viviendo aún Darío, Leopoldo Lugones se me aparecía, a las
vegadas, como el más excelso o el más hondo poeta de habla castellana. Nunca
supe cuál de los dos era superior, y para colocarlos armoniosamente dentro de mí,
fijaba en el cenit al padre de Eulalia y en un caótico nadir al inconmensurable autor
de El libro fiel.⁴⁸*

Igualmente, el señalamiento que hace el mismo Phillips de que en la rima "Las memorias del circo", de RLV, es "donde se ve mejor que en cualquier otro la influencia tonal e imaginativa de Leopoldo Lugones":

*Los circos trashumantes,
de lamido perrillo enciclopédico
y desacreditados elefantes,
me enseñaron la cómica friolera
y las magnas tragedias hilarantes.*

.....
*Y cuando a la erudita
cavilación de Darwin
se le montaba la enagüilla obscena,
la avisada monita
se quedaba serena,
como ante un espejismo
despreocupada lastimosamente
de su desmantelado transformismo.⁴⁹*

1.5.7 GONZALEZ LEON

De los poetas mexicanos clericales a los que López Velarde tuvo acceso en su educación media y que pudieron haber influido en él, tendríamos que citar igualmente al "Ipandro Acaico" (monseñor Ignacio Montes de Oca, obispo de San Luis); al padre Romero, rector del Seminario de Zacatecas, quien versificaba en latín; y al sacerdote don Amando Jesús de Alba Franco, gran amigo del padre Reveles.⁵⁰

Pero con ningún otro poeta de la región hubo tanta mutua influencia como con Francisco González León, el autor de *Maquetas* (1908), *Campanas de la tarde* (1922) y *De mi libro de horas* (1937), entre otros.⁵¹

En opinión de don Antonio Castro Leal, López Velarde enriquece la temática de González León, aunque toma de él ciertas fórmulas verbales como la reiteración. Así, de los poemas de *Campanas de la tarde*, los que se publicaron a instancias de Pedro de Alba y del propio López Velarde, pudo haber tomado este recurso, ya que el poeta lagunense hablaba de "... primeras emociones de la primera edad...", "...una pascua pascual", *Juraría que me arrulla / el arrullo...*, "*Y chirrían los chirridos...*", etc.

También, de acuerdo al mismo crítico de González León, pudo haber tomado el vate zacatecano imágenes y adjetivación nuevos, sin que ni por asomo se insinúe que hay demérito en la originalidad de López Velarde. Así, en el mismo libro *Campanas de la tarde*, encontramos: "*oblicuo corazón*", "*evangélicas pupilas*", "*inéditas arias de mis quejas*", "*eterna catecúmena campana*", "*Senectus del monástico mutismo*", "*pozo primordial*", "*indómita ignorancia*", "...una profanación / de absurda cacofonía / y herética intromisión...".⁵²

Y no menos importante resulta la afirmación de Allen W. Phillips, en el sentido de que "... no es López Velarde el iniciador de los temas provincianos en la poesía moderna mexicana, sino que ese honor histórico corresponde con mayor justicia al solitario poeta de Lagos, prácticamente desconocido hasta que López Velarde lo presentó al público lector".⁵³

Para concluir este apartado acerca de las más importantes influencias, afinidades y coincidencias en López Velarde, citemos el trabajo *González León y López Velarde, vida y obra*, del ensayista tapatío Roberto Padilla Uribe, quien escribe del primero:

En su soledad oye las notas del reloj, los refranes de emoción de una música vieja que le dan a conocer el valor de la vida. En ella brilla la luna, creciente y mínima, como reflejo mismo de su propia existencia que si exhala el perfume de la ilusión, se esconde en la bruma de su modestia.

En esa vida isócrona, de catecúmena campana, siente la senectud del monástico mutismo (destacado nuestro) y vuelve sus ojos hacia el barrio enigmático y oscuro, hacia las casas viejas, hacia el escenario mismo del tiempo como es el lugar y encuentra 'los mismos sitios y las mismas calles', pero aromados siempre con matices diferentes.⁵⁴

Existen versos muy sencillos y provincianos en González León, como los de:

*El patio con naranjos y maestranzas
los naranjos cuajados de azahar,
y el corral con gallinas y con gansos
y al fondo del corral, el palomar.*

Y los hay más complejos y elaborados, como los de:

*Impreciso y callado entre el amago
de sus medias tintas,
el patio se nivela.⁵⁵*

Para Padilla Uribe, "... el parentesco poético del laguense con López Velarde no se muestra sólo en la afinidad de sus aspiraciones como ideal poético, sino por la verdad misma de su sensibilidad que en la fuerza de su contenido les permite captar la vida en toda la magnitud de su grandeza", de tal manera que los dos "... profesan la misma religión y la influencia del medio ambiente es decisiva para ambos", en lo cual esto último tiene que ver con la sociología de la literatura, que más adelante abordaremos.⁵⁶

Cerremos con un juicio del propio López Velarde acerca de "El ermitaño de Lagos", como llamó éste a González León: "Su originalidad es la verdadera originalidad poética: la de las sensaciones".⁵⁷

NOTAS I

- 1 Guillermo Sheridan, en *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*, pp. 16, 19 y 20.

Los ranchos o fundos familiares de los López-Velarde y Berumen eran "El Rubicano", "El Rosal" y "El Marecito".

Del Jerez de fines del siglo XIX y principios del XX dirá el también jerezano Eugenio del Hoyo: "Todo allí estaba embebido de la más limpia y noble hispanidad, todo allí tenía un áspero y rancio sabor medieval". Y para resumir lo que era aquella sociedad, echa Del Hoyo mano a unos versos de un fraile del Colegio de Propaganda Fide de Guadalupe, los que sobre el lugar dicen: *Esas gentes de Jerez, / miel y veneno a la vez: / todos son nobles sin título, / todos ricos sin "haber", / "todititos" son parientes / y no hay dos que se puedan ver (Jerez, el de López Velarde, Vida y Pensamiento de México, Tercera edición, FCE, México, 1988, pp. 13 y 21.)*

- 2 José Luis Martínez, en *Obras*, de Ramón López Velarde, p. 801.

- 3 Para lo relativo a estudios de RLV, ver: Elena Molina Ortega, en *Poesías, cartas e iconografía*, de Ramón López Velarde, pp. 85-105.

- 4 *Ibid.*, p. 12; y Martínez, *op. cit.*, p. 77. A ella dedica el poema "No me condenes".

El sacerdote, escritor y humanista Joaquín Antonio Peñalosa escribió muchos años después (*El Sol de San Luis*, l-26-71) que María Nevarés vivía aún en la calle Julián de los Reyes 345, de la capital potosina. Ver: José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 873.

- 5 De acuerdo al mismo José Luis Martínez, *La Nación* era el órgano del Partido Católico Nacional. *Op. cit.*, p. 77.

Por su parte, el crítico Emmanuel Carballo advierte que "... ya en Aguascalientes uníalos (a Correa y López Velarde) una amistad acrecentada pocos años después en la capital de la República, en donde abrieron juntos un despacho de asuntos administrativos y constitucionales", el que estaba ubicado en Guillermo Prieto 12. (En: *Ramón López Velarde en Guadalajara*, Segunda edición, Gobierno del Estado de Zacatecas-Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad de Guadalajara-Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1988, p. 8).

Luis Mario Schneider reitera el dato en: *Ramón López Velarde en 'La Nación'*, *ed. cit.*, vi.

- 6 Escribe Sheridan: "Intermediaria, la ciudad de San Luis acogió durante ese año a un hombre desgarrado que tenía que reconocer que ya no había vuelta atrás. El suspenso de 1913, sus días en el desierto, culminaron con la tentación de un diablo al que López Velarde no podía sino escuchar: la ciudad de México y todo lo que contenía de amenazante, incitante y promisorio". *Op. cit.*, p. 132.

- 7 "Alejandro Topete del Valle cuenta que Pedro de Alba le refirió que, en una humorada de Fernández Ledesma, le asignó este seudónimo a López Velarde (Elisa García Barragán, "Suiza, un desconocido y exótico López Velarde. *Bohemio*". *Minutos velardianos*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1988, pp. 95-98). En José Luis Martínez, *Obras de Ramón López Velarde*, *ed. cit.*, p. 867.

- 8 En *Don de febrero y otras prosas*, ediciones de Elena Molina Ortega, o José Luis Martínez.

9 *Ibid.*

10 Es el material titulado "Al fin del año". José Luis Martínez tiene sus dudas acerca de la paternidad lópezvelardeana de esta crónica que Allen W. Philips dio a conocer en *Revista Iberoamericana* (Núm. 51, 1961, pp. 155-180) "con ciertas pequeñas reservas". Claramente, establece el crítico literario: "Mi personal impresión es que no la escribió López Velarde y que, al viajar a la ciudad de México, pasó su sección "Renglones líricos" a algún escritor amigo, que trató de imitar o de continuar el tono de divagaciones sentimentales que había caracterizado la serie". Martínez establece que "López Velarde, en su juventud, fue sentimental y aun sensiblero pero creo que nunca habló de desamores y desdenes..." (José Luis Martínez, *op. cit.*, pp. 900-901).

11 Molina Ortega y Martínez.

12 *Ibid.*

13 *Ibid.*

14 *Ibid.* Nótese la cantidad de seudónimos adoptados por RLV en un lapso de menos de tres meses.

15 *Ibid.*

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*

18 *Ibid.*

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*

21 Se trata de una carta periodística a "Belén de Zárrega".

En *La Nación*, X-19-12. Ver: *Prosa política de Ramón López Velarde*, Prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega, *ed. cit.*, pp. 303-304.

También, en: *Ramón López Velarde en 'La Nación'*, de Luis Mario Schneider, *ed. cit.*, pp. 52-57. Y en Martínez, *Obras...*, p. 785.

22 Ver: "La escuela de Angelita", en *Obras*, *ed. cit.*, pp. 444-445. Sobre Ma. Enriqueta Camarillo, dijo RLV: "Espíritu delicado que sucede, con las variantes del día, a la monja inmortal"; *ibid.*, p. 509. Acerca de su sobrina -relación que merece análisis más detenido-, ver correspondencia, *ibid.*, pp. 858-863.

23 "Fuensanta" es el "amor imposible" y, a la vez, la inspiración más fuerte del poeta. Elena Molina Ortega escribe: "Es fácilmente comprensible, por la diferencia de edades, que Fuensanta no se diese cuenta de la admiración que despertaba, y en caso de advertirla, no quisiera parar mientes en ello, por considerar que no era posible ni cuerda una relación entre ellos" (*Poesías, cartas, documentos...*, *ed. cit.*, p. 14).

Por su parte, José Luis Martínez menciona las varias teorías que se han propuesto acerca del nombre de "Fuensanta" (Alfonso Méndez Plancarte, Luis Noyola Vázquez, Allen W. Philips, Octavio Paz...), quedando como un enigma el mismo, pese a que tiene paralelos en la literatura española.

Cfr.: *Obras, ed. cit.*, pp. 867-868. En cuanto a su belleza física, tanto Martínez como Sheridan coinciden en que "Fuensanta" no era muy bonita.

24 Candelaria Reyes es "... la muchacha que le había concedido un sí timorato...". Sheridan, *op. cit.*, p. 75.

25 Ma. Magdalena Nevares fue la novia potosina de "... extraños ojos, cuya belleza singular me ha dado una de las impresiones más gratas de mi juventud", afirmando el poeta que la quiere "por la bondad de su alma y por el azul de sus pupilas". Ver: *Obras, ed. cit.*, pp. 41 y 855-856.

26 Fue, sin duda, el mejor "partido" del poeta. Margarita Quijano, quien muchos años después confesó su romance con el zacatecano, era una maestra de Literatura en la Normal de México y una dama en todo el sentido de la palabra. Ver: José Luis Martínez, en *Obras, ed. cit.*, p. 41. También, en Sheridan, *op. cit.*, pp. 162-163.

27 Martínez, *op. cit.*, p. 41.

28 *Ibid.* y en Sheridan, *op. cit.*, pp. 41, 163, 190, 195, 198 y 201. También en Emmanuel Carballo: *Ramón López Velarde en Guadalajara, ed. cit.*, pp. 16-21.

Cada día ha ido apareciendo con mayor claridad el donjuanismo del poeta López Velarde, cayendo incluso en lo que José Emilio Pacheco ha denominado "... la policía judicial literaria" (*Proceso* 345, 13 de Junio de 1983). Acerca de esta febrilidad sexual del poeta zacatecano, particularmente en sus últimos años en la Ciudad de México, se refiere la polémica Sheridan-Zaid de 1991 en la revista *Vuelta*, misma donde ha participado también Ruy Pérez Tamayo. Véanse los números 175, 177, 178 y 179, donde se discute acerca de las posibles causas de la muerte de RLV.

29 *Obras, ed. cit.*, p. 17.

30 Señala José Luis Martínez: "Cuando sólo conocíamos de él sus libros iniciales, nos habíamos formado la idea de un López Velarde más lleno de imágenes e intuiciones que de letras, un poco 'ingenio lego', como se veía a Cervantes antes de los estudios de América Castro". *Ibid.*, p. 34.

31 Allen W. Phillips, en *Ramón López Velarde, el poeta...*, *ed. cit.*, p. 67. En Martínez, *op. cit.*, p. 16.

Un poco en descargo del severo juicio sobre la formación eclesiástica de la época, adviértase lo que ha significado, como pérdida en el campo de las humanidades, el que se haya abandonado o disminuido enormemente el estudio de los clásicos griegos y latinos, y el uso de estas lenguas *muertas*, que la Iglesia Católica hacía *vivas*.

Otro tanto ha sucedido, preciso es reconocerlo, en nuestras propias escuelas, facultades de Filosofía y Letras o departamentos de Humanidades de las universidades públicas y privadas de México, las que inicialmente y por mucho tiempo fueron celosas custodias y diligentes difusoras de estos estudios clásicos, hoy tristemente abandonados o sensiblemente devaluados.

32 Sheridan, *op. cit.*, pp. 54, 57 *et seq.*

33 "Algo llegó a saber de literatura francesa; conocía bien la poesía española, hasta Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, y percibía claramente las notas falsas de la época: Villaespesa, por ejemplo; admiraba rendidamente a Lugones, a quien consideraba el primer poeta de lengua española de su tiempo; juzgó con discernimiento a sus inmediatos antecesores: Díaz Mirón, Othón y Nervo, a quienes dedicó páginas memorables; comprendió, uno de los primeros, la importancia de la innovaciones de Tablada, a pesar de que guardara reservas frente a algunas de sus experiencias; y

fue lector constante, y en ocasiones crítico severo, de sus contemporáneos...". Martínez, *op. cit.*, p. 34.

34 Villaurrutia, *op. cit.*, x-xvi.

"Ya he dicho que, según confesión expresa, gracias a Baudelaire descubrió López Velarde no sólo la rima, sino también sobre todo el olfato, el más característico, el más refinado, el más precioso y sensual de los sentidos que poeta alguno como Baudelaire haya puesto en juego jamás.

"Sería injusto y artificial establecer un paralelo entre ambos poetas, e imposible anotar siquiera una imitación directa o señalar una influencia exterior y precisa. Entre la forma de uno y otro no media más que... un abismo. Pero si un abismo separa la forma del arte de cada uno, otro abismo, el que se abre en sus espíritus, hace de Baudelaire y de Ramón López Velarde dos miembros de una misma familia, dos protagonistas de un drama que se repite a través del tiempo con desgarradora y magnífica angustia.

"La agonía, el vacío, el espanto y la esterilidad, que son temas de Baudelaire, lo son también de nuestro poeta. Y si la religiosidad de López Velarde se resuelve en erotismo, siguiendo un camino inverso, pero no menos dramático, el erotismo de Baudelaire se convierte, en último extremo, en plegaria:

—Ah!... *Seigneur! donnez-moi la force et courage
de contempler mon coeur et mon corps sans dégoût!*

(¡Ah... Señor! ¡Concédeme la fuerza y el coraje de contemplar mi corazón y mi cuerpo sin angustia!)

35 Phillips, *Ramón López Velarde, el poeta...*, ed. cit., p. 35.

Acerca de este paralelismo entre Baudelaire y nuestro poeta, léase el artículo de Carmen de la Fuente "El simbolismo y Ramón López Velarde" (*Cuadernos Americanos* 170, Mayo-Junio de 1970), donde la ensayista y crítica mexicana lista las diversas relaciones y afinidades poéticas entre RLV y los poetas simbolistas, descubriendo una "hermandad dramática entre López Velarde y Baudelaire". "Si Baudelaire es blasfemo, Velarde es sacrilego y hereje", dice De la Fuente. Y analiza el impacto de la fe católica, la actitud ante la vida, la ideología o visión del mundo, el culto a la mujer, el lenguaje poético y el tono de ambos poetas.

36 *Ibid.*, pp. 90-91.

37 Traduciremos así:

*Yo escucho golpear mi nueva carne
mientras dudo por mis arterias si elegir,
entre los Edenes de mis versos,
o la provincia de mis padres.*

38 *Ibid.*, pp. 89-90.

39 *Ibid.*, pp. 75-76. Nuestra versión al castellano sería:

*El sol puro, el dulce nombre de la pequeña villa,
los bellos gansos que son blancos como la sal,*

*se acomodan a mi amor como en los viejos tiempos,
como los caminos oscuros y largos de Santa Susana.*

*Recuerdo esta infancia y estas vísperas,
y gimo -con la garganta oclusa- al no poder ser más
el pequeño niño de aquel viejo mes de Marzo,
al no poder estar más en la iglesia del pueblo
donde aspiraba el incienso en la procesión
y escuchaba al sacerdote predicar la PASION.*

- 0 -

*Si yo estoy contigo es porque tú me hablas.
Porque vibra mi Dios en mi como el trigo
en la respiración del sueño de verano.*

*¡Espíritu: yo te amo! Mi alma vive en el Cántico:
rústica y agraciada. Así es tu desposada
bajo los melancólicos perales de San Juan.*

40 *Ibid.*, pp. 76-77.

41 *Ibid.*, pp. 77.

42 *Ibid.*, pp. 67-68.

El mismo Phillips aporta un dato interesante. El maestro Luis Monguió, de la Universidad de California en Berkeley, señaló en la *Revista Hispánica Moderna*, XII (núms. 3 y 4, Julio-Octubre de 1946, p. 241) la afinidad rítmica que hay entre "Canción de otoño en primavera" y "Hermana, hazme llorar" (López Velarde). *Ibid.*, p. 104.

43 Antonio Castro Leal, en el prólogo a *Los cien mejores poemas de Julio Herrera y Reissig*, ed. cit., pp. 9-22.

Por su parte, Allen W. Phillips (*Ramón López Velarde, el poeta...*, pp. 95-97) nos dice que "... los dos poetas se apoyan a menudo en recursos estilísticos casi idénticos, que dan una suerte de originalidad a su lengua. Tanto en el uruguayo como en el mexicano la metáfora, a veces violenta y agresiva, parece ser el punto de partida en su mutua búsqueda de la forma nueva y atrevida".

"No creemos que sea arriesgado afirmar -establece Phillips- que, en términos generales, lo que separa la poesía de López Velarde de la de Herrera y Reissig corresponde precisamente al camino recorrido entre el modernismo y el postmodernismo".

44 José Luis Martínez, en *Obras de Ramón López Velarde*, ed. cit., p. 14.

45 *Ibid.*, p. 107.

46 *Los cien mejores poemas de Leopoldo Lugones*, ed. cit., pp. 82 y 99.

Castro Leal recuerda que López Velarde había opinado de Lugones que "a su lado todos resultan acólitos"; y de su estilo, expresa: "Franquea los interiores más abstrusos de la conciencia, sus trascuartos y sus pasadizos, desmenuza su vibración y sujeta los más inasibles vislumbres de su

effmera fisionomía". En "La corona y el cetro de Lugones". Ver: *Poesías completas y El minuterero*, de Ramón López Velarde, *ed. cit.*, xiii.

- 47 *Ibid.*, xiii-xiv. Apunta Castro Leal que, de acuerdo a Villaurrutia, "a la influencia particular del *Lunario sentimental* se deben estos versos...", en "Del minuto cobarde".
- 48 Phillips, en *Ramón López Velarde, el poeta...*, *ed. cit.*, p. 99; y Martínez, *Obras*, *ed. cit.*, pp. 527.
- 49 Phillips, *ibid.*, p. 101.
- 50 Sheridan, *op. cit.*, pp. 53-54 y 73-74.

Quien también nos habla de estas dos amistades clericales es Beatriz Espejo, al recordar el artículo de Jesús Zavala donde éste menciona las tertulias del Jardín San Marcos y adonde acudía el sacerdote Amando J. de Alba, "... a quien López Velarde dedicó su 'Poema de vejez y de amor' en que confirmaba la locura compartida por un arte diáfano, firme y risueño". Igualmente, la amistad de RLV con el padre Reveles, y quien relacionó al poeta de Jerez con el de Lagos de Moreno, González León. "Ramón López Velarde, falso equilibrio de fuerzas antagónicas". En *Plural*, Vol. XXVIII, 2a. época, Núm. 206, noviembre de 1988, p. 27.

- 51 José Rogelio Alvarez, en *Enciclopedia de México*, Tomo VI, *ed. cit.*, p. 3441.
- 52 Castro Leal, en *Prólogo a Poesías completas...*, *ed. cit.*, pp. xv-xvii.
- 53 Phillips, *ibid.*, p. 78.
- 54 Roberto Padilla Uribe, en *González León y López Velarde, vida y obra*, *ed. cit.*, p. 21.
- 55 *Ibid.*, pp. 22 y 31.
- 56 *Ibid.*, pp. 65 y 105-106.
- 57 Ernesto Flores en *Francisco González León, una cara del poliedro*, *ed. cit.*, p. 14.

Este mismo crítico, quien ha realizado la compilación de *Poemas* de González León, lo estudia a profundidad en la amplia nota introductoria (pp. 9-73) en la que da cuenta de cómo se conocieron el laguense y el zacatecano; de qué manera Alfonso de Alba y otros contribuyeron a reunir y difundir la obra de este poeta franciscano; cómo tres estaciones -parroquia, convento y casa del poeta- forman un triángulo amoroso; cuáles fueron sus afluentes espirituales y sus lecturas más socorridas; la similitud de las metáforas en ambos poetas; los *tempi* e intensidad lumínica de FGL. *Cfr.*: *Poemas*, de Francisco González León (Compilador, Ernesto Flores; Letras Mexicanas, FCE, México, 1990).

Octavio Paz, en *Las peras del olmo* (*ed. cit.*, p. 92) asienta: "El lenguaje de López Velarde parte de la conversación, pero nunca se detiene en ella. Su poesía no habría tenido más resonancia que la de González León si no la hubiera sometido a una recreación más estricta y a una búsqueda más rigurosa".

Y Emmanuel Carballo escribe sobre las afinidades de a quienes ata el vínculo del "catolicismo guadalupano" -González León, De Alba y López Velarde-; establece que "los tres partieron de similares premisas poéticas"; y precisa que en tanto que González León "sitúa sus preferencias en el reloj de su pueblo, monótono y casi inalterable..." y De Alba fija su inspiración en "la existencia plural de las cosas", RLV "asciende a la madurez de la zozobra por el fervor lúcido" y "logra una casi ininterrumpida permanencia en la zona de las realizaciones definitivas" (*op. cit.*, pp. 22-30, *passim*).

II. CONSIDERACIONES ACERCA DEL MOMENTO LOPEZVELARDEANO

Había roto del todo con la tradición; y seguía por una nueva ruta a cuyo término el súbito tránsito le impidió llegar...

Carlos González Peña

2.1 EL CAMBIO DE SIGLO

Casi todos los tratadistas y especialistas de este periodo de la literatura hispanoamericana y aun universal coinciden en que el nuevo siglo no ajusta matemáticamente con el fin de un movimiento literario y el comienzo del otro.

No se da, pues, una correspondencia absoluta que sepulte el periodo con el fin del siglo diecinueve y que el siglo veinte traiga automáticamente otra literatura y otro estilo radicalmente diferentes al anterior, de la misma manera como la transición entre la era contemporánea y posmoderna obedece a otros factores más que al aspecto de años y calendarios, de tal manera que hoy se habla de un cambio epocal.

Más bien, se trata de un movimiento anticipado al siglo que se conoce como *modernismo*, del cual van a ser iniciadores fundamentalmente dos personajes: Rubén Darío y José Martí, el primero desde París y el segundo desde la propia Cuba.¹

Apoyados en Arnold Hauser, hagamos un apretado resumen de lo que se dio como antecedente inmediato del nuevo movimiento literario al que nos hemos referido: de 1830 a 1910, parece darse un desarrollo intelectual homogéneo y orgánico, con los mismos cuestionamientos, problemas y soluciones. Las novelas realista y, luego, naturalista, resultan ser la expresión de la nueva generación. La literatura social inglesa (Dickens, Thackeray, Eliot...) o la novela rusa moderna (Dostoievski y Tolstoi) caminan en esta dirección.

Por otra parte, en Francia -continuando con Hauser- Flaubert, Maupassant y Zola se sumarán a esta tendencia, sin dejar por esto de ser originales. Y el

simbolismo cerrará el siglo, con representantes como Baudelaire, Verlaine, Mallarmé y Rimbaud, para llegar a Marcel Proust, verdadero iniciador de la nueva novela.²

Proust va a “destruir el ideal romántico del subjetivismo puro, a fuerza de intentar su realización más extrema”, como apunta José Ma. Valverde. Y lo va a realizar, paradójicamente, aislándose de la sociedad de su tiempo, para lograr magistralmente una síntesis que permita ingresar en el nuevo siglo, que para Antonio Machado no tendrá lugar sino hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial.³

Para nuestra literatura hispanoamericana, no menos importante va a ser la llamada “Generación del '98”, con escritores peninsulares como Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu (vascos); José Martínez Ruiz, “Azorín” (levantino); Manuel y Antonio Machado (sevillanos); Ramón del Valle Inclán (castellano)... Este movimiento allanará los caminos para la nueva literatura.

En México, los precursores de la literatura contemporánea -situados entre los modernistas y quienes habrán de instaurar la nueva corriente vanguardista- van a ser los escritores y poetas Antonio Caso, Nemesio García Naranjo, Alfonso Reyes, José Juan Tablada, Mariano Azuela, Francisco González León, Rafael López, Manuel José Othón, Julio Torri, Ramón López Velarde... Son ellos quienes adoptarán un nuevo pensamiento y una nueva expresión, que ponga vino nuevo en odres nuevos.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2.2 LA GUERRA MUNDIAL

“**H**oy no hay más que la guerra. Pero en la guerra el homicidio es anónimo, y raras veces se ven los efectos de la propia obra”, escribiría Giovanni Papini en *Gog*.⁴

La sicosis de guerra, los efectos de la devastación material y espiritual, y la pérdida de nueve millones de personas impactó al mundo de entonces. Ramón López Velarde hubo de sentir sus efectos, pese a que se resistiera a hablar mucho de ello y a que tardara en definirse ideológica y políticamente.

Alemania, Austria, Hungría -y, luego, Bulgaria y Turquía- integrarían las potencias centrales, en tanto que el resto de los países -Rusia, Francia, Inglaterra, Italia, Rumania...- formarían el bloque de los aliados. La carnicería humana, el uso de gases tóxicos, el exacerbado nacionalismo y el surgimiento del fascismo habrían de marcar a esta generación con un trauma psicológico muy fuerte, que todavía fue potenciado en la Segunda Guerra Mundial.

Alguien que ha podido captar magistralmente los efectos de este trauma y lo ha analizado desde el punto de vista de la ideología, ha sido el profesor Harry Slochower, del Brooklyn College, de Estados Unidos.

El, en un texto denominado *Ideología y literatura*, deja claramente asentado cómo las guerras y desórdenes anteriores a la Primera Guerra Mundial, quedan superados en barbarie y crueldad en la Segunda, instaurándose una nueva época de tinieblas y muerte.

Para Slochower, esta situación fue determinada, fundamentalmente, por el hundimiento de las certidumbres feudales, el angostamiento del cauce del capitalismo y la resolución de la guerra en dos bloques irreconciliables. "Y la guerra que empezó en 1914 no ha cesado. Prosiguió porque el armisticio no resolvía, sino que agravaba los problemas del mercado privado. Resultó que no era la guerra que acabaría con todas las guerras, sino la que iba a traer la guerra total. Y como el hombre medio no podía encontrar una aprobación íntima de esta lucha incesante, hubo de enfrentarse con otra lucha creciente dentro de sí".⁵

Se dio la guerra en Europa, Asia Menor y Africa, pero sus efectos fueron mundiales. Las cosas no volvieron a ser iguales. En México, la conflagración mundial era cubierta por la prensa. Las opiniones se dividían. De acuerdo a Enrique Fernández Ledesma, "en esos años, casi todo el mundo lo tomaba por Alemania".⁶

Por Navidad de 1915, escribía López Velarde: "Monarquías luteranas, principados católicos, potestades laicas e imperios ortodoxos abastecen la hoguera. Físicos y químicos agravan la carnicería. Un monarca, buen mozote, perora con gesto

iluminado, alega misión providencial y habla feudalmente en nombre de Dios, con quien parece cultivar el trato íntimo de una bigotera o de un limpiadientes".⁷

Como periodista de *Revista de Revistas*, por encargo de Roberto Núñez y Domínguez, RLV hubo de hacer artículos y comentarios sobre la devastación europea, que tocaba monumentos como la catedral de Reims. Pero todo esto afectaba al poeta y lo ponía nervioso.⁸

Finalmente, emitió para el diario *El Universal* una declaración acerca de su postura ante el conflicto internacional, la que fue localizada por Gabriel Zaid y publicada en la revista *Vuelta* de agosto de 1988. Dice así: "No estoy capacitado para juzgar si nos conviene entrar en la guerra. Pero abrigo la convicción de que nuestro partido debe ser el de los aliados. Porque con ellos tenemos casi todos nuestros vínculos morales, mentales y materiales. Si alguno de estos vínculos nos pesa demasiado, paréceme que vale más buscarle nivel que pretender cortarlo con una tijera imposible. Traslada la cuestión de lo patriótico a lo humano, yo veré en la victoria a los aliados, en la cual creo, un paso más en la lucha desigual contra las potestades impersonales y grises de lo feo, de lo beocio y de lo malo. No puedo adherirme al proyecto de convertir el misterio de cada hombre en un alma recluta, aséptica, patentada, registrada y homicida".⁹

La respuesta de López Velarde fue un credo humanista y una condenación al movimiento bélico, haciendo a un lado lo que él consideraba como victoria pírrica y teniendo ya ante sí los efectos devastadores de la conflagración mundial.

2.3 REVOLUCION MEXICANA

En estos Antecedentes del trabajo sobre "La ideología en la obra de López Velarde", lo que deseamos es dar una ambientación de lo que formaba parte del mundo del poeta, para ir descubriendo el entramado ideológico y literario de quien es, sin duda, uno de nuestros más altos exponentes del arte, junto con los hombres y mujeres de su generación, en el campo de la literatura y el periodismo literario.

Así pues, no agotaremos el tema revolucionario, el que quedará incluido al realizar el análisis ideológico en el correspondiente capítulo. Pero sí vamos a adelantar una serie de conceptos que consideramos de utilidad para el lector, a fin de que éste se sitúe en el tiempo bélico que tocó vivir a López Velarde, e incluso pueda apreciar algunas acciones y ponderar otras expresiones que se ligan a lo revolucionario, debiendo precisar este término en el caso específico del poeta.

Aunque es en el mundo de la prosa donde se localiza la mayor parte de estas referencias al tema de la Revolución -y, específicamente, la llamada *prosa política* -, hay un poema que pinta con bastante fuerza el dolor experimentado al volver a la casa paterna, luego del exilio forzado.

Se trata de "El retorno maléfico" (c. 1917) el que, inicia así:

*Mejor será no regresar al pueblo,
al edén subvertido que se calla
en la mutilación de la metralla.*

*Hasta los fresnos mancos,
los dignatarios de cúpula oronda,
han de rodar las quejas de la torre
acribillada en los vientos de fronda.*

*Y la fusilería grabó en la cal
de todas las paredes
de la aldea espectral,
negros y aciagos mapas
porque en ellos leyese el hijo pródigo
al volver a su umbral
en un anochecer de maleficio,
a la luz de petróleo de una mecha
su esperanza deshecha...*

Es el poema que cierra con: "*alguna señorita / que canta en algún piano / alguna vieja aria; / el gendarme que pita... / ... Y una íntima tristeza reaccionaria*".¹⁰

José Luis Martínez explica: "El periodo vital decisivo de la existencia de Ramón López Velarde -de sus veinte a sus treinta y tres años, de 1908 a 1921- queda casi totalmente comprendido en el periodo de nuestra historia política llamado de la

Revolución. Cuando conoce a Madero, en 1910, tenía veintidós años; cuando muere, en 1921, el país inicia apenas una tentativa de paz e instituciones. A pesar de este temperamento reaccionario que él mismo confesaba, debió convivir, pues, con una violencia que se le oponía. Y aunque lo lastimase, realizó una obra paralela al de aquel movimiento histórico".¹¹

Luego de esta luminosa cita del crítico José Luis Martínez, como que entendemos mejor el proceder y la actitud del poeta. Pero avancemos en nuestro análisis, señalando que no debe quedar duda alguna acerca de su rechazo a la dictadura porfirista y a lo que ésta representaba. No sólo eso, sino que optó democráticamente por la propuesta maderista y fue uno de los protógrafos en señalarla abiertamente, primero al ejercer como ayudante judicial para la defensa de Francisco J. Madero en la cárcel y custodia de San Luis Potosí, en 1910, y luego al escribir en *El Regional* de Guadalajara, el 14 de octubre de 1909, su artículo titulado "Madero", donde expresa, entre otros conceptos:

Este fronterizo vale, por su hombría, más que los políticos sin sexo de la ciudad de Méjico, en la que están domiciliados tantos misérrimos individuos...

Y luego de reprocharle al demócrata apóstol su consentimiento en la reelección del presidente para oponerse a la de los demás funcionarios, precisa:

*Pero creo que en esto Madero fue torpe. No más. Lo juzgo honrado como siempre.*¹²

Bastantes años después, haciendo ya el recuento de estos días aciagos para la democracia y para la paz, en un artículo titulado "Blanquet" y publicado el 4 de mayo de 1919 en el periódico *El Pueblo*, López Velarde escribirá:

...Los verdugos de febrero de 1913 se hayan fuera de cualquier sistema de los ideados por los hombres para vivir noblemente. Huerta y su comparsa fueron anticristianos, por su brutalidad contra el espíritu; antipaganos, por su brutalidad contra la carne; antihumanos, por su brutalidad contra la persona terrestre. Fueron sabandijas.

Lo decimos así los componentes de la actual generación, sin que caldee nuestras venas el furor de la primera juventud, redactora de periódicos y compositora de bravas arengas. Algo ha llovido desde entonces, y si

condenamos con palabra extrema a los figurantes del Cuartelazo, expulsándolos del hogar de los hijos de Adán, es precisamente por sangre fría de sentencia, por diamantina convicción de dignidad.

La traición al Presidente y su asesinato -con el forzoso cortejo de crímenes y calamidades- no son ya cuestiones políticas; son, meramente, casos de infamia...¹³

Quien hace una magnífica síntesis del inicio del movimiento reivindicatorio, situando en escena al poeta, es Guillermo Sheridan en su obra *Un corazón adicto...* Allí señala cómo López Velarde, en San Luis Potosí, formaba parte del Club Anti-Reeleccionista y fue su secretario.

Sheridan hace el recuento: Madero fue arrestado en Monterrey, acusado de sedición y de colaborar a la fuga de Roque Estrada. El 26 de julio se llevaron a cabo las elecciones primarias, donde el gobierno se obstinó en el fraude. Madero se negó a negociar con Díaz la concesión de la presidencia y no dio apoyo a las facciones que buscaban la vicepresidencia. Luego, el 22 de julio, Madero fue dejado en libertad bajo fianza y confinado legalmente a San Luis, para alejarlo de la frontera.¹⁴

Madero y Estrada llegaron a la ciudad de San Luis, y los jóvenes maderistas, entre los que se encontraba el poeta-abogado, se pusieron de inmediato en contacto con ellos. Unos luchaban especialmente por demostrar lo fraudulento de las elecciones y lograr su nulidad; otros, entre los cuales estaba RLV, asumirían su defensa con objeto de que pudiera salir de la ciudad.

Precisa Sheridan: "López Velarde era ya pasante y no sin experiencia. Estaba pagando, precisamente en esas fechas, su práctica de derecho penal con el juez primero del ramo, su amigo Perogordo. Pero no dejaba de ser curioso que un estudiante defendiera al futuro presidente. Claro que no hay que exagerar y decir que López Velarde era *el* abogado de Madero. Eran él y otros..."¹⁵

Se trataba de alejar a Madero de la escena política, hasta que pasaran las elecciones. Era una farsa judicial y no un verdadero proceso, como advierte el mismo Sheridan. Así que el día 22 de julio el juez decidió dejarlos libres, pero bajo caución. Estuvieron en el Hotel Sáinz, mientras se discutía la conveniencia de convocar

abiertamente a la lucha armada, si no había respuesta del dictador. En eso llegaron las noticias de que Aquiles Serdán, Juan Sánchez Azcona y otros esperaban a Madero en San Antonio, Texas. Es casi seguro que López Velarde y los demás jóvenes antireeleccionistas fueran a diario a conversar con Madero y su grupo dirigente.

El 27 de septiembre, el Congreso declaró ganadores de las elecciones a Díaz y a Corral. Madero decidió entonces escapar e iniciar, ahora sí, la insurrección: el 5 de octubre, disfrazado de mecánico logró huir en el tren hacia Nuevo Laredo, llevando bajo el brazo el Plan de San Luis.

Desde luego hay versiones que dicen que López Velarde participó en la redacción del Plan. Para los sentimentales hubiera sido bonito que López Velarde ayudara a redactarlo, pero no fue así. Su nombre no aparece en ninguna de la nóminas responsables de la redacción del Plan y ni siquiera se le menciona entre los cercanos al núcleo inmediato a Madero...¹⁶

Páginas más adelante, Sheridan confiesa no encontrar ningún dato que permita asegurar en qué lugar estuvo el poeta entre diciembre de 1912 y mayo de 1913. Es decir, no se sabe dónde se encontraba cuando la decena trágica y el asesinato de Madero y Pino Suárez, pero el citado escritor conjetura que estaba en Jerez, preparando la salida de la familia a la ciudad de México, ya que Zacatecas todo se hallaba envuelto en la lucha de bandos, como consta el hecho de que "No se había acabado de enfriar el cadáver de Madero, cuando, por ejemplo, Pánfilo Natera ya se había levantado en armas y comenzaban a hostilizar a la ciudad de Zacatecas, de la que ya se había apoderado Benjamín Argumedo, huertista de ocasión, quien había metido a la cárcel de inmediato al doctor Cepeda, el gobernador maderista".¹⁷

Sintetizando, el éxodo de las poblaciones menores a las mayores y de la provincia a la capital, resultó una realidad. Para finales de 1913, la familia López Velarde -madre e hijos, pues el padre había ya muerto- se encuentra en la capital de la República. Y estos sobresaltos y lucha de facciones seguirán durante toda la década, como lo prueba el hecho de que el propio López Velarde, ya en el año de 1920, al haber salido de la estación de Colonia o Buenavista, tuviera que bajarse del tren en La Villa de Guadalupe y regresar a su casa hasta las seis de la tarde, "pues el enemigo nos rodeó".¹⁸

2.4 EL MODERNISMO

El pensamiento y la obra del poeta y escritor Ramón López Velarde se inscribe en el movimiento denominado modernismo, si bien en la parte final y apuntando hacia lo contemporáneo.

Analizaremos aquí el fin del romanticismo, los ideales del naciente modernismo, quiénes son los principales representantes de este movimiento, el pre y el posmodernismo, y, particularmente, el posmodernismo de López Velarde.

2.4.1 FINAL DE ROMANTICISMO

"El Romanticismo, ante todo, fue un 'giro copernicano' de subjetivación, suprimiendo la antiquísima idea de que el arte literario debía realizar modelos formales previos (...). A esa idea, desde Homero acá, apenas se habían escapado, por algún feliz o astuto equívoco, ciertas creaciones medievales, o, por genialidad irreductible, ciertas consecuencias paradójicas del Renacimiento -Cervantes, Shakespeare...". nos dice José Ma. Valverde.¹⁹

Para el mismo crítico, el romanticismo había iniciado con el sentimentalismo, para luego encaminarse por la ruta del individualismo y del "laberinto de espejos" (Machado), que nos dan las dos vertientes más poderosas de este movimiento: la literatura "de ambiente" y la literatura "del arte por el arte".

De acuerdo al mismo Valverde, "la novedad del siglo XX será tender entre ellos un puente que se eleva por encima de su contrariedad, y que es justamente el objeto decisivo de la consideración crítica: la obra en sí misma, el valor de la literatura como realidad propia, aparte de su creador solitario y de su circunstancia multitudinaria".²⁰

En cada país se va a delinear este nuevo estilo de leer y escribir. Así, en Inglaterra-Escocia sus principales representantes serán Coleridge, Wordsworth, Byron (el que López Velarde viera en estampa, en el recibidor del Seminario de Zacatecas, a su llegada de Jerez), Schelley, Keats, Scott...; en Alemania, Hölderlin y Novalis; en Francia, Madame de Staël, Chateaubriand, Lamartine, Musset, Victor Hugo...

De Italia, habrá que citar a Foscolo, Manzoni, Leopardi...; de Rusia, a Pushkin; de la Península Ibérica, a Espronceda y Zorrilla (España), y Castelo Branco (Portugal); y de América (Sajona) a Irving, Emerson, Poe..., e (Hispana) a Fernández de Lizardi, Sarmiento, Bello y Hernández.

Muchos de estos autores van a ser leídos por López Velarde, pues aunque él mismo afirme que no fue buen lector y que nada sabe sobre ellos, sus textos críticos y sus referencias se encargan de desmentirlo, pues conoce argumentos y estilo de la mayor parte de ellos.

Pero sabemos que el romanticismo -al igual que el modernismo- no se presentó como un movimiento compacto e indiviso, sino que hubo una primera etapa sentimentalista, y luego una segunda, individualista.

A esta segunda etapa se le denomina también *posmodernista* e incluye la llamada "novela naturalista", la "poesía victoriana" y otros submovimientos más, que van a ir tomando uno u otro nombre, o creando nuevos, pero siempre dentro de la misma dirección.

Por "novela naturalista" se entiende "... un tipo de jugosa narración, a la vez testimonio de ambientes y retrato de individuos", donde se da "... una síntesis equilibrada entre sociología e intimismo, entre la descripción de la estructura colectiva y el retrato individual con penumbra de misterio anímico", establece el mismo Valverde.²¹

Así, la clave de esta narrativa consiste en la riqueza de los personajes en su relación con la sociedad, donde la libertad juega un papel vital, de tal manera que se presenta en la acción tanto la posibilidad de acierto, como la de error o extravío. En

este sentido, nos acercamos ya a una literatura con vinculación a lo social (aspecto presente en toda literatura perenne, pero que se había diluido o subestimado), donde la ética determina las acciones, sin caer en molestos moralismos.

Representantes de este periodo naturalista van a ser Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola, Maupassant, Daudet... (Francia); Dickens, Thackeray, Eliot, Stevenson. Carroll... (Inglaterra-Irlanda); Gógol, Turguéniev, Dostoievski, Tolstói... (Rusia); y en América, Melville y Twain (Estados Unidos), y Altamirano, Ramírez, Machado de Assis (Hispanica), así como en la Península, Valera, Galdós, Alas "Clarín", Pardo Bazán, Coloma, Eça de Queiroz...

Dentro de la poesía, la narrativa y el teatro posrománticos, debemos citar a Heine (Alemania), Tennyson, Kipling, Shaw y Wilde (Inglaterra-Irlanda); Whitman y Dickinson (Estados Unidos); Bécquer, Campoamor, De Castro, Núñez de Arce... (España); Strindberg e Ibsen (Escandinavia); Nietzsche y Schopenhauer (Alemania); y Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé, Laforgue y Proust (Francia).

Marcel Proust y su novela *En busca del tiempo perdido* marcan un cambio de época. "Así exhala su último suspiro la literatura decimonónica: lo que empezó por exaltación del Yo y soberanía del hombre, se cierra con la melancólica reflexión de la fugacidad de la vida. Quizá, aquí como casi siempre, la experiencia literaria lleva varios pasos de delantera a la intelectual", nos dice el propio Valverde.²²

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Intencionalmente no incluimos aquí a Rubén Darío, a Leopoldo Lugones, a José Martí, a Manuel Gutiérrez Nájera, a Manuel José Othón..., como poetas posrománticos que son, ya que ellos dieron origen a un nuevo movimiento, gozne para el inicio de una nueva época literaria y luego total, la que, como hemos mencionado, se inicia a partir de la Primera Guerra Mundial (1914), pero que arranca fundamentalmente con los libros y proclamas de Darío y Martí.

2.4.2 LOS IDEALES DEL MODERNISMO

No se puede o, al menos, no se debe intentar una definición del *modernismo*, sin tomar en cuenta lo expresado por el crítico dominicano Max Henríquez Ureña en su *Breve historia del modernismo*.

Para este escritor, vecindado en México por muchos años y quien fue gran amigo de Alfonso Reyes, al igual que su hermano Pedro, el modernismo fue "una revolución literaria que abarcó en su órbita a todos los pueblos de habla española en el Nuevo Mundo y que, posteriormente, se extendió a España."²³

No siguió este movimiento una línea única, como aquí veremos, sino que mantuvo una pluralidad accidental dentro de una unidad fundamental. Y adoptó diversos nombres a lo largo de regiones y países -simbolismo, prerrafaelismo, impresionismo...- para significar la misma idea: "un movimiento de acción contra los excesos del romanticismo, que ya había cumplido su misión e iba de pasada, y contra las limitaciones y el criterio estrecho del retoricismo seudoclásico" (Henríquez Ureña).

Fue, pues, el modernismo una suma de ideales y tendencias estéticas, una protesta contra la violencia de vida de la época, un rechazo al materialismo y al positivismo, un retorno a la naturaleza, un exotismo que se buscó en Oriente cuando se consideró que Occidente había agotado sus modelos o había renegado de la cultura grecolatina, una autoafirmación a través del uso de nuevos símbolos (cisne, pavorreal, flor de lis, ciertas piedras preciosas y colores...), nuevas formas de versificar, y una actitud diferente ante la vida y la muerte.

Ernesto Mejía Sánchez, crítico guatemalteco-mexicano, editor de una muy significativa parte de la obra completa de don Alfonso Reyes, ha descrito así los ideales estéticos y culturales de los escritores modernistas, que de acuerdo a él van desde Justo Sierra y Manuel González Prada hasta Enrique González Martínez: "refinamiento estilístico, renuncia a las licencias, búsqueda de variados horizontes culturales..."²⁴

En cuanto al aspecto social, al mismo tiempo que puede advertirse cierta dependencia y docilidad de los escritores a los modelos económicos, vamos a encontrar, igualmente, una serie de elementos que son característicos de una actitud crítica, lo cual deberemos ampliar más adelante, ligándolo con lo ideológico.

Pero lo que parece ser más importante en este momento es señalar desde aquí que podemos hablar de dos modernismos (claro está, podríamos hablar de muchos más, de acuerdo a matices y tendencias): uno más inclinado a lo estético, y otro más cargado a lo social. Inicialmente, teniendo como precursores de una y otra línea a Darío y a Martí, respectivamente, van a caminar paralelos, pero a medida que se distancian del arranque, van a irse bifurcando. Además, los primeros años van a coincidir con la línea dariana, en tanto que el segundo tramo se va a identificar más con la modalidad martiana.

2.4.3 PRINCIPALES REPRESENTANTES

¿Podemos hablar de iniciadores del modernismo? Desde luego. Pero habrá que dejar bien claro que no sólo dos, como algunos han querido establecer, pensando exclusivamente en Darío y Martí, o Darío y Lugones, o Darío y otros... Habría que pensar, también, en José Asunción Silva, Julián del Casal, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón...

Y entre los precursores de este movimiento, bien podríamos citar a Domingo Faustino Sarmiento, Miguel Cané, Ignacio Manuel Altamirano, Justo Sierra, Eugenio María de Hostos, Manuel González Prada, Rafael Pombo, Juan Antonio Pérez Bonalde...

De manera simplista, se suele atribuir a solo Rubén Darío la paternidad del modernismo. Hemos incluido aquí, especialmente, a José Martí y a Leopoldo Lugones. Pero la verdad es que la lista es mucho más extensa, si atendemos a las características de la producción de muchos escritores y poetas de ese tiempo, donde se advierten diferencias accidentales entre sí acerca de su concepción del mundo, de

la sociedad y de la vida, pero donde se da una esencial coincidencia en la *nueva forma de ver y de sentir*.

Darío va a ser muy claro en su planteamiento sobre la nueva propuesta. Hacia 1890, escribirá:

El espíritu nuevo que hoy anima a un pequeño pero triunfante y soberbio grupo de escritores y poetas de la América Española: el modernismo. Conviene a saber: la elevación y la demostración en la crítica, con la prohibición de que el maestro de escuela anodino y chascarrillero penetren en el templo del arte; la libertad y el vuelo, y el triunfo de lo bello sobre lo preceptivo, en la prosa; y la novedad en la poesía: dar color y vida y aire y flexibilidad al antiguo verso que sufría anquilosis entre tomados moldes de hierro.

Y años después -1896- precaverá contra el que se vuelva un movimiento personalista:

... Sobre todo no importar a nadie, mucho menos a mí.²⁵

Está muy llano: *Darío, siempre Darío*. Pero, junto con él, muchos más. El mismo Juan Ramón Jiménez. El ya antes citado crítico Ernesto Mejía Sánchez y otros, agregan a los nombres apuntados los de Guillermo Valencia, Ricardo Jaimes Freyre, Amado Nervo, José Juan Tablada, Leopoldo Díaz, Agustín F. Cuenca, José María Eguren, Julio Herrera y Reissig, Enrique González Martínez, Jesús E. Valenzuela, Luis G. Urbina...

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2.4.4 PRE Y POSMODERNISMO

Y ya que mencionamos al andaluz Juan Ramón Jiménez, quien al igual que a los anteriormente citados le entusiasmó el estudio profundo del modernismo, como un movimiento de múltiples posibilidades y no del todo agotado, vayamos a una cita suya, de algo que escribió en el periódico madrileño *La Voz*, allá por 1935:

El modernismo no fue solamente una tendencia literaria: el modernismo fue una tendencia general. Alcanzó a todo. Creo que el nombre vino de Alemania, donde se producía un movimiento reformador por los curas llamados modernistas. Y aquí en España, la gente nos puso ese nombre de

*modernistas por nuestra actitud. Porque lo que se llama modernismo no es cosa de escuela ni de forma, sino de actitud. Era el encuentro de nuevo con la belleza sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa. Eso es el modernismo: un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza.*²⁶

Existe hoy día todo un serio intento de revaloración del modernismo, donde se pueda separar la semilla de la paja, lo auténtico de lo fingido, el oro del oropel. Para que se vea que, aun en las tendencias aparentemente disímboles, hay dos elementos fundamentales en la dirección del movimiento: la ética y la estética.

Generalmente se sitúa al modernismo, como expresión literaria y como momento de autoafirmación americana, entre los años de 1885 y 1915. Aunque desde ahora conviene precisar que van a darse, al menos, dos corrientes dentro de este movimiento, pero coincidiendo todas en algo fundamental: la necesidad de renovación, de autenticidad y de belleza.²⁷

Igualmente, no debemos olvidar que, junto al proyecto literario modernista, fluye paralelamente una tendencia que, de acuerdo al mismo Juan Ramón Jiménez, *alcanzó a todo*. Es decir, se da en la arquitectura, en la moral, en la política, en las ciencias sociales, en las bellas artes...

Pero nos hemos apartado un tanto de nuestro último encabezado, el que habla del pre y el posmodernismo. ¿Qué decir al respecto? Que ya desde el clásico estudio de Henríquez Ureña aquí citado, se mencionan claramente dos etapas en el modernismo: la primera, caracterizada por "... el culto preciosista de la forma (que) favorece el desarrollo de una voluntad de estilo que culmina en un refinamiento artificioso y en inevitable amaneramiento"; y la segunda, donde se realiza un proceso a la inversa, "dentro del cual, a la vez que el lirismo personal alcanza manifestaciones intensas ante el eterno misterio de la vida y de la muerte...", se incluye una mayor vinculación con la realidad.²⁸

En el premodernismo -el de Darío y sus seguidores; el que mira preponderantemente a París como el ideal de armonía y belleza- parece buscarse sólo la fuerza y expresión de la forma y se da, generalmente, una desvinculación con lo americano. En el posmodernismo, en cambio, sobre todo a partir de Martí o, mejor,

a partir de los planteamientos de Martí, puesto que éste había sido victimado en 1895, va a establecerse un serio intento por abandonar la mimesis europea y volcarse hacia lo latinoamericano, lo regional, lo nacional...

No podemos, pues, separar cronológicamente estas dos tendencias y estos dos tiempos del modernismo. Van a caminar paralelamente y se van a ir bifurcando, casi desde el arranque del mismo. Pero si hablamos convencionalmente de pre y posmodernismo, el primero se situará en la primera fase, en el inicio; y el segundo se ubicará hacia el final, marcando ya el agotamiento de la propuesta y caminando de lleno hacia lo contemporáneo.²⁹

2.4.5 EL POSMODERNISMO DE LOPEZ VELARDE

Parecería que nos hubiéramos olvidado de nuestro poeta zacatecano, pero no hay tal. El, de alguna manera, es también un *modernista*, pero en otro sentido es también *posmodernista* o un *neocontemporáneo*, como veremos a lo largo de este trabajo.

No resulta fácil determinar en forma tajante y definitiva la tendencia literaria en la que se debe ubicar a López Velarde, como poeta y escritor. Concretamente, si por su producción es "modernista", por su acento es "posmodernista" o "precontemporáneo" (este último término aún no sancionado por la ortodoxia crítica).

Por una parte, en su obra vamos a encontrar una serie de temas, elementos y motivos que son claramente modernistas, muchos de los cuales, por cierto, no son exclusivos de este periodo literario. Por ejemplo, los temas del amor y de la muerte, la sublimación de la mujer, una especial religiosidad, el ritmo poético, la tensión entre pecado y gracia, el amor a la naturaleza, la ciudad y el campo, la expresión espiritual de intimidad, la búsqueda de un nuevo lenguaje...

Y por la otra, el poeta y escritor en cuestión va a ir rompiendo, deliberada o inconscientemente, con los modelos modernistas y se va a ubicar en un

posmodernismo pleno -por su temática y por su tratamiento- e incluso va a resultar "vanguardia" dentro del posmodernismo mexicano de la segunda década del naciente siglo, ingresando en la línea de lo que pudiera denominarse *precontemporaneidad*.

Vamos primero a un rápido repaso por su obra, a fin de sustentar lo antes escrito. Iniciemos con la poesía y concluyamos con la prosa. En las primeras poesías, encontramos el soneto "En tu casa desierta", que inicia así:

*El alma llena de recogimiento,
mudos los labios, me detengo en cada
lugar de tu mansión, ensimismada
cual si la fatigase un pensamiento...³⁰*

O en *La sangre devota*, "Noches de hotel", cuyos últimos versos son:

*Lejos quedó el terruño, la familia distante,
y en la hora gris del éxodo medita el caminante
que hay jornadas luctuosas y alegres en el mundo:
que van pasando juntos por el sórdido hotel
con el cosmopolita dolor del moribundo
los alocados lances de la luna de miel.³¹*

De *Zozobra*, está "Memorias del circo", que acusa una inusual renovación del lenguaje y un atrevimiento en el ritmo que no son modernistas, sino posmodernistas. Así:

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*El aeronauta previo, colgado de los dedos de los pies,
era un bravo cosmógrafo al revés,
que, si subía hasta asomarse al Polo
Norte, o al Polo Sur, también tenía
cuestiones personales con Eolo.³²*

Y de *El son del corazón*, leamos el último verso de "La Ascensión y la Asunción":

*¡Gracias, Señor, por el inmenso don
que transfigura en vuelo la caída,
juntando, en la miseria de la vida,
a un tiempo la Ascensión y la Asunción!³³*

Vayamos ahora a la prosa. Busquemos en *El minuterero* y leamos algunos fragmentos de "Meditación en la alameda":

Nuestro hombre sale de su casa, fincada en la Plaza de Armas. Corta un ángulo de las banquetas de la plaza. Toma la acera de la cárcel y del juzgado. Pasa por El Paraíso, "cantina y billares". A poco dóbla la esquina del atrio del Santuario, esquina por donde se asoma una rama con tres naranjas verdes aún. Y siguiendo por la calle larga, si queréis, de Las Flores, llega a la Alameda.

Una vez allí, el ocio, el amor y el buen tiempo antes dichos le llevan a meditar. Y medita: "Hay horas en que la naturaleza es como un baño de deleites, con una traición bien escondida. Este sol que me envuelve con tibiezas femeninas no querrá mañana calentar mi sangre. El vino que tantas veces ha magnificado a mis ojos el panorama natal ha de negarme su generosidad. Sobre estas bancas rústicas, bajo estos álamos, se sentarán parejas en júbilo y en salud, y yo estaré enfermo..."

Sonaban las doce. Próspero Garduño, engreído con sus conclusiones estériles, regresaba a su casa; pero en la calle de Las Flores lo hizo vacilar una tapia en que se desbordaban fecundamente el verdor y las rosas de una huerta. Y en el atrio del santuario, la rama de las tres naranjas, verdes aún, asomaba su réplica fecunda. Y era también fecunda la réplica de algarabía de las niñas que salían de la escuela. Y en la plaza era fecunda la réplica de algunas madres jóvenes, que llevando a sus retoños en cochecillos se defendían del sol de junio con claras sombrillas en que jugaba la copia oscura de los ramajes. Y Próspero Garduño sintió que su pensamiento era doloroso junto a aquellas madres jóvenes que llevaban sombrillas.³⁴

De *El don de febrero* y otras prosas, seleccionemos un fragmento de "Aquel día...":

Aquella mañana salimos al campo, en los corceles domésticos, bajo la gloria del sol. En la excursión hípica semejabas el retrato viviente de esas nobles figuras femeninas que con agilidades de Diana cabalgadora se miran representadas en los cuadros cinéuticos. Una epicena bandada de gorriones atravesó frente a nosotros con rumbo al sur, y tú sonreíste a la faz del sol que llevábamos delante y que proyectaba sobre la llanura nuestras dos sombras y la de las ocho patas de los caballos, con proyección interminable, como la interminable languidez de tu sonrisa. ¿Por qué tan desconsolada tu sonrisa? Y mi pregunta se heló en tu silencio, más inclemente que el frío del amanecer; se heló en la sonrisa con que me respondiste, más desconsolada sonrisa que todas las otras tuyas; se heló en el galope que imprimiste a las cabalgaduras, como si fuéramos persiguiendo una fuga de ilusiones o de esperanzas péfidas que nos huyeran con dirección al abismo infranqueable, o de nuestros corazones que se nos hubieran escapado.³⁵

Igualmente, de su prosa a "Manuel José Othón", escrita en el sexto aniversario de la muerte del poeta potosino, extraemos estos dos párrafos:

La naturaleza en los versos de Manuel José Othón, no es la copia servil y rígida en la que el lector se fatiga con los arroyuelos y las brisas rípidas, los pájaros bobos, las frondas desteñidas y los rebaños de las calcomanías en que tan pródigos se muestran los trovadorcillos cuya retórica es fecunda en flores de trapo. No; Othón encierra en sus cantos un panorama de aguas sonoras, de verdores arcádicos, de aves ágiles y de colmenas musicales, y por la eficacia de su arte sabio, la vida se estremece en sus endecasílabos con la realidad que hincha las venas de los pastores latinos y con que se mantiene, bajo el palio del firmamento de Italia, el vuelo de las abejas de oro de los días de Agosto.

Y este es uno de los méritos más altos de su obra: que en ella nada hay de falso, ni siquiera convencional. Cada palabra corresponde a un fin preciso y la versificación es diáfana como una gota de lluvia que tiembla en un rosal, solemne como la paz de los campos y precisa como una fórmula matemática. No sería aventurado afirmar que no existe una palabra hueca que el poeta haya introducido para llenar los fines de la métrica.³⁶

Hemos encontrado, pues, en la lectura de esta selección de versos o prosas poéticas, una muestra representativa o, mejor dicho, indicativa de elementos y rasgos modernistas, aunque prevalece lo posmodernista.

Se ha dicho que López Velarde queda atrapado entre el modernismo y el posmodernismo. Nosotros, más bien, pensamos que su *posmodernismo* apunta ya hacia lo *contemporáneo*, aunque habrá espacio y tiempo para revisarlo.

Vayamos a unas citas clave para desentrañar esta cuestión acerca de modernismos y posmodernismos. Leamos en Allan W. Phillips lo escrito por Octavio Paz en *Cuadrivio*:

... La importancia del modernismo es doble: por una parte dio cuatro o cinco poetas que reanudan la gran tradición hispánica, rota o detenida al finalizar el siglo XV; por la otra, al abrir puertas y ventanas, reanimó al idioma... Entendido como lo que realmente fue -un movimiento cuyo fundamento y meta primordial era el movimiento mismo- aún no termina: la vanguardia de 1925 y las tentativas de la poesía contemporánea están íntimamente ligadas a ese gran comienzo...³⁷

Como que después de esta tan clara exposición de Paz, sobran los comentarios. Sin embargo, agreguemos algunas otras consideraciones que apunta el crítico Allen W. Phillips: el *posmodernismo* se refiere "... a los escritores americanos que se iniciaban en la literatura en las primeras décadas del siglo XX. En general

ellos tendían a escribir una poesía más arraigada, menos cosmopolita, que prestaba una nueva atención a los temas nacionales y a tópicos vernáculos o familiares frente al exotismo modernista. En el caso de López Velarde: la patria en sus dos vertientes de provincia y ciudad".³⁸

Por si fuera poco con lo anterior y para reforzar estas tesis, Phillips agregó al final de ese mismo ensayo dos notas importantes de la literatura posmoderna: su veta de humor y su americanismo, ambos presentes en López Velarde, además de su actitud ante la realidad ("una lúcida conciencia crítica", apunta el mismo ensayista) y un renovado lenguaje donde sentidos y sensaciones van a tener la supremacía emotiva.³⁹

Pero no podríamos tener completo este apartado sin la obligada referencia y cita compendiada de dos autorizadas opiniones de escritores mexicanos: Alí Chumacero y José Emilio Pacheco, opiniones que el mismo Phillips incluye como nota final en el multicitado ensayo.

Para Chumacero, "desde Manuel Gutiérrez Nájera, a fines del siglo pasado, hasta la reveladora aparición de Ramón López Velarde, en plena Revolución mexicana, transcurre una serie de fechas de gran importancia para la historia de la literatura nacional".⁴⁰

Y Pacheco ha escrito: "... Ramón López Velarde es el modernismo más la revolución, el modernismo pasado por la revolución. Su poesía crece en un jardín modernista pero es un jardín que la violencia ha devastado. Su resplandor es el de un sol poniente. Es más trágico 'más completo e intenso' que los anteriores porque se halla al término de un proceso y resume entera la situación: el fin de la precaria *Belle Époque* mexicana que agoniza en los palacios de la Reforma y Tacubaya bajo el doble asalto de la modernidad y de unos hombres cuyo rostro es en definitiva el rostro de México largamente enmascarado por la ficción del porfiriato. (...). Despojados de sus instrumentos estilísticos -el primero y más reconocible, la rima- el modernismo se transforma en todas las corrientes poéticas que llegan hasta nuestros días".⁴¹

Por tanto, López Velarde resulta ser *posmodernista* o, si se acepta el término, un *precontemporáneo*. Lo aquí escrito y consignado así lo demuestra y una más amplia y detenida lectura de su obra nos los confirmará.

Concluamos este apartado con una contundente y luminosa cita del poeta y ensayista mayor Octavio Paz:

*El poeta que cierra el período modernista, Enrique González Martínez, también es un solitario, como Othón y Díaz Mirón y su poesía tiende a convertirse en una escultura aislada. Después de estos poetas hay un cambio de tono y dirección. Tablada lo inicia, lo ahonda López Velarde y Pallicer lo extrema.*⁴²

2.5 ENTRE EL LIBERALISMO Y EL CATOLICISMO SOCIAL

Algo de lo que hemos hecho y haremos a lo largo de este trabajo será un intento por rastrear en forma constante y sistemática la autenticidad y profundidad de la vinculación entre razón y fe, praxis e idealidad, de la persona y obra de Ramón López Velarde.

Intentaremos establecer aquí el grado de tensión emocional y duda intelectual del poeta, frente a una serie de cuestiones fundamentales que se debió plantear a sí mismo y que quedan plasmadas en su obra, como resultado de su propia reflexión y sensibilidad, al igual que como fruto consciente o inconsciente de lo vivido en su familia y reforzado en el Seminario.

Como hemos visto, hay que partir del hecho de una formación familiar y levítica de apego al Evangelio, lo que se va a ver después reflejado en la formación universitaria y el ejercicio mismo de la dual profesión legal-literaria.

Lo anterior no significa, ni con mucho, que Ramón López Velarde pueda considerarse individuo sin mácula ni defectos. Simplemente, se deja constancia de su renovado esfuerzo en el ejercicio de la virtud -la verdad, el bien-, situación que se volvió crítica a medida que el abogado y escritor provinciano fue incorporándose a la vida social de la capital, sin abdicar jamás de sus creencias prístinas.

Tuvieron que haber influido en el joven zacatecano los lineamientos de la Iglesia en materia de rechazo al liberalismo filosófico, económico y social que detalla el *Syllabus*. Igualmente, las orientaciones de los papas, particularmente las encíclicas sociales sobre la llamada cuestión obrera, como reacción primero a la revolución industrial manchesteriana, y después, a los pronunciamientos socialistas y marxistas.

No todos los tratadistas y expertos coinciden en esta visión. Sergio Fernández, crítico y a la vez creador literario, habla del catolicismo del poeta zacatecano como uno de los tres *integrales* de su pensamiento y de su literatura, justamente con su amor a la mujer y a la provincia.

Para Fernández, al menos en lo que se refiere a congruencia entre convicción religiosa y freno a las pasiones carnales, este catolicismo es "exterior, lujoso, puramente verbal, que nada tiene que ver con la verdadera religiosidad".⁴³

Habría que matizar un tanto el juicio de Fernández sobre esta congruencia de López Velarde, en lo que se refiere a adhesión indiscriminada al liberalismo como un todo indisoluble. Admitamos que el poeta-escritor en cuestión mantiene una peculiar forma de interpretar este mensaje divino revelado y el conjunto de sus normas individuales y sociales, particularmente en lo que atañe al amor femenino. Pero nosotros advertimos una serie de elementos característicos de un cierto compromiso y una respuesta a este planteamiento que se hace desde la médula de la religión.

No existe en López Velarde, como puede darse en otros escritores del momento, un entusiasmo absoluto por el proyecto liberal revolucionario del maderismo o del carrancismo, que son las líneas con que él más se identificaba; proyecto que posteriormente derivó en el estado-nacional y su régimen visible, hasta la fundación del Partido Nacional Revolucionario en 1929, lo que no tocó ya al poeta por haber sobrevenido su prematura muerte.

Pese a pertenecer a una clase media o burguesa -tanto por el origen de la familia en su vinculación con la propiedad agropecuaria y en el fundo minero, como por la preparación y ejercicio notarial del padre- el joven abogado no entra nunca de

lleno al agitado mundo de los negocios liberales y se mantiene en una posición económica bastante modesta.

De hecho, a través del cobro de sus artículos periodísticos y a su modesto trabajo burocrático, más que por su producción estrictamente literaria, logra salir adelante y sobrevivir, pero tan apenas que sus funerales van a tener que ser costeados por el gobierno de Obregón.⁴⁴

Quizás donde más podamos apreciar esta congruencia de López Velarde entre su fe y su vida, entre sus convicciones y su acción, de tal forma que no nos quede duda alguna sobre la adhesión del poeta y escritor a este catolicismo social, sea mediante el análisis de su prosa política. Allí queda de manifiesto que su pensamiento social parte de una adhesión a la fe en Jesucristo.⁴⁵

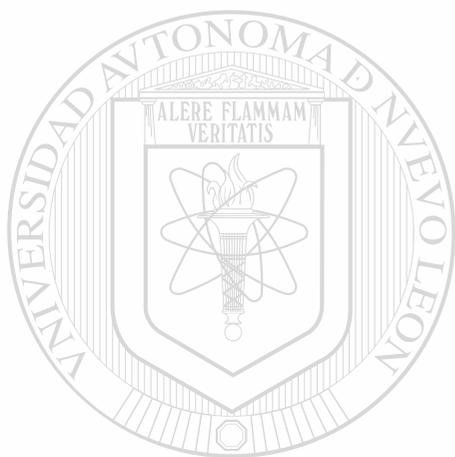
Pero va más allá esta adhesión libre y racional al misterio divino: desemboca en un cierto compromiso, que no llega tan allá como el de su padrino el licenciado Correa, pero que resulta ser bastante fuerte en una época marcada ya por el pragmatismo, el relativismo moral y la moda del ateísmo, particularmente en el medio intelectual y artístico.

Un ejemplo de esta congruencia lo tenemos cuando menciona con firmeza periodística, el hecho de que “por creerlo así de conciencia”, el maestro Rafael Angel de la Peña renunció a una de sus clases en la Escuela Nacional Preparatoria, porque se le quería imponer un libro de texto positivista, orientación con la que el profesor en cuestión no comulgaba.⁴⁶

Y donde se advierte más claramente el efecto de una formación familiar cristiana y una convicción en el catolicismo social adquirida particularmente en el Seminario y en la Universidad, lo podemos advertir en su denuncia ante la injusticia,⁴⁷ su defensa del Partido Católico Nacional,⁴⁸ su rechazo a la masonería,⁴⁹ su alergia a cierto protestantismo oportunista,⁵⁰ su crítica al liberalismo filosófico⁵¹ y su defensa a la religión como vínculo social.⁵²

Existe, además, un artículo de RLV que no deja duda de la asimilación de éste al pensamiento social católico. Es su abierta defensa del papa León XIII, frente a los cuestionamientos de un constituyente mexicano.⁵³

En síntesis, parece ser que queda muy claro el que López Velarde rechaza este liberalismo mexicano ampliamente estudiado por don Jesús Reyes Heróles, inclinándose así por un catolicismo social, que bebe del *Evangelio* y de las encíclicas sociales de los papas.⁵⁴



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTAS II

- 1 Cfr.: *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, de Françoise Perus. En este trabajo, la crítica francesa radicada en México establece las diferencias entre uno y otro precursor del modernismo. El de Darío va a ser elitista (p. 96), en tanto que "... Martí empezó a repeler la literatura quintaesenciada y el aprovechamiento de los 'modernismos' europeos, especialmente del francés" (pp. 97-98).
- 2 Arnold Hauser, en *Historia social de la literatura y del arte 3*, pp. 6, 76, 78, 150-151, 160, 208, 210, 218 y *passim*.
- 3 *Historia de la literatura universal 3 (Valverde-Riquer)*, de José Ma. Valverde, p. 245.
- 4 Papini, *op. cit.*, p. 424.
- 5 Harry Slochower, *op. cit.*, p. 15.

Para el mismo autor, "La guerra de 1914 fue la última que se hizo siguiendo directrices relativamente claras. En ella, como en las guerras anteriores, cabía suponer que si un lado ganaba, el otro perdería. Pero desde 1917-1918 dejó de existir tal seguridad. Las revoluciones sociales de esos años se opusieron con éxito a la manipulación privada de los recursos públicos y, desde entonces, las guerras fueron ambiguas y triangulares. El carácter de pugna tradicional entre competidores se ofuscó por el temor a un enemigo común, representado por el nuevo orden social". *Ibid.*, p. 16.

El libro del profesor Slochower "trata de poner de manifiesto las diversas reacciones ante esta situación en la literatura, el arte y el pensamiento", de tal manera que "esta cultura de guerra nos muestra una generación huérfana, privada de su herencia social y cultural, donde las personalidades han amenguado hasta convertirse en hombres vacíos y personajes esquizofrénicos". *Ibid.*, p. 18.

- 6 Sheridan, *op. cit.*, p. 159.

7 *Ibid.*, p. 160.

8 *Ibid.*, p. 163.

9 Martínez, *Obras, ed. cit.*, p. 797.

10 *Obras, ed. cit.*, pp. 206-207.

Duele a López Velarde la pérdida de lo material, pero más le afectan la ausencia y la siega de quienes se vieron envueltos en una guerra fratricida que costó un millón de vidas, la décima parte de la población mexicana.

Don Eugenio del Hoyo, historiador y hombre de letras, profesor del ITESM, escribe profusa y elegantemente sobre el éxodo jerezano a causa de la Revolución y dice: "Llegó un momento en que la vida en Jerez se hizo imposible y, entonces no sólo los ricos, sino las gentes de clase media, los artesanos y muchísimas gentes pobres abandonaron el pueblo -¡muchos de ellos para no volver jamás!- y de Zacatecas pasaron a México, a Torreón, a Aguascalientes, a Guadalajara" (*Jerez, el de López Velarde, ed. cit.*, p. 95).

11 *Ibid.*, pp. 12-13.

12 *Obras, ed. cit.*, pp. 581-582.

13 *Ibid.*, p. 793.

RLV no comparte el criterio de quienes exentan a Victoriano Huerta del crimen de Madero y Pino Suárez y lo hacen girar hacia otros responsables internos y externos.

14 Dice Sheridan: "Mientras estaba en la cárcel, los clubes comenzaron a llegar a la conclusión de que no habría más alternativa que la rebelión, lo cual no debe haberle gustado mucho, ni como idea ni como método, a López Velarde". *Op. cit.*, p. 107.

15 *Ibid.*, p. 109.

16 Continúa Sheridan: "Suponer que la pluma del vate entintó la proclama de nuestra libertad, es un mito entusiasta y no puede pasar de ahí. López Velarde estuvo cerca de Madero esos meses y asumió la responsabilidad de representarlo en las comparecencias rituales de la pequeña farsa judicial, quizá para no quitarle tiempo a algún abogado opositorista que tenía cosas más serias que atender. Y eso es todo. No es mucho, pero es más que nada...". *Ibid.*, pp. 110-111.

17 "Las semanas previas al asesinato de Madero, a fines de febrero de 1913, y las que siguieron después, estuvieron señaladas por tensiones atroces. Los caudillos y jefes militares regionales ponderaban la situación y establecían nuevas alianzas y condiciones políticas. Desde el levantamiento del general Reyes hasta la investidura de Huerta como presidente hubo un barajeo impactante de poderes, autoridades y fuerzas en todo el país. Una de las regiones donde todos estos cambios causaban más conflicto, y donde más rápidamente se manifestaban, era la cercana a los afectos del poeta". *Ibid.*, p. 127.

18 Ver: Carta a su sobrina Margarita González, de Lagos, de junio 11 de 1920. *Obras, ed. cit.*, pp. 860 y 916.

19 *Historia de la literatura universal 3*, de Valverde-Riquer, *ed. cit.*, p. 4.

20 *Ibid.*, p. 5.

21 *Ibid.*, p. 112.

22 *Ibid.*, p. 247.

23 *Breve historia del modernismo*, de Max Henríquez Ureña, *ed. cit.*, p. 11.

Por su parte, el crítico Ernesto Mejía Sánchez advierte que los resultados del modernismo fueron "... de calidad extraordinaria, a tal grado que habiéndose logrado en la América independiente se impusieron y consiguieron próspera fortuna en la España peninsular, rectora por más de tres siglos de la cultura de sus colonias y aun de las mismas ya emancipadas. Este fenómeno de liberación intelectual y de nuevos modos artísticos influyó en la antigua metrópoli; es el primer movimiento literario que nacido en las Españas ultramarinas, llegaba triunfante y conquistaba a la España materna" (destacado nuestro). En prólogo a las *Obras* de Amado Nervo, *ed. cit.*, ix.

24 *Ibid.*, xii.

25 *Ibid.*, xiii.

- 26 En Nota Preliminar de Lily Litvak y en el trabajo "Reflexiones en torno a la definición de modernismo", del profesor Iván Schulman, de la Universidad de Florida, en *El modernismo*, ed. cit., pp. 12 y 65, respectivamente.
- 27 Acerca de la precisión de años sobre el movimiento, nos dice el mismo Schulman: "Debiera hablarse, en rigor, de un medio siglo modernista que abarcaría los años entre 1882 y 1932, y cuya literatura proteica dejó una herencia, patente todavía hoy, sobre todo en la prosa artística...". *Ibid.*, p. 74.
- 28 Max Henríquez Ureña, *op. cit.*, pp. 33-34.
- 29 Ver: Prólogo de Cintio Vitier a *Martí, Darío y el modernismo*, de Schulman-González, ed. cit., pp. 12-13.
- 30 *Obras de Ramón López Velarde*, ed. cit., p. 124.
- 31 *Ibid.*, p. 158.
- 32 *Ibid.*, pp. 199-200.
- 33 *Ibid.*, p. 251.
- 34 *Ibid.*, pp. 298 y 299.
- 35 *Ibid.*, p. 347.

Elena Molina Ortega tituló a la agrupación de estos escritos como *El don de febrero y otras prosas*, en tanto que José Luis Martínez las llama *Don de febrero y otras crónicas*. Son fundamentalmente las mismas, aunque agrupadas de diferente manera y conteniendo en la segunda edición los hallazgos que ha habido de 1952 a la fecha.

- 36 *Ibid.*, pp. 510-511.
- 37 Allen W. Phillips, en: *Cinco estudios sobre literatura mexicana moderna*, ed. cit., pp. 125-126. ®

Continúa la cita: "En sus días, el modernismo suscitó adhesiones fervientes y oposiciones no menos vehementes. Algunos espíritus lo recibieron con reserva; Miguel de Unamuno no ocultó su hostilidad y Antonio Machado procuró guardar las distancias. No importa: ambos están marcados por el modernismo. Su verso sería otro sin las conquistas y hallazgos de los poetas hispanoamericanos; y su dicción, sobre todo allí donde pretende separarse más ostensiblemente de los acentos y maneras de los innovadores, es una suerte de involuntario homenaje a aquello mismo que rechaza. Precisamente por ser una reacción, su obra es inseparable de lo que niega... Ser o no como él: de ambas maneras Darío está presente en el espíritu de los poetas contemporáneos. Es el fundador".

- 38 *Ibid.*, p. 127.
- 39 *Ibid.*, pp. 129-140, *passim*.
- 40 *Ibid.*, pp. 141-142. Del prólogo de Alí Chumacero a la segunda edición de *Obras* (1966).

- 41 *Ibid.*, pp. 142-143. De *Antología del modernismo* (1970), de José Emilio Pacheco.

Acerca de la influencia de RLV en los escritores actuales, léanse, a vía de ejemplo, los trabajos de Martha Rodríguez ("El camino de la pasión. Ramón López Velarde en Octavio Paz", en *Cuadernos Americanos* 26, México, Marzo-Abril de 1991) y Alba Nora Martínez ("La presencia poética de López Velarde en *Cristobal Nonato*", en *Texto Crítico*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Julio-Diciembre de 1988).

Por otra parte, el crítico chileno Fernando Alegría comenta, acerca de la contribución de RLV al cambio estilístico iberoamericano, que éste "... narra, no canta, tampoco describe. Explica con razones irracionales, con lo cual produce una antimelodía. Su poesía suena a prosa. El efecto es engañoso..."; y produce *humor*. "No es sarcasmo el suyo; solamente ironía tierna, si la ironía puede ser tierna (cfr: *La suave patria*). No es solamente a la patria que López Velarde suaviza: también suaviza a la poesía, le quita las hormas de mimbre, los moños, los afeites y listones (las piedras preciosas se las quitaban ya otros posmodernistas), le suelta las medias y los zapatos. Es el delicado desorganizador del maniquí de fin de siglo. López Velarde procede con una sonrisa en los labios, desde lejos, sin comprometerse. Su tono coloquial, su ligereza y elegancia provinciana pueden más que el soneto anticisne para acabar con los orfeones de la poesía latinoamericana" (Ver: *América Latina en su literatura*, Coord. e introducción por César Fernández Moreno, Serie América Latina en su Cultura, Tercera edición, Siglo XXI Editores-Unesco, México, 1976, pp. 249-250).

Y Ramón Xirau escribe que las obras de López Velarde, Tablada, González Martínez y Reyes "... crean un nuevo ambiente poético (...) que permitirá el desarrollo de una poesía libre, abierta, que, después en México pondrán de manifiesto los 'Contemporáneos', en menor grado los 'Estridentistas' y, en forma más decisiva y clara, Octavio Paz y algunos de los poetas que escriben en torno a *Taller*" (*Lecturas*, UNAM, México, 1983, p. 67).

- 42 Octavio Paz en *Las peras del olmo*, *ed. cit.*, p. 86.

- 43 Sergio Fernández en "Ramón López Velarde: historia de un corazón promiscuo" (*Universidad de México*, Vol. XXV, Núm. 10, Junio de 1971), pp. 3, 5 y 6.

- 44 Por cierto (y posiblemente volveremos más ampliamente al asunto, cuando entremos al tema ideológico y su vinculación con lo literario), Vicente Quirarte advierte que "... quizás el propio Obregón se hubiera arrepentido de los honores al poeta mexicano, de saber que en la segunda estrofa del poema tan celebrado, López Velarde recuerda uno de los pasajes más heroicos de la rebelión de los *chuanes* (destacado nuestro) monárquicos y antirrevolucionarios que Barbey rescata en *El caballero D'Estouches*". En: "Para decir *La suave patria*" (*México en el Arte*, Núm. 20, n.d., pp. 20-24).

- 45 En *Don de febrero...* ("Sangre y verdad"), RLV escribe: "Ni la culta fantasía de los griegos hubiera imaginado la adquisición de la verdad a costa de sangre divina". (...). "La verdad en el transcurso de veinte centurias no ha dejado de ser fructífera un solo día: vale sangre el costado de Cristo Jesús". Lo anterior es teología dogmática pura; es revelación. Cfr.: *Obras*, *ed. cit.*, pp. 323-324.

Carlos Monsiváis, en "López Velarde: el furor de gozar y de creer", nos habla, por el contrario, del conservadurismo de RLV, basado en el amor por las tradiciones, el catolicismo, la lejanía del centro y la identificación de *lo nacional* con el ordenamiento rígido de las costumbres religiosas y sociales. "López Velarde responde ideológicamente a esta formación y a sus reglas que identifican lo social con lo restrictivo..." (En: *Minutos velardianos*, *ed. cit.*, pp. 157-159 *et. seq.*).

- 46 *Ibid.*, pp. 329-330. También, como parte de *Periodismo político*, su texto titulado "Nadal", publicado en *El Regional de Guadalajara*; *ibid.*, pp. 587-588.
- 47 *Ibid.*
- 48 "La justicia que nos procura..."; *ibid.*, pp. 600-601, *et passim*.
- 49 "¡Vivan los albueros!"; *ibid.*, pp. 603-604.
- 50 "A la sombra de Lutero"; *ibid.*, pp. 608-609.
- 51 "La nueva faz de don Alberto"; *ibid.*, pp. 657-659.
- 52 "A la muerte de Horacio"; *ibid.*, pp. 771-773.
- 53 Alude al constituyente José Natividad Macías (1857-1948) quien, exseminarista como López Velarde, no se vio libre de la tensión de la época y fue al parecer influido por esta corriente liberal, aunque en forma moderada, que se personalizó en el carrancismo imperante. Faltaría precisar mejor esta diferencia ideológica entre RLV y JNM, ya que por otra parte se sabe que este último influyó favorablemente como constituyente del '17 en la elaboración del artículo 123, muy en consonancia con la carta *Rerum novarum* del papa León XIII.
- Ver: "La última metempsicosis", donde escribe RLV: "Y como don Nati no es un don nadie, principia por medir su gallardía y estatura con insignificantes sociólogos, aprendices de bachilleres, como S. S. León XIII". "Este Pontífice ilustre, en opinión de Macías, no llega ni a medianía cuando ante la admiración del mundo ahondó los problemas sociales". *Ibid.*, pp. 753-755.
- 54 Consultar la vasta y sólida obra titulada *El liberalismo mexicano*, de Jesús Reyes Heróles (Tres tomos, Tercera edición aumentada, FCE, México, 1988). Igualmente, ver *El positivismo en México*, de Leopoldo Zea (FCE, México, 1984).

Acerca de "una catolicidad que no sólo soñó con la modernidad, sino que ayudó a fundarla" y donde hay que ubicar a RLV, véase la reseña de Javier Sicilia a *Tres poetas católicos*, de Gabriel Zaid (Suplemento de libros *Hoja por Hoja*, de *Reforma-El Norte*, Núm. 2, Julio 12 de 1997, p. 7).

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III. POR LA SOCIOLOGIA DE LA LITERATURA

La escritura es una función: es la relación entre la creación y la sociedad...

Roland Barthes

3.1 LO LITERARIO Y LO EXTRALITERARIO, SEGUN REYES

Casi todo el volumen XV de las *Obras completas* de Alfonso Reyes -compartido con una obra afín, los *Apuntes para la teoría literaria*- lo compone *El deslinde* (Prolegómenos a la teoría literaria).

Raúl Rangel Frías, Werner Jaeger, Arturo Rivas Sáinz, Ermilio Abreu Gómez, José Antonio Portuondo, Ernesto Sábato, Alfonso Méndez Plancarte, Juan David García Bacca, Edmundo O'Gorman, Joaquín Xirau, Concha Meléndez, Patrick Romanell... son algunos críticos y ensayistas que se han ocupado de esta fundamental obra alfonsina, vigente aún en muchos aspectos pese a haberse escrito en 1940, como fruto de las cuatro lecciones que sobre ciencia de la literatura dictara el regiomontano universal en el Colegio de San Nicolás, hoy Universidad Autónoma de Michoacán.¹

Intentemos ahora sintetizar esta obra clave del *corpus* alfonsino, preámbulo para nuestro propósito de analizar lo sociológico y lo ideológico en la obra de Ramón López Velarde, donde se precisa determinar lo literario y lo extraliterario, a partir de este discrimen instrumental.

Siete son las etapas -según Reyes- para realizar este deslinde literario en el que "la vida de la literatura se reduce a un diálogo" entre el creador y el lector; la teoría literaria es un estudio fenomenográfico; y la literatura es medularmente poesía y "agencia especial del espíritu".²

a) La primera etapa del deslinde es determinar lo que sea fundamentalmente poético, y lo que sea ancilar, esto último donde se puede dar el "préstamo" de lo literario a lo no literario; y el "empréstimo", que lo literario toma de lo no literario.³

b) La segunda etapa del deslinde es separar la historia, la ciencia de lo real y la literatura. La sociología de la literatura y, por tanto, su análisis ideológico, habrán de situarse en este segundo estanco.⁴

c) Como tercera etapa del deslinde estará, de acuerdo a Reyes, una necesaria escala donde lo cuantitativo es insuficiente para determinar lo histórico, lo científico y lo literario propiamente dicho.⁵

d) Cualificar los datos es la cuarta etapa. No es sencilla esta separación, porque es muy tenue la línea divisoria entre lo histórico y lo científico. Para ello, considerar la "intención" es fundamental.⁶

e) Por tanto, descartado lo anterior, es la ficción el elemento constitutivo de lo literario. "Emoción de vitalidad, de sentimiento, de belleza y de inteligencia van graduándose en el desarrollo hacia el arte". Esta es la quinta etapa.⁷

f) La sexta etapa de esta metodología literaria es el deslinde poético a partir del lenguaje, el que conlleva toda una carga social, como "producto colectivo" y "como factor que influye en los demás productos sociales". Lo semántico y lo lingüístico quedan, de alguna manera, sujetos a lo poético.⁸

g) Por último, la séptima etapa del deslinde la va a constituir "la triada del ente *sui generis*", donde se va a escalar hasta la expresión mística, para diferenciar el conocer religioso del conocer literario, y en la que Dios será "creación y voluntad constantes e infinitas".⁹

En síntesis, para Alfonso Reyes el deslinde es "una excursión por la selva de las disciplinas humanas, para averiguar más o menos los sitios que la literatura frecuenta". "El deslinde -agregará el literato hispanoamericano por antonomasia- aspira a señalar el progreso de la frontera humana".¹⁰

Todo lo anterior no hace sino prepararnos para determinar de qué manera lo sociológico -y luego lo ideológico- entra en nuestro análisis literario, para aplicarlo particularmente al estudio de la obra poética, narrativa, crítica y periodística de Ramón López Velarde.

3.2 EL ANALISIS SOCIOLOGICO

Si de acuerdo a Alfonso Reyes lo sociológico debe situarse dentro de la ciencia de lo real, conviene definir exactamente lo que sea sociología; y ver si es posible realizar una sociología de la literatura o de lo literario.

3.2.1 QUE DEBA ENTENDERSE POR SOCIOLOGIA

Para Joseph H. Fichter, exprofesor de la Universidad de Loyola del Sur, "la sociología es estudio científico del comportamiento humano normal y común". El término fue usado por primera vez por Augusto Comte y el objeto de esta ciencia es el estudio de las relaciones humanas o del comportamiento social. "El sociólogo -agrega este autor- estudia a las personas sociales, en cuanto se ajustan a las pautas sociales".

A través de la teoría y la investigación, la sociología "ha descubierto y ordenado los hechos de la vida social". Los llamados "principios de sociología" son los elementos constantes y universales.

Reconoce Fichter que la sociología es materia de estudio difícil, dado que las acciones e intenciones humanas son en sí complejas. "El análisis sociológico -continúa expresando el citado autor- es difícil por ser tantos los elementos de la situación social a que hay que atender *simultáneamente...*". Por tanto, el estudio de la persona social, del *status*, de las categorías y conglomerados sociales, de las instituciones, de los grupos y asociaciones, de la cultura, de la movilidad y del cambio,

de la sociedad en sí y de su integración sociocultural... van a ser elementos a considerar.¹¹

Lo literario no escapa a lo sociológico; ni como resultado de un agente social -el autor-, ni como fenómeno social en sí, tal como enseguida veremos.

3.2.2 EL PAPEL DE LA ESTILÍSTICA ESTRUCTURAL

Ya desde la clásica obra contemporánea de Raúl H. Castagnino -y mucho antes, con las de los tratadistas modernos de las décadas de los veinte y los treinta- se abordaba el tema de una poética o estilística integral, que debía desmontar cuidadosamente el texto literario y "hacer concurrir a esta tarea analítica..." los aportes de otras disciplinas, tal como lo había apuntado el mismo Reyes en *El deslinde*.

Tema, ubicación del mismo en el tiempo y en el espacio, personajes, caracteres, acción, léxico..., todo debe quedar incluido -indica Castagnino- en este análisis azoriniano en el que concurrirán con su aporte varias ciencias, entre ellas la sociología.

¿Qué buscaba Castagnino? "... Desarrollar metodológicamente el proceso del análisis literario para poner en evidencia ese carácter indispensable e introductorio que posee con respecto a toda posible ciencia de la literatura, a la estilística integral".¹²

Ahora bien, esta estilística ha ido en evolución y hoy día se concibe, más bien, como el análisis del texto literario en su connotación, "significación teóricamente secundaria añadida por el inconsciente colectivo o individual, o por el contexto sociocultural", como ha escrito Delas.¹³

Para Riffaterre, aparte de considerar el medio social del escritor, "debemos tener en cuenta sus lecturas, su adscripción a esta o aquella tendencia y probablemente un segundo standard, *la norma escrita*" (subrayado nuestro).¹⁴

Así, en el caso de la obra de Ramón López Velarde, hablaremos de analizar integralmente todos aquellos elementos que componen connotación y contexto sociocultural. La estilística estructural aporta aquí un valioso agregado que, desligado un poco de estructura y superestructura marxista y visto más bien como parte del todo social, refuerza la importancia de esta dimensión, de la que la economía y el poder, indudablemente, son parte fundamental pero no única.

López Velarde, por tanto, no puede ser asépticamente aislado como productor de palabras, letras e imágenes, sino que él mismo, como persona, corresponde a una determinada clase económica y social (aportación marxista a la sociología), cuyo contexto debe analizarse y ponderarse detenidamente, si se desea una interpretación totalista de la obra artística.

3.3 IMPACTO DE LO SOCIAL EN LO LITERARIO

Uno de los precursores del análisis del impacto social en la literatura es, sin duda, el francés Robert G. Escarpit.

En su breve pero sólida obra *Sociología de la literatura*, el profesor de la Universidad de Burdeos aborda "la ausencia de una verdadera perspectiva psicológica", lo que "es sensible aun en los mejores manuales de historia literaria de corte tradicional".¹⁵ Agregamos nosotros que una obra que ciertamente incluye esta visión es la de Arnold Hauser, ya citada, fundamental para el docente y el investigador literario.¹⁶

Escarpit, adelantándose a lo que hoy se ha denominado como fenómeno de la globalización y del mercado, aunque sin caer en el canto de las sirenas, reconoce cómo el profesional de la escritura está sujeto a que su producto -el libro, el artículo, el ensayo y aun el poema- caiga dentro de la esfera de la oferta y la demanda.

Cita este autor a Madame de Staël y a Taine como precursores de esta concepción social del arte y la literatura, para apuntar que "no es sino a partir de

Plekhanov, a principios del siglo XX, que se construye una verdadera teoría marxista de la literatura, que es, bien entendida, esencialmente sociológica”.¹⁷

“Más consciente de los problemas específicamente estéticos” -agrega el profesor de Burdeos- es la sociología literaria practicada por el húngaro George Lukács (autor de la ya clásica *Estética* en tres volúmenes, Grijalbo, México) y la de su discípulo el francés Lucien Goldmann. Según Escarpit, la principal oposición al método sociológico se dio, paradójicamente, en la propia antigua URSS, a raíz de la estalinización de la literatura.¹⁸

Para Escarpit, el libro, como obra del escritor, debe considerarse, particularmente en un mundo crecientemente capitalista, como producción, como distribución y como consumo. Aquí buscaremos bordar sobre estos tres aspectos del mercado editorial, considerando en ello no únicamente los libros, sino las revistas y los periódicos (con sus secciones literarias y sus suplementos especiales, además de ser algunos de ellos editores de libros también).

3.3.1 LA PRODUCCION

Parte de lo que se refiere a este enfoque lo hemos abordado ya en los dos primeros capítulos de este trabajo, al sentar los antecedentes de la obra del poeta, escritor y periodista zacatecano, al igual que al intentar describir el momento lópezvelardeano que coincide y se inserta, indudablemente, en el concepto de la llamada *generación*, siguiendo los parámetros iberos de los escritores del '98 y del '27.

López Velarde escapa a ciertos parámetros de edad productiva promedio señalados por Escarpit, porque muere prematuramente; con todo, sí encaja en lo que se denomina *generación*, al situarse junto con José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Julio Torri, Enrique Fernández Ledesma..., por citar a los mexicanos coetáneos. Además, se da otra nota significativa: lo que Escarpit llama “acontecimientos comunes”, que en este caso viene a ser la Revolución Mexicana.¹⁹

En cuanto a los orígenes socioprofesionales, RLV no proviene directamente del sector de las letras y las artes (pues su familia mediata se dedicaba al ramo agropecuario y minero) pero sí al de las profesiones liberales, pues su padre era abogado y notario. Escarpit, citando a Dupouy (1946), menciona que de acuerdo a un estudio realizado entre los escritores franceses del momento, el 52 por ciento provenía del primero (letras y artes) y apenas un ocho por ciento del segundo (profesiones liberales).

El financiamiento de la producción bibliográfica (o hemerográfica, agregamos nosotros) es para Escarpit sólo de tres maneras: a) por financiamiento interno, como el resultado del pago de los derechos de autor; b) por mecenazgo de gobierno o particulares; c) o por *automecenazgo*.

Ramón López Velarde no obtuvo un financiamiento interno sustancial (si acaso lo hubo con *Zozobra*, publicado por *Excélsior*); y el mecenazgo gubernamental, al desempeñarse como burócrata de Gobernación o al escribir en *El Nacional*, no puede considerarse de tal magnitud y constancia que signifique lo anterior. Por tanto, estamos hablando de que en nuestro escritor lo que se dio fue el *automecenazgo* (mismo que hoy día se sigue dando en la mayor parte de los escritores mexicanos) lo que debe entenderse en nuestro caso que, sin abandonar sus labores de docente, burócrata o abogado independiente, RLV se daba tiempo para escribir poemas, ensayos o artículos en sus ratos libres, o para ejercer el periodismo político y cultural *doblando*; es decir, trabajando a tiempos extra a cambio de unos tradicionalmente módicos honorarios. Taha Hussein -en cita de Sara Sechovich- entiende esto como un *segundo oficio*.²⁰

3.3.2 LA DISTRIBUCION

De acuerdo al mismo Escarpit, la distribución del material editorial es fundamental dentro del llamado fenómeno sociológico de la literatura.²¹

Selección de los textos ofrecidos por los escritores por parte del editor, confección y distribución de la obra misma, están íntimamente ligados como tres

momentos de un todo. Escarpit recuerda que únicamente un tres por ciento de los libros franceses (1956) sobrepasaba los 10 mil ejemplares. Y en el caso de RLV y su momento, estamos hablando de un México posrevolucionario y en aguda crisis económica y educativa.

Lo que era publicado a López Velarde en el Altiplano y el Bajío, en los periódicos regionales, era de corto alcance y llegaba a muy pocos lectores. Tal vez sus artículos en *El Regional* de Guadalajara y lo publicado en *Revista de Revistas* o en *El Nacional*, en la capital, se salve de esta generalización. Hay que pensar, igualmente, que la mayor parte de sus poemas o prosas poéticas tenían como destino revistas especializadas, mismas que tuvieron corta vida en su mayoría o cuyos honorarios pagados a colaboradores deben haber sido casi simbólicos, si es que se dieron.

Era parte de *la bohemia* de la época, lo que se refleja en la necesidad que tenían los protagonistas, si no eran ricos de abolengo, de contar con un trabajo docente, burocrático o administrativo, como sucedió con el propio RLV, situación que no se ha modificado mucho en el México posmoderno de hoy, ya en los albores del tercer milenio, donde el poeta, narrador, ensayista o crítico -y el artista, en general- no vive exclusivamente de su trabajo creador sino que tiene que combinar esta actividad con un *segundo oficio* (profesor de educación media o superior, promotor cultural, periodista, burócrata, oficinista, etc.).

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.3.3 EL CONSUMO

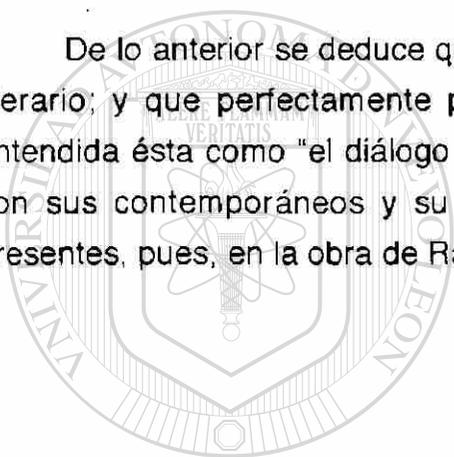
Finalmente, en lo relativo al consumo de la obra del escritor-periodista, Robert Escarpit determina que éste no puede ignorar las exigencias del medio ambiente.²²

Se percibe que hay dos estilos de escribir muy definidos y claros, de acuerdo a los públicos de RLV. Como *literatura culta* debe considerarse toda su obra poética y algunas de sus prosas; en cambio, *literatura popular* habrá de ser su prosa periodística política, salpicada de dichos mexicanos, ironías y frases de doble sentido, particularmente aquella provinciana en la que se critica a la autoridad lugareña o en

la que se hace mofa del caciquismo en sus diversas facetas (empresarios, logia, partidos, etc.).

Con todo, y para reiterar lo dicho, López Velarde no fue un autor popular y, menos, populachero; su obra poética circuló en los círculos literarios y artísticos más selectos de México, España e Iberoamérica. El resto fue más el resultado de una necesidad de subsistencia, que la respuesta a una vocación a lo popular, lo que se dio en los muy diversos medios gráficos y publicaciones periódicas de la época, previos al surgimiento de la radio.

De lo anterior se deduce que lo social es parte determinante y constitutiva de lo literario; y que perfectamente puede hablarse de una sociología de la literatura, entendida ésta como "el diálogo de los creadores de palabras, de mitos y de ideas, con sus contemporáneos y su posteridad..."²³ Lo social y lo sociológico están presentes, pues, en la obra de Ramón López Velarde.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTAS III

- 1 *Cfr.: El destiende*, de Alfonso Reyes. Nota preliminar de Ernesto Mejía Sánchez, Primera reimpresión, Col. Letras Mexicanas, en *Obras completas* Vol. XV, FCE, México, 1980, pp. 11 y 12.
- 2 *Ibid.*, pp. 25, 29, 35, 39-44.
- 3 "La literatura, al igual que todo testimonio humano -y ningún almacén de hechos más abundante-, contiene noticias sobre los conocimientos, las nociones, los datos históricos de cada época (...). Tales testimonios, utilizables por las más diversas disciplinas, significan un constante servicio extraliterario...". *Ibid.*, pp. 45-74 y, particularmente, p. 73.
- 4 *Ibid.*, pp. 77-146, *passim*.
- 5 *Ibid.*, pp. 147-166, *passim*.
- 6 *Ibid.*, pp. 167-191, *passim*.
- 7 *Ibid.*, p. 207 y pp. 192-206, *passim*.
- 8 *Ibid.*, p. 210 y pp. 208-281, *passim*.
- 9 *Ibid.*, pp. 397-412 y 285-413, *passim*.
- 10 *Ibid.*, pp. 417-420.
- 11 Fichter sostiene que "el análisis de compostura de la gente entre sí, es decir, sus *relaciones sociales*, ha sido investigado, analizado y descrito por historiadores y políticos, por poetas y narradores, por teólogos y filósofos" (*Sociología*, BH 55, Herder, Barcelona, 1964, pp. 17-29).
También, véase el significado de *status* social en otros autores: "Posición en un grupo social o en la sociedad. Posición relativa, rango o reputación. Lugar que un individuo ocupa en la escala social" (Henry Prate Fairchild, editor, en *Diccionario de sociología*; Tr. de Muñoz, Medina Echavarría y Calvo; Octava reimpresión, FCE, México, 1980, p. 285); y la de *clase social*: "Estrato de la sociedad compuesto de grupos de familias que ocupan una posición semejante" (*Ibid.*, p. 41).
- 12 Raúl H. Castagnino, en *El análisis literario*, Quinta edición, Nova, Buenos Aires, 1967, pp. 11, 14, 25, 29, 37-38 *et passim*.
En un orden similar, véase el trabajo de José Pascual Buxó, quien con Ruwet recalca la indispensable contribución de la lingüística en una poética estructural que toma en consideración los ejes paradigmático (selección-sustitución) y sintagmático (combinación-concatenación). Buxó igualmente destaca una poética estructural que construya "... con medios lingüísticos un objeto estético de valor autónomo" (*Aspectos de la poética estructural*, Instituto de Investigaciones, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, Monterrey, 1978, pp. 26 y 69).
- 13 D. Delas, en Prefacio a *Ensayos de estilística estructural*, de Michael Riffaterre (BB 387, Seix Barral, Barcelona, 1976), p. 25.
- 14 "La hipótesis de que el contexto desempeña el papel de norma y el estilo se crea por una derivación a partir del contexto, es una hipótesis fecunda". *Ibid.*, pp. 67-68.

Renato Prado Oropeza advierte la aportación del Formalismo Ruso y del Círculo de Praga a la autonomía de la obra literaria, frente al determinismo cerrado de la interpretación marxista-stalinista. La obra literaria o poética tiene tal autonomía que es ella misma "... una fuerza de relaciones diferentes y diferenciadoras, un terreno de encuentro de varios sistemas de sentido y un producto de factores sociales...". De lo anterior se deduce que "el sistema literario tiene sus leyes y valores propios" y que la función poética -junto con las funciones práctica, política, religiosa...- se halla presente en el lenguaje común y tiene su propia autonomía (*La autonomía literaria*, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1977, pp. 9, 29, 46 y 83-85).

- 15 Cfr.: Robert G. Escarpit, en *Sociología de la literatura*, Col. "¿Qué sé?" 61, Oikos-Tau, Barcelona, 1971, p. 6.

Una buena síntesis acerca de esta relación puede verse en Arturo Souto, quien establece que "la teoría marxista de la literatura parte del supuesto de que toda obra de arte refleja, directa o indirectamente, las ideas de la clase social que la produce", pero que "el hecho literario es un acto en su esencia libre". De acuerdo a este estudioso de la literatura social, falta analizar más la ideología de poetas y novelistas de lengua española. Concluye que "las condiciones sociales, por sí solas, no explican la obra literaria". (En: *Literatura y sociedad*, ed. cit., pp. 10, 11, 14 y 47).

- 16 Hauser, *op. cit.*; nota II, 2, de este trabajo.

- 17 Escarpit, *op. cit.*, p. 9.

- 18 *Ibid.*, pp. 10-13.

Cita Escarpit los trabajos de crítica y análisis realizados en esta misma línea por L. Schüking, R. Welleck, Jean-Paul Sartre, Paul Hazard, Lovejoy, Jean-Marie Carré, François Mentré, Albert Tibaudet, R. E. Barker, Pierre Monnet...

En este sentido, el pensamiento de Lucien Goldmann es un revisionismo del materialismo dialéctico tradicional sobre la historia de la literatura del arte en el que se da una tajante separación entre la obra artística y el medio social, para optar por un materialismo histórico donde literatura y filosofía son expresiones de una visión del mundo, visiones del mundo (que) no son hechos individuales, sino sociales. Para Goldmann, "una visión del mundo es un punto de vista coherente y unitario sobre la realidad en su conjunto". "Lo esencial es la relación entre la obra y las visiones del mundo que corresponden a ciertas clases sociales". El escritor crea y expresa un universo concreto de seres.

Para Goldmann, tanto la escuela del arte por el arte, como la del arte comprometido, son "radicalmente falsas y no son más que las dos caras opuestas de una sola y la misma medalla, ya que las dos implican un error que se contraponen diametralmente a toda estética dialéctica: la separación de la forma del contenido". "El artista no copia la realidad (...): crea seres y cosas...". En la estructura de la obra se refleja el paso de una época a otra; y "cada escritor expresa, en efecto, en su obra, su modo de ver, sentir e imaginar un mundo". Goldmann incluso habla de *microcosmo*.

En el análisis ideológico hay, pues, el riesgo de dejar escapar esta vivencia directa y personal del creador. La explicación sociológica "es uno de los elementos más importantes del análisis de una obra de arte (...) pero el análisis sociológico no agota la obra de arte y a veces ni siquiera llega a tocarla; no es más que un primer paso indispensable en el camino que conduce a ella". ("Creación literaria, visión del mundo y vida social", artículo de Lucien Goldmann publicado originalmente en *Recherches dialectiques* y traducido y antologado por el maestro Adolfo Sánchez Vázquez en *Estética y marxismo*, Tomo I, Quinta edición en español, Ediciones Era, México, 1983, pp. 284-297, *passim*).

19 Escarpit, *op. cit.*, p. 37.

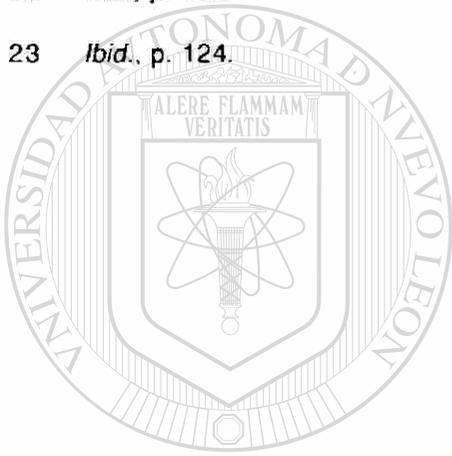
Acerca de este elemento unitivo y concientizador que es lo revolucionario, para captar en toda su esencia lo nacional, nótese lo que Sara Sefchovich destaca en el pensamiento de López Velarde, al señalar marcadamente en epígrafe una de sus frases sobre este momento histórico y social. La cita es: “La Revolución fue la irrupción de la nacionalidad, aunque a veces nos dé sólo la impresión de una catástrofe” (RLV). Sara Sefchovich en: *México: país de ideas, país de novelas*, Colección Enlace, Grijalbo, México, 1987, p. 71.

20 *Ibid.*, pp. 46-47.

21 *Ibid.*, pp. 55-93, *passim*.

22 *Ibid.*, p. 103.

23 *Ibid.*, p. 124.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV. LAS VOCES DE IDEOLOGIA

La forma literaria correctamente comprendida no abarca un contenido ya preparado y encontrado, sino que permite por primera vez encontrar y ver este contenido.

Mijaíl M. Bajtín

Con la caída del socialismo real y el fin del comunismo, ¿podremos hablar también de *el fin de las ideologías*?

En verdad, ¿caminamos uniformemente hacia la instauración del *mercado sin estado*? ¿Es que el capitalismo se ha instalado como el único y definitivo sistema socioeconómico y político, y cuanto no vaya en su misma dirección está fatal e irremediabilmente encaminado al fracaso?

Mucho nos tememos que la cuestión es más compleja de lo que a primera vista aparece. El regreso en la Europa del Este a "un socialismo con rostro humano" -que asegure empleo, seguridad social, educación gratuita, etc.- pese al inicial deslumbramiento de un "capitalismo salvaje" que busca a toda costa reducir las vías alternativas a un solo camino: el del mercado, es parte de esta nueva realidad. Se niega y reniega del autoritarismo de partido único, policía secreta y planeación económica coercitiva, pero se añora inconscientemente una cierta protección estatal que velaba por los ancianos, los débiles y los física o síquicamente impedidos.

Y otro tanto parece suceder en la misma América Latina, la que se resiste a una generalizada globalización que, en los últimos años, ha ensanchado más la brecha entre ricos y pobres, polarizando la riqueza en unas cuantas manos y ensanchando la pobreza en millones de personas que observan con tristeza su descapitalización familiar y ven alejarse aun la misma posibilidad de un empleo seguro.¹

Lo anterior conviene mencionarlo porque, indudablemente, el término de *ideología* es de cuño marxista y parecería que hoy trata de evitarse cualquier cercanía con esta filosofía política y esta cosmovisión del materialismo histórico, pese

a su innegable aportación a las ciencias sociales y a la misma ciencia de la literatura, en su vinculación con lo social.

Trataremos en este capítulo de listar las diferentes voces de ideología, a fin de intentar caminar hacia un análisis de la obra poética y narrativo-crítica del escritor Ramón López Velarde.

4.1 LO QUE SUELE ENTENDERSE POR IDEOLOGIA

“**T**ratado o estudio de las ideas”, esto es etimológicamente *ideología*. Es la ciencia de las ideas; la que hace de ellas abstracción metafísica; la que las grupa y clasifica.

Acerca de los precursores del concepto de *ideología*, podemos dejarnos guiar por Cassigoli y Villagrán, quienes de Bacon a Destutt de Tracy nos dan una magnífica síntesis de las diversas voces de este complejo y multívoco término:

a) Francis Bacon (1561-1626), en el *Novum organum*, describe cómo opera el entendimiento humano y equipara la ideología, sin llamarla por este nombre, con los *idola* (ídolos) que empañan la realidad y son producto del medio social.

b) Claude Adrien Helvetius (1715-1771), en su obra *De l'esprit*, manifiesta que las falsas ideas provienen de la ignorancia y de las pasiones, las que a su vez tienen un carácter social.

c) Paul Henri Diestrich (1723-1789), en diversos ensayos, señala que “la verdad es una y necesaria para el hombre”, pero que los prejuicios impiden llegar a ella.

d) Finalmente, en el avance de esta categorización de ideas, Antonie Louis Claude Destutt de Tracy (1754-1836), enciclopedista francés, escribe *Elementos de*

ideología, obra que establece el examen de sensibilidad, memoria, juicio y voluntad como elementos constantes del pensamiento. Para este último la ideología es, así, base para la expresión y el pensamiento mismo".²

En 1820, Pasquale Gallupi (1770-1846) escribe sus *Elementos de filosofía* y para él la ideología será "la ciencia del origen y de la generación de las ideas". Cassícoli y Villagrán dirán que Jaime Balmes (1810-1848), en su *Filosofía fundamental*, así la empleará.³ Y que mucho antes, en Inglaterra, los empiristas Hume, Locke, Berkeley y Bentham coincidirían en esta forma de concebir la lógica y la epistemología.⁴

Para estos dos citados tratadistas de la ideología -Cassícoli y Villagrán-, quienes la han rastreado y clasificado en múltiples textos modernos y contemporáneos, el asunto está en que *no hay una sola ideología sino varias*. Y además, todo lo anterior "replantea nada menos que los problemas del conocimiento y su relación con la realidad...". Se trata, por tanto, de una neoepistemología o neoteoría del conocimiento.⁵

No podemos, por otra parte, soslayar los esfuerzos de lingüistas, hermeneutas, semánticos y semiólogos que estudian y desarrollan una teoría del *logos* a partir de la idea de sí, pero fundada en la realidad. En este esfuerzo quedarían incluidos especialistas como Bertrand Rusell, Adam Schaff, Ludwig Wittgenstein y muchos otros.⁶

Igualmente lo que Abbagnano denomina como "una doctrina más o menos privada de validez objetiva, pero mantenida por los intereses evidentes o escondidos de los que la utilizan". Dentro de una connotación marxista -agrega el filósofo- por ideología se entiende "el conjunto de esas creencias, en cuanto no tienen otra validez que la de expresar una determinada fase de las relaciones económicas y, por lo tanto, de servir a la defensa de los intereses que prevalecen en cada fase de estas relaciones". En un sentido general, ideología es "la total *visión del mundo* de un grupo humano, una clase social, por ejemplo".⁷

4.2 LA IDEOLOGIA MARXISTA CLASICA

Pero Carlos Marx (1818-1883) viene a revolucionar este concepto de "ideología". Para él habrá de ser mucho más que la teoría de las ideas y sobre las ideas.

Al intentar realizar una cosmovisión, al buscar una perspectiva del hombre total y al ser testigo y víctima de una industrialización que olvidaba al individuo para entronizar al capital y al Estado, dará con un concepto nuevo sobre la ideología que hará revolucionar el término.⁸

Para Marx (*Manuscritos económico-filosóficos de 1844*), existe una contraposición entre algunas *ideas* y la *realidad*. El riesgo del idealismo es que nos aparta de lo real y sublima lo que puede darse en nuestra mente pero no en la realidad. De ahí su ruptura con Kant y el idealismo alemán y su adhesión a las tesis hegelianas que, aunque idealistas en muchos aspectos, incluyen el elemento de lo real a través de la dialéctica y la lucha de contrarios, para llegar finalmente a la síntesis.⁹

En *La ideología alemana* (1846), Marx aborda el tema-problema de la ideología, cuando señala que "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; en otras palabras, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, el poder *espiritual* que en ella domina...". Se da aquí una clara definición del concepto de ideología por parte de Marx, si bien este mismo concepto es completado en otros escritos posteriores y no puede considerarse aquí como estrictamente absoluto.¹⁰

Se trata, por tanto, de una crítica al modelo económico-industrial imperante y fundante, al tiempo que lo que Marx exige es la humanización de los procesos, el valor del trabajo humano, un pago más justo del mismo so riesgo de hablar de "apropiación", y la conciencia de que sin este trabajo nada puede hacer el capital por sí solo. Aún más: que la ganancia lograda por este capital, la plusvalía, debe compartirse con el trabajo, ya que de otra manera se estaría hablando de una expoliación.

No hay hombres aislados; los hay sólo en sociedad (*Tesis sobre Feuerbach*, 1846), por lo que hay que cambiar las circunstancias de dominación que provocan el que unas personas dominen y otras sean dominadas y oprimidas, situación que sólo se rompe mediante la filosofía de la praxis.¹¹ .

Para Marx, la *ideología* va a ser el conjunto de "formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas", que refuerce la estructura económica de la sociedad y que la reproduzca. Estructura y superestructura serán, a su vez, ideología.¹²

Pero existe algo más en todo esto: "Para Marx, *toda ideología es práctica*" (Ludovico Silva). "La llamada lucha ideológica no es otra cosa que la lucha política o, si se quiere, la discusión teórica y práctica sobre el problema político" (Cassigoli-Villagrán).¹³

4.3 REVISIONES DE LA IDEOLOGIA MARXISTA

El pensamiento de Marx no ha permanecido estático. Ha sufrido transformaciones e interpretaciones, salvada su esencia. Se habla de un proceso, más que de un término.

Conviene en este punto recordar al lector que todo este esfuerzo de análisis-síntesis va encaminado al estudio ideológico e integral de la obra de Ramón López Velarde, en un intento por deslindar lo literario de lo extraliterario y para valorar o revalorar su obra, sin perder de vista la totalidad de la creación literaria.

4.3.1 LENIN

Vladimir Ilich Uliánov (1870-1924), Lenin, inspirado en Marx, realiza la Revolución Rusa en 1917 y funda el Estado Soviético.

Cassícoli y Villagrán encuentran en Lenin dos acepciones diferentes sobre ideología:

a) En sentido amplio, "abarcaría todas las gamas del conocimiento social de los hombres; sus ideas filosóficas, religiosas, políticas, jurídicas, etcétera".

b) En sentido valorativo, "en toda sociedad de clases, cada clase es portadora de su propia ideología", por lo que habrá una "ideología reaccionaria de la burguesía" y una "ideología revolucionaria del proletariado".¹⁴

4.3.2 ADORNO

Theodor W. Adorno (1903-) sostiene que la forma más explícita y clara de esta ideología, como dominación o reacción de clase, se traduce mediante el lenguaje. Hay un sublenguaje y un supralenguaje. Se requiere de la filosofía existencial, para que dé rumbo a la vida humana. Y no es lo mismo *la palabra* (expresión humana) que *la jerga* (expresión ideologizada).¹⁵

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

4.3.3 BARTHES

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roland Barthes (1915-1980), por su parte, establece que "el placer del texto es ese momento en que mi cuerpo comienza a seguir sus propias ideas..." y esta gratuidad de la escritura puede ser silenciada por "la represión ideológica" (muchas veces autogenerada por el escritor a través de su propio lenguaje). La escritura va a ser "un modo de pensar la literatura", pero a causa de la ideología burguesa, esta escritura se puede convertir en única y cerrada, cuando su vocación y destino la constituyen en universal y abierta.

El efecto negativo de la ideología, así entendida, va a ser que el escritor abdique de su función de ser "testigo universal" para convertirse en simple reproductor de esquemas e ideas; en un amanuense, agregamos nosotros. Es

cuando se da la escritura “neutra” o “el grado cero de la escritura”, en expresión de Barthes.¹⁶

4.3.4 REBOUL

Olivier Reboul, en su texto *Lenguaje e ideología*, establece que no existe una sola ideología, sino varias; que “una ideología determina no sólo nuestra manera de hablar, sino también el sentido de nuestras palabras”; que la ideología es un pensamiento partidista, colectivo, disimulador, seudoracional y al servicio del poder; que “la función referencial en la ideología resulta ser siempre una función de justificación”; que la ideología “constituye un subcódigo” lingüístico donde hay una mutación sintáctica; y que al hablar de *ideologías*, se impone discernir entre aquellas que utilizan a la persona humana y las que respetan su racionalidad y libertad, concluyendo que “una ideología es aceptable en la medida en que uno puede impugnarla sin destruirla, y sin destruirse”.¹⁷

4.3.5 RUFFINELLI

Jorge Ruffinelli (1943-), en un estudio ideológico-literario sobre el primer Mariano Azuela, establece que a principios de siglo, en México, “hay en nuestro país una ideología (dominante) de clase, y que las obras literarias reflejan y son expresivas de esa ideología que pasa por el tamiz de la *ideología del autor*”.

Ruffinelli advierte -en consonancia con un autor que muy pronto comentaremos, Luis Villoro- de qué manera logra Azuela liberarse de lo que aparece como fatalmente dado y cómo defiende sus propias convicciones, convirtiéndose así en un autocrítico de su propio sector social, el de “... las *familias decentes* que se vieron desplazadas por la tormenta revolucionaria...”.¹⁸

4.3.6 JITRIK

Noé Jitrik (1928-) es otro ensayista que aborda también el tema de la ideología en varias de sus obras. En *Producción literaria y producción social*, el citado crítico sostiene que la literatura es un trabajo transformativo y lo que se haga con él “puede actuar sobre el trabajo social en curso y luchar contra su ideología”, lo que se constituye en un acto político. Para él, una de las contradicciones del modernismo es, por ejemplo, que carece de la reproducción de núcleos ideológicos comprometidos.¹⁹

4.4 EL PENSAMIENTO DE LUIS VILLORO

El filósofo e historiador Luis Villoro (1922-) nos interesa particularmente, por ser este tratadista un intelectual hispano-mexicano que se ha distinguido tanto en la investigación como en la docencia, al igual que por ser fundamental su estudio sobre el tema.

Villoro, en su obra *El concepto de ideología y otros ensayos*, establece que *ideología* son las creencias compartidas por un grupo social que “no están suficientemente justificadas”; “cumplen la función social de promover el poder político de ese grupo”; y están “condicionadas por la situación social del grupo, determinada en último término por su lugar en las relaciones de producción”.²⁰

Además, para Villoro “los conceptos puramente noseológico y puramente sociológico de ideología son insuficientes”, por lo que se impone “un concepto interdisciplinario”, que incluya el uso social del lenguaje “como procedimiento de mistificación”.²¹

Pide Villoro se atienda al concepto de *superestructura* en Marx, planteado en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852) y en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, a saber: conjunto de “sensibilidades, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversas y configuradas de un modo particular”. Hay, por tanto,

de acuerdo a Villoro, un sentido más amplio en Marx para la palabra *ideología*, que “parece referirse a todas las formas intelectuales de una sociedad”²²

El problema surge, de acuerdo a Villoro, cuando se *ideologiza* el pensamiento de Marx, a partir de Lenin y del marxismo posterior, y se concibe “la crítica a la ideología como una lucha de ideas, que se dirime en las conciencias: la lucha entre una concepción filosófica revolucionaria y otra reaccionaria o burguesa”. Y lo que era crítica liberadora, en manos por ejemplo del socialismo burocrático soviético (el texto es anterior a la *glasnost*, *perestroika* y caída de la URSS), se convierte en “aparato ideológico” e “instrumento de dominio”, al utilizarse por el nuevo Estado.²³

Para Villoro no existe una sola relación lineal entre base y superestructura; “existe también una acción de las creencias sobre otras creencias, y sobre la base material”. “... La analogía sólo puede dar cuenta de las creencias más generales que constituyen una ideología”. Por lo anterior, lo que éste propone es una ideología susceptible de ser confirmada “... por métodos probados de investigación empírica. El concepto de actitud -agrega-, en su relación con los conceptos de necesidad y creencia, podría servir para este propósito”.²⁴

Por último, digamos con Villoro que “... en cualquier situación de dominio puede darse también un pensamiento que busca romper o modificar ese orden. Frente a las creencias ideológicas, está la actitud racional que las pone en cuestión; frente a un planteamiento reiterativo de las convenciones existentes, un planteamiento disruptivo”. “El marxismo -establece nuestro autor- es uno de los ejemplos más claros de cómo un planteamiento libertario y crítico, al convertirse en doctrina, se vuelve ideológico”. “Las ideologías -concluye- corresponden a creencias insuficientemente justificadas”.²⁵

4.5 HACIA UN METODO DE ANALISIS LITERARIO QUE INCLUYA LO IDEOLOGICO

Ahora bien, empieza a aparecer que la propuesta que más nos convence es la de Luis Villoro. Porque no echa abajo el válido pensamiento marxista de la importancia de lo económico y lo social sobre lo artístico y literario, pero lo sitúa en su justa dimensión; no absolutiza estructura y superestructura.

Aún más, Villoro plantea en su obra que “al tratar de la autenticidad de la cultura, incidimos expresamente en un tema de nuestra circunstancia latinoamericana”, que tiene que ver con el “intento de romper nuestra enajenación en formas de pensamiento prestadas y lograr la autonomía que nunca hemos alcanzado”.²⁶

No es válido, por tanto, plantear el tema ideológico como una absoluta disyunción entre las opción burguesa y la opción revolucionaria. Se impone el respeto de cada escritor a su vocación y a su estilo. Un buen émulo de esta línea es el propio López Velarde, como más adelante veremos. Pero, además, está el ejemplo de Dostoievski quien, con su novela polifónica, como ha escrito Bajtin, permite que la conciencia del héroe no se vuelva objetual, cerrada, ni ideológica en el sentido tradicional.²⁷

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

López Velarde, en buena parte de sus temas y contenidos, reproduce las tesis sociales que le tocó vivir en su hogar, en el Seminario, en la Universidad, en el mundo literario y periodístico en que se movió. Pero también allí, como veremos, se hace presente un pensamiento disruptivo y crítico, a la búsqueda y en consonancia con el propio estilo.

Esto último debe tomarse como autenticidad. RLV, lo hemos ido advirtiendo en lo que de él hemos analizado y lo constataremos en los dos siguientes capítulos, que constituyen el análisis propiamente dicho de su obra, es un escritor auténtico. Que intenta ser congruente con la voz de su conciencia. Con fallas y confusiones en lo que se refiere a tomar estado definitivo, por ejemplo, pero lúcido y valiente a la hora

de pronunciarse por su fe religiosa, por la patria, por los pobres, por los débiles... y muy claro al manifestar la verdad, aun a costa de su propia tranquilidad.

Vamos a avanzar, pues, en esta ruta de búsqueda sobre las creencias y actitudes del escritor zacatecano, las que corren paralelas a una expresión bellamente manifestada en la prosa y en el verso, matizada o reforzada, según sea el caso, por imágenes y figuras literarias que corresponden a un determinado momento histórico, pero que llevan el inconfundible sello del autor, donde parte es fruto de la formación y del ambiente *colegial y familiar*, pero el resto es ya resultado de su estilo personal y del oficio cuajado, producción que se vio truncada al presentarse la inesperada enfermedad y prematura muerte.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTAS IV

- 1 En este sentido, léase el soberbio trabajo de Robert Fossaert titulado *El mundo del siglo XXI*, donde destaca luces y sombras de este proceso globalizador. Ver especialmente pp. 257, 265, 448 y 449-455.

No todos coinciden en lo aquí manifestado. Jaime Sánchez Susarrey, por ejemplo, sostiene: "La quiebra del socialismo real obliga a repensar el concepto mismo del socialismo. Sólo los dogmáticos pueden afirmar que el derrumbe del comunismo deja incólume a la doctrina marxista..." y "entre los intelectuales latinoamericanos predominan los hombres de fe (...). Sus convicciones no se quebrantan con el paso del tiempo ni a la luz de la experiencia. Incluso ahora, después de las revoluciones de 1989, más de alguno mantiene su credo". En *El debate político e intelectual en México*, Grijalbo, México, 1993, pp. 13 y 15.

- 2 Cfr.: *La ideología en sus textos*, de Armando Cassigoli y Carlos Villagrán (Prólogo de Ludovico Silva, Col. Ciencias Sociales 1, Marcha Editores, México, 1982), pp. 23-62.

- 3 *Ibid.*, p. 25.

- 4 Los ya mencionados autores citan a Bentham, considerado por muchos como el padre del *enlightenment* o "siglo de las luces". Cassigoli y Villagrán apuntan, párrafos más adelante, que "el empirismo baconiano y el racionalismo cartesiano, por otra parte, fueron las dos escuelas de pensamiento que, conjugadas, expresan las necesidades de la burguesía en ascenso que necesitó de una nueva metodología para cimentar su expansión. Ambos fueron parte de un mismo proceso de lucha antiescolástica, de repudio a la metodología característica del feudalismo. Bacon encarna esa ciencia empírica que finalmente desembocó en la revolución industrial de fines del siglo venidero". *Ibid.*, pp. 25-26.

- 5 *Ibid.*, p. 7.

- 6 Atiéndase igualmente a los trabajos lingüísticos, semánticos y semióticos de Karl Vossler, Leo Spitzer, Eugenio Coseriu, Stephan Ullmann, Bernard Pottier, Pierre Giraud, Francisco Rodríguez Adrados, etc.

Igualmente, a los de los estructuralistas Jacques Lacan, Louis Althusser, Michel Foucault, Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes, Roman Jakobson, Philippe Sollers, Julia Kristeva..., de la década de los sesenta.

En castellano, están también los esfuerzos de reunir en diccionario estos aspectos lingüístico, semántico y semiótico, en un todo orgánico, como son los monumentales trabajos de Emilio Martínez Amador, Vicente García de Diego, María Moliner, Martín Alonso, Joan Coromines... incluido el *Diccionario ideológico de la lengua española*, de Julio Casares (Segunda edición, Gustavo Gili, Barcelona, 1989), el que es una clasificación ideológica del léxico donde "al conjuro de la idea, se apegan en tropel las voces, seguidas del utilísimo cortejo de sinonimias, analogías, antítesis y referencias..." (viii). Véase cómo esta última interpretación del término *ideología* dista mucho del que utilizamos en nuestra investigación.

- 7 Cfr.: *Diccionario de filosofía*, de Nicolás Abbagnano, Segunda edición, FCE, México, 1974, pp. 632-634.

Es interesante analizar en perspectiva los conceptos que sobre literatura e ideología se vertieron en un coloquio organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo

León al inicio de la década de los ochenta. Allí Nadia M. de Ventura y Valentina P. de Mickey, analizando un texto de Revueltas, listaban las diferentes acepciones que se han dado al concepto de *ideología*, definiendo a ésta como "conjunto de ideas que los hombres tienen acerca de la realidad", concluyendo que la ideología del autor de *Dormir en tierra* es la de la solidaridad. Por otra parte, Yvette Jiménez de Báez, en un texto titulado "Una alternativa crítica para una sociología de la literatura", advierte que toda obra literaria "... se interrelaciona con el contexto sociocultural de manera intrínseca y múltiple", dejando claro con Kosik que esta misma obra es reflejo o expresión de la realidad pero, al mismo tiempo, "crea la realidad, una realidad que no existe fuera de la obra o antes de la obra, sino precisamente *sólo en la obra*" (subrayado nuestro). Para la crítica de El Colegio de México, "el trabajo textual pone de manifiesto la *visión del mundo*", ideología que funciona a la vez como medición entre el contexto histórico-social y el texto literario. Todo texto literario muestra las contradicciones ideológicas del contexto y la función del análisis textual es superar y organizar estas contradicciones. A partir del análisis inmanente y de la diacronía intertextual, se procede a "explicar las interrelaciones entre esta peculiar visión del mundo concretizada en el texto y el contexto sociohistórico y cultural". En ponencias del Coloquio de Literatura e Ideología, Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, Mayo de 1981.

- 8 Ludovico Silva, en el prólogo a la obra de Cassigoli y Villagrán, hablará del esfuerzo del doctor García Bacca, y de él mismo, por realizar en la Universidad Central de Venezuela "... una gran antología de textos de Marx y de Engels sobre el problema de la ideología"; y mantiene que "... el núcleo conflictivo de toda teoría de la ideología se encuentra en la teoría de Marx". *Op. cit.*, pp. 10-11.
- 9 *Cfr.: Lo que verdaderamente dijo Marx*, de Ernest Fischer, Tr. de José Díaz García y Wenceslao Roces, Segunda edición en español, Aguilar, México, 1973, p. 27.
- 10 *Ibid.*, p. 76.
- 11 *Ibid.*, pp. 155-161.
- 12 Cassigoli y Villagrán, *op. cit.*, p. 69.
- 13 *Ibid.*, pp. 71-72.
- 14 *Ibid.*, p. 139.
- Cassigoli y Villagrán analizan en su obra, además, el pensamiento de Georg Lukács, Antonio Gramsci y Karl Korsch. Y Silva, en el prefacio, menciona el trabajo de Karl Mannheim sobre el tema.
- 15 *Cfr.: Theodor W. Adorno, La ideología como lenguaje*, Tr. de Justo Pérez Corral, 78, Taurus, Madrid, 1971, pp. 30, 39, 45, 51 *et passim*.
- 16 Barthes, en *El placer del texto* (Tr. de Nicolás Rosa, Quinta edición, Siglo XXI Editores, México, 1989), pp. 29 y 56-57.

También, considerar lo que dice este autor en la citada obra, cuando establece: "Se dice corrientemente: *ideología dominante*. Esta expresión es incongruente, ¿pues qué es la ideología? Es precisamente la idea *cuando domina*; la ideología no puede ser sino dominante...". *Ibid.*, p. 53.

Ver, igualmente, a Barthes, en *El grado cero de la escritura...* (Tr. de Nicolás Rosa, Primera edición en español, Siglo XXI Editores, México, 1973), pp. 12 y 15.

- 17 Cfr.: Olivier Reboul, en *Lenguaje e ideología* (Col. Lengua y Estudios Literarios, FCE, México, 1986), pp. 9, 11, 18-22, 103, 227 y 229-234.
- 18 Jorge Ruffinelli, en *Literatura e ideología: el primer Mariano Azuela (1896-1918)*, La Red de Jonás, Premiá Editora, México, 1982, pp. 7-10.
- 19 Cfr.: Noé Jitrik en *Producción literaria y producción social* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975, p. 64) y *Las contradicciones del modernismo* (Jornadas 85, El Colegio de México, México, 1978, pp. 3 y 123-128).
- 20 Cfr.: Luis Villoro, en *El concepto de ideología y otros ensayos*, Cuadernos de la Gaceta 14, FCE, México, 1985, pp. 28-29.
- 21 *Ibid.*, pp. 39-40.
- 22 *Ibid.*, pp. 77-94, *passim*.
- 23 *Ibid.*, pp. 94-97.
- 24 *Ibid.*, pp. 99-110 y 133.
- 25 *Ibid.*, pp. 7, 8 y 10.
- 26 *Ibid.*, p. 11.

Noé Jitrik, en *Las contradicciones del modernismo*, al cierre de la obra (*ed. cit.*, p. 128), parece coincidir en esto con Villoro, cuando asienta: "Sin ánimo de sacar grandes consecuencias de hechos bien conocidos, quisiéramos decir, por lo menos, que la ecuación que aquí funciona se instala en el subconsciente cultural latinoamericano: poeta enemigo del burgués; responsabilidad social de la poesía y responsabilidad del iluminado que, desde ese momento, se siente, cuando no ha cedido todo el terreno al sistema social que triunfa en él asimilándolo, el responsable metafísicamente de toda la injusticia social. Y ya se sabe qué valor moral puede tener ese sentimiento".

- 27 "Dostoievski, igual que el Prometeo de Goethe, no crea esclavos carentes de voz propia (como lo hace Zeus), sino personas libres, capaces de enfrentarse a su crador, de no estar de acuerdo con él y hasta de oponersele". "Por eso la palabra del héroe no se agota en absoluto por su función caracterológica y pragmático-argumental común, aunque tampoco representa la expresión de la propia posición ideológica del autor (como por ejemplo, en Byron). La conciencia del héroe aparece como otra, como una conciencia ajena, pero al mismo tiempo tampoco se vuelve objetual, no se cierra, no viene a ser el simple objeto de la del autor. En este sentido, en Dostoievski la imagen del héroe no es la imagen objetual normal de la novela tradicional" (Miguel M. Bajtín, en *Problemas de la poética de Dostoievski*, Traducción de Tatiana Bubnova, Breviarios 417, FCE, México, 1986, pp. 15-69, *passim*).

Acerca de esta reserva de atribuir al Estado poderes en la esfera de la cración artística, Octavio Paz resulta ser contundente, cuando afirma: "El poder político es estéril, porque su esencia consiste en la dominación de los hombres, cualquiera que sea la *ideología* (destacado nuestro) que la enmascara". "... El estilo oficial es la negación de la oportunidad creadora: los grandes imperios tienden a uniformar el rostro cambiante del hombre y a convertirlo en una máscara indefinidamente repetida" (En: *El arco y la lira*, Col. Lengua y Estudios Literarios, Primera reimpression, FCE, México, 1970, p. 287).

V. ANALISIS IDEOLOGICO DE LA POESIA DE LOPEZ VELARDE

La poesía, como todo lo que hay de divino en el hombre, está encadenada a una cierta época y a un cierto lugar.

Juan Pablo Richter

5.1 CONSIDERACIONES Y PRECISIONES: UNA PROPUESTA ANALITICO-POETICA

Realmente, todo lo anteriormente expresado y analizado no tiene otra finalidad que ponernos en contacto con la obra directa del autor, del poeta, del escritor.

Ahora bien, debemos tener muy claro que, en el caso de la poesía, estamos ante lo más difícil de ser analizado. Porque la poesía, en sí, es eminentemente subjetiva y creativa; fruto de la emoción de una persona que percibe, siente y ama. De tal manera que siempre existirán elementos que escapen a toda estructuración lógica y categórica, elementos que son la esencia misma de lo literario, que tiene que ver de alguna manera con lo mágico.

En nuestro análisis, mantenemos la misma dirección. Nos interesa incluir el deslinde alfonfino entre lo literario y lo extraliterario; tomarlo en cuenta; ejercerlo. Y nos interesa, igualmente, considerar lo ideológico como un elemento más del análisis literario, en vistas a esa interdisciplinariedad de la que habla Villoro y que apunta hacia lo que hoy se denomina como integral u *holístico*.

Desde el punto de vista estilístico -y, concretamente, para el análisis poético-, estamos hablando de que "la lírica, nacida de fugaces impresiones, sentimientos y emociones personales, presenta en diversas combinaciones las pequeñas unidades temáticas que se reconocen como motivos".¹

Con Ortega y Gasset, estamos postulando que "la forma y el fondo son inseparables". Y con Alfonso Reyes, en síntesis del ya citado Castagnino, pensamos que "la lírica es el desarrollo de la exclamación o la interjección, traducción espontánea del mundo sentimental de la individualidad. Y en la medida que necesita menos apoyarse en relato y acciones es más depurada; *sólo deja la exclamación y la voz, el ente angélico, hermano etéreo de la idea*".²

Castagnino agrega que "... la poesía expresará movimientos interiores del alma individual. El poeta es el protagonista de su canto". Y advierte, con Croce, la inviabilidad de pretender "... encerrar la materia estética en fórmulas rígidas, en casilleros estrechos, según formas de presentación..." Con Emil Staiger postulará que lo lírico no se da en forma pura, sino mezclado con lo épico y lo dramático; y que, en todo caso, en la poesía predominará el primero de estos elementos.³

Apoyémonos en otra autoridad: Wolfgang Kayser, quien en la clásica obra *Interpretación y análisis de la obra literaria* establece la dificultad para atrapar la esencia de lo poético, pero donde ciertamente se da una forma exterior (rima) y una forma interior (ritmo). Y en lo que se refiere a la designación del género, a la actitud poética básica y constante, le denomina *enunciación lírica*.⁴

Alguien que ha trabajado mucho el análisis poético de López Velarde y a quien nos referiremos repetidamente en este capítulo es Concepción Gálvez de Tovar, quien asigna para el análisis tres tiempos: *La sangre devota*, *Zozobra* y *El son del corazón*.⁵

Finalmente, digamos sobre qué elementos vamos a cifrar nuestro análisis ideológico, ya que por razones espacio-temporales nos es imposible realizar un análisis exhaustivo de toda la obra poética de Ramón López Velarde.⁶

1. Amor / Mujer
2. Familia
3. Religión
4. Estatus / Vida Social
5. Educación / Cultura

Es igualmente importante advertir que estamos siguiendo niveles o grados de ideologización, según se encuentren más próximos o distantes a lo que se considera aquí como *ideología*; es decir, aquello exterior, ajeno e inconscientemente asimilado que distorsiona o afecta la idea misma, el sentimiento mismo.

Por tanto, en el grado A se encontrará aquello que tiene más carga ideológica, en cuanto que no es categorizado por el poeta y se toma como algo dado; y a la inversa, en el grado C se encontrará aquello que el poeta pudo someter a cierto grado de categorización consciente, sin que por ello se afecte el todo poético.

Es obvio, además, que se trata de un complejo método, que sólo puede aparecer en su cabal finalidad, a través de una lectura e interpretación desapasionada, objetiva y crítica.

5.2 AMOR / MUJER

Grado A:

*Huérfano quedará mi corazón,
alma del alma, si te vas de ahí,
y para siempre lloraré por ti
enfermo de amorosa consunción.*

(En "Huérfano quedará...", p. 101)

*Yo te convido, dulce Amada,
a que te cases con mi pena
entre los vasos de cebada
la última noche de novena.*

(En "Cuaresmal", pp. 146-147)

*¡Gracias porque en el trino
de la alondra, me llega,
por primer don del día, este don femenino!*

(En "Me despierta una alondra...", p. 155)

Comentario: Los tres fragmentos incluidos corresponden a los primeros poemas y a *La sangre devota*. Mantienen el más alto grado de ideología, porque son, de alguna manera, el resultado de la propia naturaleza y del impulso juvenil, a la vez que el de una cerrada formación cultural y social.⁷

Grado B:

*... y el amor es tan sólo un ocaso
de santas memorias, de ilusiones muertas.*

(En "Promesa", pp. 105-106)

*... Y me apena
que ignore que la dicha de amar es un galope
del corazón sin brida, por el destiladero
de la muerte...*

(En "Para el zenzontle impávido...",
pp. 184-185)

Comentario: Ya no es el amor fresco y primero. Ya se registran algunas decepciones. Se ha dado la tensión entre lo que se quiere y lo que se alcanza. Y como fórmula, inician también la idealización a la persona amada y un cierto desencanto. Hay una conciencia de lo posible y lo imposible en el amor y en la vida toda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Grado C:

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Pero tú te resistes, hostia ingrata,
a venir al enfermo peregrino...*

(En "Eucarística", pp. 108-109)

*Me revelas la síntesis de mi propio Zodíaco:
el León y la Virgen...*

(En "Que sea para bien...", p. 186)

*Mas luego mis hormigas me negarán su abrazo
y han de huir de mis pobres y trabajados dedos
cual se olvida en la arena un gélido bagazo;
y tu boca, que es cifra de eróticos desnudos,
y tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno,*

*tu boca en que la lengua vibra asomada al mundo
como réproba llama saliéndose de un horno,
en una turbia fecha de cierzo gemebundo
en que ronde la luna porque robarte quiera,
ha de oler a sudario y a hierba machacada,
a droga y a responso, a pabilo y a cera.*

(En "Hormigas", pp. 211-212)

Comentario: Aquí queda ligado lo religioso (aunque sea más como figura y trasfondo, que como realidad operante) con lo erótico. La "hostia" es la mujer amada, a la que se desea como bálsamo. León-Virgen es la antítesis, la lucha de contrarios, la constante batalla entre castidad y sexo. Y el último fragmento del poema analizado es altamente sensual y provocativo, con toda la carga de culpabilidad pecaminosa, resultado de su moral religiosa y de la voz misma de su conciencia para elegir entre el bien y el mal. Es la misma temática de: *Siempre que inicio un vuelo / por encima de todo, / un demonio sarcástico maúlla / y me devuelve al lodo* ("Un lacónico grito", pp. 171-172); o el paulino "Video meliora, deteriora sequor".⁸

5.3 FAMILIA

Grado A:

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*... Y en el frío
mes de diciembre sombrío,
en el patriarcal sosiego
del hogar, mi dulce ruego
ha de loar tu belleza
cabe la muda tristeza
del caserón solariego.*

(En "Viaje al terruño", pp. 139-142)

Comentario: La casa solariega es para el poeta el sitio donde se inició en la vida; el lugar de "las más puras ilusiones" de la infancia; el ambiente que se asocia con la compañía de padres, hermanos, tíos, primos... El tema está presente en "La suave patria"; igualmente, cuando se refiere a la adolescencia: (... *permite que te envuelva /*

*en la más honda música de selva / con que me modelaste por entero / al golpe
cadencioso de las hachas, / entre risas y gritos de muchachas / y pájaros de oficio
carpintero (Ibid., pp. 260-265).⁹*

Grado B:

Lejos quedó el terruño, la familia distante...

(En "Noches de hotel", p. 158)

Comentario: Pone aquí RLV el acento sobre la soledad del viajero y en el ambiente de hotel, donde confluyen afanes castos con amores prohibidos, y donde espacialmente coinciden ... *yankees, sacerdotes, quincalleros infieles, / niñas recién casadas y mozas del partido.*

Grado C:

—¿Y su boda, señor?

—Cállate, anciano.

—¿Será para el invierno?

—Para entonces,

*y si vives aún cuando su mano
me dé la Muerte, campanero hermano,
haz doblar por mí ánima tus bronces.*

(En "El campanero", pp. 166-167)

Comentario: Es nuestra tesis que RLV, más que por diferencia de edad con "Fuensanta" o por estar impedido de ofrecer a sus novias una situación de seguridad económica, no abrazó el matrimonio por cierto temor a engendrar hijos del dolor; hijos que sufrieran. Lo anterior, como lo han señalado varios especialistas, debe entenderse en el marco de una personalidad ultrasensible, con cierto grado de morbidez, más que como una actitud antiideológica del artista frente a las presiones sociales a fin de que tomara estado definitivo. El fragmento del anterior poema, por

otra parte, es premonitorio de una muerte que habría de venir más temprano que de costumbre, contrariando estadísticas y esperanzas.¹⁰

5.4 RELIGION

Grado A:

*Al sentir que vuela a ti mi fe última de niño
te consagro la sublime floración de mi cariño...*

(En "Pureza", pp. 102-103)

*Los días de guardar en pueblos provincianos
regalan al viandante gratos amaneceres
en que frescos los rostros, el Lavalle en las manos,
camino de la iglesia van las mozas aprisa;
que en los días festivos, entre aquellas mujeres
no hay una cara hermosa que se quede sin misa.*

(En "Domingos de provincia", pp. 142-143)

Comentario: Arturo Rivas Sáinz advierte cómo la religiosidad del poeta zacatecano no es el "llameante cristianismo espectacular de la liturgia católica". Pero es indudable que en el niño y adolescente jerezano esto tuvo un impacto ideológico; de alguna manera ciego e irracional, si esto no se interpreta como prejuiciado y enajenante. Se trata, más bien, de una vida sencilla, sin complicaciones y donde la fe, tanto del hacendado como del peón, del patrón o del empleado, es producto natural de la mezcla entre la religiosidad indígena y la española, fundidas ya en lo mexicano.¹¹

Grado B:

*Hoy que la indiferencia del siglo me desola
sé que ayer tuve dones celestes de continuo,
y con los ejercicios de Ignacio de Loyola
el corazón sangraba como al dardo divino.*

*Feliz era mi alma sin que estuviese sola:
había en torno de ella pan de hostias, el
vino de consagrar, los actos con que Jesús se inmola...*

(En "Del Seminario", pp. 116-117)

*... y al concurrir ese clamor concéntrico
del bronce, en el ánima del ánima,
se siente que las aguas
del bautismo nos corren por los huesos
y otra vez nos penetran y nos lavan.*

(En "La bizarra capital de mi Estado", pp. 145-146)

Comentario: Concepción Gálvez de Tovar, en el ya citado estudio sobre RLV, destaca lo dicho por Daniel Kuri Breña en "Los temas de Ramón López Velarde" (*El Universal*, domingo 6 de julio de 1952), cuando reitera la forma de su fe; y a Eugenio del Hoyo, cuando éste asegura: "Fue católico en su nacimiento, en su vida y en su muerte", aclarando igualmente que este catolicismo no fue precisamente muy ortodoxo; es decir, en el sentido tradicional que en México se concibe y entiende la fe misma.¹²

Grado C:

*Yo también supe antaño de la bondad del cielo
que en mis acerbos pésames llovía,
y compuse mi Salve, con la fe de un cruzado
bajo los muros de Antioquía.
Mas hoy es un vinagre
mi alma, y mi ecuménico dolor un holocausto
que en el desierto humea.
Mi Cristo, ante la esponja de las hieles, jadea
con la árida agonía de un corazón exhausto.*

(En "Como en la Salve...", p. 203)

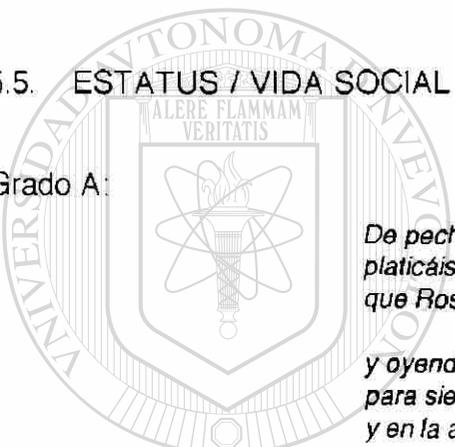
*Te conozco, Señor,
aunque viajas de incógnito,
y a tu paso de aromas
me quedo sordomudo,
paralítico y ciego,
por gozar tu balsámica presencia.*

(En "Humildemente...", pp. 230-233)

Comentario: El primer fragmento da cuenta de esa aridez espiritual y religiosa por la que pasaba el poeta, y que va a continuar hasta la muerte del mismo. En el segundo, RLV se debe situar en un momento de misticismo, sin que ello pueda significar que en esta categoría y género debamos ubicar permanentemente al poeta, como bien lo advierte el mismo Rivas Sáinz. Quizás la mejor definición que sobre la religiosidad del zacatecano haya sido dada, sea la de Allen W. Phillips, en cita de Concepción Gálvez Tovar: “Resumiendo, pues, lo más prudente sería ver en López Velarde un católico por tradición, pues, que peca, que se arrepiente a veces y que vive angustiado ante la doctrina y sus propios instintos de hombre integral”.¹³

5.5. ESTATUS / VIDA SOCIAL

Grado A:



*De pecho en los balcones de vetusta madera,
platicáis en las tardes tibias de primavera
que Rosa tiene novio, que Virginia se casa;*

*y oyendo los poetas vuestros discursos sanos
para siempre se curan de males ciudadanos,
y en la aldea la vida buenamente se pasa.*

(En “De pueblo natal”, p. 159)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Cumplo a mediodía
con el buen precepto de oír misa entera
los domingos, y a estas misas cenitales
concurres tú, agudo perfil...*

(En “Boca flexible, ávida...”, p. 166)

Comentario: El poeta habla de la sencillez de la vida de provincia. Los “males ciudadanos” se dan para RLV en la gran ciudad, no en la aldea. Y el cumplimiento del precepto dominical, aunque sea como costumbre social, forma parte de este estatus: a las misas tempranas va la gente de menores ingresos económicos; las “misas cenitales”, en cambio, son para la sociedad jerezana. El elemento ideológico, sin duda, está aquí más presente que cuando se racionaliza el proceso y se entra en distinciones y sutilezas. Con Fichter entenderemos por *estatus* “el rango de una

categoría de personas en relación con las demás” y por *clase social* “el rango de una categoría de personas en relación con las otras”. La estratificación social “se refiere a las *capas* o estratos horizontales en que están dispuestas las personas de una sociedad”.¹⁴

Grado B:

*Mi madrina invitaba a mi prima Agueda
a que pasara el día con nosotros,
y mi prima llegaba con un contradictorio
prestigio de algodón y de temible
luto ceremonioso.*

(En “Mi prima Agueda”, pp. 143-144)

Comentario: El poeta está escribiendo autobiográficamente. Pertenece, sin duda, a la clase media burguesa, que busca subir y parecerse a la sociedad dirigente. Lo anterior, por cuanto se refiere al estatus. En cuanto a la clase social, RLV puede situarse en la categoría de la media-media, si atendemos a sus ingresos económicos; o en la de la media-alta, si atendemos a sus amistades y colegas literatos.¹⁵

Grado C:

... y en época de mayor lejanía

*también se retrataban en el pozo
aquellas adorables señoras en que ardía
la devoción católica y la brasa de Eros;
suaves antepasadas, cuyo pecho lucía
descotado, y que iban, con tiesura y remilgo,
a entrecerrar los ojos a un palco a la zarzuela,
con peinados de torre y con vertiginosas
peinetas de carey. Del teatro a la Vela
Perpetua...*

(En “El viejo pozo”, pp. 181-183)

*... alguna señorita
que canta en algún piano
alguna vieja aria;*

*el gendarme que pita...
... Y una íntima tristeza reaccionaria.*

(En "El retorno maléfico", pp. 206-207)

Comentario: Se da aquí una verdadera crítica social, por parte de RLV. En ambos fragmentos aquí incluidos, aborda el tema del ocio de la clase media-alta y alta, al igual que el de esa mezcla vivencial entre paganismo y catolicismo que se representa en los actos de culto público a Dios, en el templo; y en los de la vida social, como asistir al teatro vestidos de determinada manera y ocupando una localidad que distingue del vulgo. En la última estrofa del siguiente poema, RLV alude a los estragos de la Revolución -en la que, finalmente creyó el poeta, pero que no dejaba de irritar en su acción violenta y devastadora de lo alcanzado en el pasado siglo, bajo el sello porfiriano- y a sus efectos. El poeta apenas va logrando la síntesis propia acerca de este enfrentamiento y choque social, que a la postre vendría a situar a México en la línea de la modernidad y la institucionalización de la política, para acabar con el imperante caudillismo.¹⁶

5.6 EDUCACION / CULTURA

Grado A:

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*De toda ti me viene
la melodiosa dádiva
que me brindó la escuela
parroquial, en una hora ya lejana,
en que unas voces núbiles
y lentas ensayaban,
en un solfeo cristalino y simple,
una lección de Eslava.*

(En "¿Qué será lo que espero?", pp. 169-170)

Comentario: Tiene que ver el poema con la primera formación. De la misma manera en que se alude al misal romano de Lavalle, aquí se cita a Eslava, músico español

autor de música religiosa y de un manual de solfeo que se usó hasta principios de siglo. Muchas de sus ideas centrales, representantes del criollismo mexicano (su guadalupanismo, su fobia contra lo protestante, su desprecio a la cultura yanqui...) proceden de este ambiente familiar en que se crió, e igualmente de la primera escuela, ideología que luego fue reforzada por la formación del Seminario.¹⁷

Grado B:

*(En abono de mi sinceridad
séame permitido un alegato:
entonces era yo seminarista
sin Baudelaire, sin rima y sin olfato.)*

(En "Tenías un rebozo de seda...",
pp. 137-138)

Comentario: No puede interpretarse este verso como desprecio a la formación levítica; simplemente, que hubo en él un proceso de maduración, potenciado por los estudios universitarios y por su propio autoestudio y autoaprendizaje. En el Seminario habrá de conocer sobre todo a los clásicos griegos, latinos y españoles de los siglos de oro; ya en la Universidad, con los estudios de Derecho y los de la propia Preparatoria, habrá de irse adentrando en una visión mucho más amplia del mundo y de la vida.¹⁸

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Grado C:

*Si yo jamás hubiera salido de mi villa,
con una santa esposa tendría el refrigerio
de conocer el mundo por un solo hemisferio.*

(En "Mi villa", pp. 255-256)

*En la quieta impostura virginal de la noche
que cobija al amor con un tenue derroche
de luceros, padrinos del erótico abrazo,
el mundo de Rubén Darío se contrista*

*por el cordial filósofo que sembró en el regazo
de América esperanzas, por el espectro artista
que hoy arroba al Zodíaco con su arenga optimista.*

(En "La doncella verde", p. 205)

*Yo, varón integral,
nutrido en el panal
de Mahoma
y en el que cuida Roma
en la Mesa Central.*

(En "Todo", pp. 223-225)

Comentario: Estamos hablando de la educación y la cultura de RLV, lo que necesariamente lo sitúa también en un estrato social. Pero, además, estamos hablando de la formación teológica y religiosa del poeta. En el segundo fragmento, pudiera López Velarde estar aludiendo a la obra educativa y política de José Vasconcelos. Y en el tercero, para el zacatecano, Mahoma representa, de alguna manera, el sufismo o panteísmo místico; y Cristo, una doctrina ascética que culmina en el amor. Pero ambas religiones, la islámica y la cristiana, con lazos en común, como que la primera es posterior a la segunda; y, además, por la propia dinámica del monoteísmo. En estos tres fragmentos de poemas, se reconoce en RLV a quien sabe y está consciente, mediante un discernimiento continuado, de lo que le hubiera sucedido de no haber salido jamás de Jerez; de la influencia de Baudelaire y de Darío; y de esa mezcla de lo pagano y lo cristiano en su síntesis vital.¹⁹

5.7 A MANERA DE PRESINTESIS SOBRE EL ANALISIS IDEOLOGICO DE LA POESIA LOPEZVELARDEANA

Diremos, al concluir este capítulo acerca de la poesía de Ramón López Velarde, que lo literario -de acuerdo a *El deslinde*, de Alfonso Reyes- debe situarse primordialmente en lo poético en sí, en lo eminentemente creativo, en lo simbólico...

lo extraliterario, en cambio, será lo ideológico, entendiendo por esto todo aquello que distorsione o afecte la razón o el sentimiento mismo.

Establecimos grados dentro de este análisis, de más a menos, para poder situar en diferentes planos la fuerza o debilidad de esta realidad ideológica, donde se apreciara desde lo inconsciente y subliminal hasta lo más lúcido y expresivo, dentro de la propia creación y del propio fenómeno poético indisociable.

Por tanto, no hay una fractura, o fisura siquiera, en la creación: existe una simultaneidad lógica y expresiva que no puede dissociarse en la realidad poética. Y, sin embargo, percibimos, a través del análisis y del cotejo, cómo algunos elementos primarios escapan a este conjunto y son los denominados *ideológicos*.

Cerremos esta parte citando a Rafael Cuevas, quien al analizar y ponderar la poesía de nuestro poeta zacatecano establece: "... Los elementos (psico-estructurales) de que se sirvió López Velarde para realizar la trunca delicia de su ensueño son, sin duda, el nuevo aporte de quilate-rey que vuelca en el tesoro social de la belleza. Estos elementos son la rima, el ritmo y el adjetivo".²⁰

Pasaremos ahora al análisis de la abundante prosa de Ramón López Velarde e intentaremos utilizar la misma técnica que en el de la obra poética, yendo de lo más a lo menos ideologizado de su discurso.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para ello, habremos de referirnos a las *Obras* de RLV, siguiendo el cuerpo de la edición de José Luis Martínez, compilador y glosador (FCE, México, 1994).

NOTAS V

- 1 Castagnino, *op. cit.*, p. 43.

Dentro de lo que se denomina como *inspiración*, entendemos por ésta, con todo, una mezcla entre “el impulso recibido al azar por el creador, que remueve el fondo vivencial y por sucesivas asociaciones va gestando la idea generatriz” y “un producto alcanzado por voluntaria reflexión, que se desarrolla en un largo proceso lógico hasta alcanzar la forma artística definitiva”. *Ibid.*, p. 53.

- 2 *Ibid.*, p. 56. Lo que se encuentra en *itálicas* corresponde a un texto de Alfonso Reyes, en *La experiencia literaria* (cxci).

- 3 *Ibid.*, pp. 60-63, *et passim*.

Castagnino, para el análisis poético, propone un esquema donde la lírica, la épica y la dramática, en cuadro matricial, van a considerar sujeto, objeto, forma, contenido y tiempo. *Ibid.*, pp. 64-65.

- 4 Cfr.: Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Versión española de María D. Mouton y V. García Yebra, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1970, pp. 445-447.

- 5 Consultar Ramón López Velarde en tres tiempos, de Concepción Gálvez de Tovar, Porrúa, México, 1971.

- 6 En el análisis de la prosa, incluiremos también el elemento Política.

Desde el punto de vista ideal, sería preferible transcribir el poema íntegro, pero esto resulta muy difícil, si no imposible, por cuestiones de espacio.

Recalcamos que por *ideología* entendemos, con Villoro, aquellas “creencias insuficientemente justificadas” que el escritor utiliza sin tamiz alguno y que forman parte del inconsciente personal.

Para efectos prácticos, estamos utilizando las *Obras* de Ramón López Velarde, en la edición del compilador y crítico José Luis Martínez, FCE, México, 1994.

- 7 Gálvez de Tovar, (*op. cit.*, p. 6), analiza “su apego a lo materno, expresado en una secreta corriente interna que le liga siempre a la infancia, con su cortejo de protección maternal y arrullo filiales”. Y agrega: “La ideología de la sociedad mexicana, regida hasta nuestros días por el varón, depara a la mujer una función maternal por excelencia”, situación que felizmente hoy evoluciona.

Según el poeta y crítico regiomontano Miguel Covarrubias, “Para López Velarde, y esto está abundantemente demostrado, la mujer no sólo fue una preocupación literaria. La manejó como ser esencial, capital, insustituible. La buscó en todas partes, por ella y más allá de ella: hasta trascenderla en el amado motor de la existencia” (En *Papelería en trámite*, Ediciones Castillo-UANL, Monterrey, 1997, p. 205).

Y de acuerdo al también poeta y ensayista bajacaliforniano, neoleonés por adopción, José Javier Villarreal, “la mujer, para el poeta de estos primeros textos, será la luz, el ángel de la guarda, la ‘dulce hermana’ inalcanzable que ha de iluminarlo y conducirlo; esa deidad sentimental que corona sus versos...” (En *Los fantasmas de la pasión*, Editorial Aldus, México, 1997, p. 85). “Nuestro poeta se inscribe -agrega Villarreal- en la tradición amorosa petrarquista, donde el *leit motiv* es la ausencia de la amada (la *donna de lonh* de los trovadores), opuesta a la línea de Edmund Spenser que se presenta en sus *Amoretti*, en los cuales se canta y festeja el cortejo de la amada que terminará en boda, de ahí su *Epithalamion* (*ibid.*, p. 110).

- 8 La misma crítica Gálvez de Tovar cita a Daniel Kuri Breña (*Abside*, Julio-Septiembre de 1949, p. 393), en su artículo "Notas en torno a la poesía de Ramón López Velarde", quien habla del catolicismo del poeta y de qué manera "... para la cultura cristiana el sexo es fecundidad y no sólo placer. Es responsabilidad, función creadora, continuación del hombre que nace a la redención...". *Ibid.*, p. 45.

En los fragmentos de los poemas de RLV aquí analizados, estamos hablando de un mayor grado de conciencia por el poeta, que deja lo emocional e instintivo en un segundo plano y pasa a hacer una valoración ética del amor.

- 9 Gálvez de Tovar, con Enrique González Rojo, recuerda que para RLV "no era el terruño tierno un simple motivo convencional..."; y, a la vez, la posible influencia del poeta zacatecano recibida del español Andrés González Blanco, como primeramente lo advirtiera Luis Noyola Vázquez, en *Fuentes de Fuensanta* (*ibid.*, pp. 39-40).

Y José Javier Villarreal apunta: "La provincia, en el autor, como en Pessoa y Pavese, no está en los tomos ni en las referencias biográficas, sino en el origen; en la *intención* y en la *actitud* que se guarda frente a ella. Es la manera como se percibe y asume la realidad" (*Op. cit.*, p. 99). Para el mismo Villarreal, la máxima ideologización se advierte justamente en el poema épico de "La suave patria".

- 10 La ya citada crítica analiza este "dolor cósmico" del poeta y cita a Beatriz Espejo en *El trasfondo biográfico en la poesía de Ramón López Velarde*, quien revela la identidad de Magdalena (Margarita Quijano); y hace también referencia a Pedro de Alba, quien asegura que "la dama en cuestión siempre seguía de lejos los pasos del poeta" (*ibid.*, p. 127).
- 11 Arturo Rivas Sáinz ("*El concepto de la zozobra*", EOS, Guadalajara, 1944, pp. 57-58), citado por Gálvez de Tovar, *op. cit.*, p. 44.

En la misma obra, la maestra de la UNAM recuerda el pensamiento de Lucien Tapié sobre la religión de la conquista espiritual de la Nueva España -"una religión más íntima, una piedad más cálida" (p. 229)- y hace alusión a la visión de Angel Ma. Garibay, quien especifica que "bajo su vestidura de ideas cristianas y bajo sus sentimientos esenciales -suficientes ambos para su salvación individual-, hay un fondo que se transmite de siglo en siglo y que no ha sido captado aún. El último esfuerzo para captarlo lo hicieron los franciscanos de la primera época (hasta 1570). Después sobrevino el desdén para aquel maravilloso paganismo" (*ibid.*, p. 49).

- 12 Daniel Kuri Breña, en el citado artículo, asienta: "Su fe es *romana*, es varonil, asediada, probada, luchadora (...); integral, profunda, totalizadora, diríamos telúrica porque en ella se entrega al universo todo, que desde México se une en lo esencial a lo sobrenatural".

Y la referencia a Eugenio del Hoyo, la toma la maestra Gálvez de Tovar de *El Universal Gráfico*, 13 de marzo de 1950. *Ibid.*, p. 45.

- 13 *Ibid.*, pp. 44 y 46. La referencia a Phillips la realiza Gálvez de Tovar del libro *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista*, *ed. cit.*, p. 153.
- 14 Fichter, *Sociología*, *ed. cit.*, pp. 63-65.

Vestidos, horarios de trabajo y descanso, alimentación, estudios, amistades y hasta religión... van a ser factores determinantes de este estatus social, de esta clase social y de esta vida social en comunidad.

Juan F. Noyola, con la visión dual del economista y del hombre de letras que fue, asegura que "en la temática lírica se encuentran elementos y circunstancias de la vida social"; que como consecuencia de esta organización económica y política en que tocó vivir a RLV "... la sociedad mexicana se estratifica en tres grupos..." (y sitúa al zacatecano en la clase media, "necesariamente conservadora"), donde el poeta es "en cierto modo inconsciente de este contenido social"; y que éste "... apolítico, ajeno casi a preocupaciones ideológicas *por fuera*, nos da en su magnífica obra la imagen del mundo que tuvieron una clase social y una época de la historia mexicana, con una profundidad y una fuerza que ningún ideólogo contemporáneo suyo alcanzó. Y les da a esa clase y a esa generación, como se verá luego, el supremo argumento político, utilizado intuitivamente sin que nadie lo sistematizara ni le sacara partido" (En: *El contenido social en la poesía de Ramón López Velarde*, Tezontle, FCE, México, 1989, pp. 21, 24-25, 43 y 55).

Ahora bien, el hecho de que en RLV haya un "alejamiento de todo cenáculo literario" y que no "se le puede ubicar en grupo determinado" -como lo ha estudiado Francisco Liguori al comparar su poesía con la de Salvador Díaz Mirón- no significa que aquél haya sido reacio a toda compañía y no haya hecho vida social. "Si bien lo miramos -establece Concepción Gálvez-, la soledad de cada uno es diferente porque su causa también lo es" (*ibid.*, p. 138).

- 15 Para intentar un recuento de los amigos y colegas del poeta podemos seguir una doble vía: los que señala Guillermo Sheridan, o las mismas dedicatorias de poemas de RLV. En el primer caso, Sheridan menciona, entre otros, a Enrique Fernández Ledesma, Manuel Aguirre Berlanga, Pedro Antonio de los Santos, Jesús B. González, Francisco Martín del Campo, José D. Frías, Ernesto García Cabral, Porfirio Barba Jacob, Rafael Heliodoro Valle, Alfonso Cravioto, Manuel Toussaint, Saturnino Herrán (*op. cit.*, pp. 83, 91, 96, 124, 139, 150, 164, 166 y 172).

En el segundo caso, además de algunos ya incluidos en el párrafo anterior, tendríamos a Artemio de Valle-Arizpe, Pedro de Alba, A. de J. Núñez y Domínguez, Carlos González Peña y Alejandro Quijano, entre otros.

- 16 Para la mejor ubicación de RLV en la clase media de la época y el momento, es conveniente ver su pertenencia a los diversos grupos artísticos e intelectuales en los que se movió, lo cual no implica encasillarlo en una determinada capilla, cuestión que el poeta y escritor evitó en todo momento, dado su temperamento y su particular forma de ser. Entre estos grupos estarían los de la Escuela Nacional Preparatoria y los de las revistas *Bohemio*, *Pegaso*, *El Maestro* y *Revista de Revistas (Excélsior)*.

Además de los nombres de la nota anterior, convendría añadir los de Carlos Villegas, Manuel Horta, Nicolás Rangel, Rafael López, Francisco González León, Eduardo J. Correa, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Rafael Alducin, Manuel Gómez Morín, Alfonso Toro, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Manuel M. Ponce, Antonio Castro Leal, Rafael y Agustín Loera y Chávez, Julio Torri, José Vasconcelos, Efrén Rebolledo, Celedonio Junco de la Vega, Genaro Fernández Mac Gregor, Luis Castillo Ledón... nombres que, de por sí solos, hablan de esta élite intelectual y artística dentro de la cual cabía perfectamente RLV y que poco tiene que ver con el poder y el dinero sino que se basa en una selectividad impuesta por la calidad de la producción y el nivel de excelencia que sensibilidad y formación daban al poeta zacatecano.

Ahora bien, será particularmente en la prosa -y en la prosa política, concretamente- donde pueda apreciarse mejor el nivel de la crítica social de RLV.

- 17 Sheridan, en la imaginaria entrevista a Rafael López, pone en boca de éste el siguiente juicio lópezvelardeano: "Nos ayankamos a gran prisa, bajo la acción de lo feo" (*op. cit.*, p. 178).

- 18 Concepción Gálvez, parafraseando a Octavio Paz, menciona que hay algo que sitúa a RLV como descendiente de Baudelaire, porque nuestro poeta tiene "la conciencia de la función crítica de la poesía en el seno de la sociedad contemporánea". *Op. cit.*, p. 130.

Alí Chumacero, por su parte, advierte que "el florecimiento de esa vida sensual es disímil de la de Baudelaire, pues en éste correspondía en alguna forma al mundo que habitaba, en tanto que en Ramón López Velarde fue la hoguera que alimentó su propia fantasía" (En *Los momentos críticos*, Letras Mexicanas, FCE, México, 1987, p. 125).

- 19 Es nuevamente Gálvez de Tovar quien estudia esta identidad del ascetismo del Corán y del cristianismo oriental; y cita a Hatzfeld, quien sitúa al catalán Raimundo Lulio como el eslabón entre la mística del Islam y el Cristianismo Hispánico.

No podemos cerrarnos, por otra parte, a los juicios de autores que, como Arturo Rivas Sáinz o Guillermo Sheridan, destacan cierta endeble convicción religiosa en RLV, que lo hacía creer en supersticiones, zodiacos, bibliomancias y astrologías. Rivas Sáinz afirma que su religiosidad "ni es absolutamente cristiana ni absolutamente pagana; pero que en sus lindes se penetra en ambos elementos: magia, hechicería y superstición se mezclan a su sentimiento católico (...) No fue un místico, ni un asceta, ni siquiera un hombre religioso. Fue, cuando mucho, un supersticioso", asevera Rivas Sáinz en *El concepto de la zozobra* (Ver: Gálvez de Tovar, *op. cit.*, p. 44). Por su parte, Guillermo Sheridan agrega: "Crefa en Dios, pero también en los "batallones politeístas de demiurgos y de demonios que pueblan el éter", porque sentía que el miedo al Mal estaba justificado por la experiencia" (*op. cit.*, p. 202).

- 20 Rafael Cuevas en "El verso inolvidable". *Cfr.: Obras de Ramón López Velarde*, edición de José Luis Martínez, FCE, México, 1994, pp. 269-270.

Y Genaro Fernández Mac Gregor dirá de su poesía: "Ni en ritmo ni en ideas tiene miedo a la séptima inarmónica y obtiene de ella con efectos prodigiosos: disonancias que dan a su verso un encanto único; ironía miserable e íntima..." (...) "Quiere que su creación sea un resumen de su conciencia total del momento, y, obstinadamente, anota todas sus coincidencias..." (En *Carátulas*, Botas, México, 1935, pp. 85-86 o en *Obras de Ramón López Velarde*, ed. cit. de José Luis Martínez, FCE, México, 1994, pp. 240-243). Por otra parte, el texto de Fernández Mac Gregor forma parte del prólogo a la edición *El son del corazón*, que aparece en *Poesías completas...*, edición de Porrúa de 1953.

VI. ANALISIS IDEOLOGICO DE LA PROSA DE LOPEZ VELARDE

López Velarde nos ha dejado unos cuantos poemas en verso y en prosa -no llegan a treinta- de tal modo perfectos que resulta vano lamentarse por aquellos que la muerte le impidió escribir.

Octavio Paz

6.1 CONSIDERACIONES Y PRECISIONES: UNA PROPUESTA ANALITICO-LITERARIA

Intentemos seguir el mismo método analítico para la prosa de Ramón López Velarde que el que utilizamos para el análisis de su poesía, no sin antes recordar que lo que buscamos es destacar aquellos elementos ideológicos extraliterarios que se encuentran contenidos dentro del todo literario.

Si bien estructuralmente las prosas poéticas pertenecen al capítulo precedente, las incluimos en éste, a sabiendas de que se encuentran más emparentadas con el primero que con el segundo capítulo de análisis.

Ya situados en la ruta de la producción crítica de RLV, habremos de detectar el grado de ideologización que guardan sus textos, habida cuenta de que -como ha establecido Ali Chumacero- la crítica es creación también; es "creación sobre creación".

Resulta ser Elena Molina Ortega quien primero nos advierte que en la prosa siguen presentes fundamentalmente los mismos temas.¹ Es decir, no existe una ruptura entre lo abordado en la poesía y lo abordado en la prosa, sea ésta poética o no. Quizás únicamente debamos decir que en lo referente a la prosa política, ésta se conduce por sus propios senderos y atendiendo más bien al género, donde se busca en el periodismo de opinión vencer y con-vencer.

Había dos caminos que podíamos seguir en nuestro literario rastreo: ir en el análisis, obra por obra, libro por libro, desentrañando y desbrozando lo ideológico

(camino largo y fatigoso); u optar por conservar los mismos temas lópezvelardeanos, agregando el político únicamente.

Elegimos esta última vía, siguiendo por comodidad el orden y nombre mismo de las obras de López Velarde, de acuerdo a la edición del citado crítico y literato José Luis Martínez, a saber:

1. *El minuterero*
2. *Don de febrero* y otras crónicas
3. Crítica literaria
4. Tres cuentos
5. Periodismo político
6. Dos declaraciones y cartas²

Pasemos, pues, al recorrido y análisis de la vasta obra en prosa escrita por López Velarde, con el ánimo de que esta preliminar y provisional disociación y disección no nos desvíe finalmente de la comprensión y, sobre todo, del *gozo de la obra íntegra*, razón de ser de la auténtica crítica literaria, cuya función es acercar y no distanciar del texto mismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

6.2 AMOR / MUJER

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Grado A:

Aquella mañana salimos al campo, en los corceles domésticos, bajo la gloria del sol. En la excursión hípica semejabas el retrato viviente de esas nobles figuras femeninas que con agilidades de Diana cabalgadora se miran representadas en los cuadros cinegéticos. Una epicena bandada de gorriones atravesó frente a nosotros con rumbo al sur, y tú sonreíste a la faz del sol que llevábamos delante y que proyectaba sobre la llanura nuestras dos sombras y la de las ocho patas de los caballos, con proyección interminable, como la interminable languidez de tu sonrisa...

(En "Aquel día...", pp. 347-348)

Se ha ido la vendedora que con la viveza de sus miradas y la garrulería de su plática juguetona pretende quien sabe qué amargos desconsuelos. De hoy más su recuerdo será evocación de otra mujer... de ti, grave paisana mía, provinciana ausente, lánguida flor de jazmín, que

enamoraste mis quince años e hiciste florida mi niñez con el milagroso brote de un verso; de ti que hueles a los naranjos de nuestra tierra, y que, de codos sobre la reja, en las azules tardes de otoño, quizá hayas pensado más de una vez que hubieras sido mía "si Dios hubiera querido"...

(En "La vendedora de pájaros", pp. 348-350)

Tuve ayer un agradable encuentro: vi en la calle a una lejana amiga de la infancia con la que no hablaba desde los días en que aprendimos juntos el alfabeto, la suma y la resta, el Catecismo y los nombres de algunas estrellas que, al atardecer, buscábamos en el alto cielo, desde el jardín que olía a naranjos...

(En "La viajera", pp. 391-393)

Susanita es rosada, pequeña de estatura y apretada de carnes. Tiene veinte años. Su cara redonda; sus manos breves y carnosuelas; sus ojos escudriñan algo y sonríen más. Pero Susanita se caracteriza, en primer término, por su generosidad...

(En "Susanita y la cuaresma", pp. 431-432)

Comentario: En el texto de "Aquel día...", pudiera parecer, por el lenguaje, que se trata de algo muy elaborado. Con todo, si atendemos a su esencia, el escritor está cantando al amor femenino y a la alegría derivada de éste. Da por hechas muchas cosas. Esta inocencia recreada, este bucolismo neoclásico, nos confirman en lo que se recibe en la formación primera casi de manera imperceptible. Los temas se repiten y refuerzan entre sí. Además, el eterno femenino será un tema recurrente a todo lo largo y ancho de la creación Lópezvelardeana.

Grado B:

Matilde, celaje, gota de tinta, naranjo, éter, buena intención y madre selva: en los atardeceres desamparados en que la ventisca de marzo sacude las frondas de mi ansiedad, y en que la uña ilustre de la luna disemina calosfríos vesánicos, me encamino a tu calle para asomarme a tus vidrieras y aliviarme con tu figura, todavía adorable. Estiro el cuello, atisbando a tu sala improvisada. Tus hijos juegan, y su juego, que es prenda de la eternidad del dolor, me amarga los sueños retrógrados que te forjaban fértil y estéril. Tus hijos juegan. Tú tienes en el regazo una bola de hilaza, o consultas tu portamoneda, o te miras al espejo, superviviente de tu ruina. Y en la Semana Mayor de tu mayor duelo, yo te ofrecería en la palma de la mano, para consolarte, una reducción de la moneda de plata con gotas de tinta...

(En "Semana Mayor", pp. 300-302)

Muere la tarde y su agónica luz nos envuelve en la antesala de tu casa. Jugamos baraja. Sencillos juegos de intimidad para entretener las horas tediosas de octubre. Yo sé que te amo con afecto insuperable. Tú sabes que jamás te he hablado de mi pasión y que la clausura de mi boca será eterna. Entre los jugadores desfilan las cartas en cortejo de oros relucientes, espadas azules, copas que son manchas rojas y bastones de panzas verdes (...) La noche ha llegado. Las palabras de los que jugamos suenan a fastidio. Sobre la mesa redonda se aburre la bujía. El tiempo tiene pereza de andar. Y aquí vamos de juego y de callada pena de amor, cuando un detalle, de los insignificantes que los enamorados juzgan grandiosos, se verifica en la sombra inferior de la mesa: nuestras rodillas se han tocado...

(En "Jugando baraja", pp. 343-344)

Si, estás enferma... probablemente se agravará tu mal y morirás; pero ¿acaso he creído, al soñar con tu garganta de nieve, que será eterna? Yo adoro tu cuerpo por ser la envoltura gentil de tu alma. Si mañana tu alma se liberta, mi amor perdurará sobre el pecho y las manos y los ojos adorados que se pudran en la tiniebla húmeda del ataúd, y aguardaré la hora de mi liberación para ir contigo. Y nuestras almas, mecidas por un soplo de otros mundos, se columpiarán libando la esencia de la misma flor inmortal como dos mariposas diáfnas...

(En "Hacia la luz...", pp. 383-384)

Magdalena es simbólica. Imán de apetitos y vaso de sueños, representa de manera cumplida a la humanidad loca, solicitada por la tierra bestial y traída por las perspectivas que se dibujan más allá de lo azul, diáfnas como la esencia de la luz y gratas como una brisa de paz...

(En "Magdalena", 403-404)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Comentario: Si en los primeros textos consignados aparece un conjunto de juicios[®] previos, de sensaciones, de recuerdos, de premoniciones..., en este segundo grupo antológico se da una mayor conciencia de lo que sucede y de las causas que lo provocan. Se sabe que la elección matrimonial ha de ser definitiva, que hace falta ser explícitos en el sentimiento hacia la persona amada, que el destino puede cambiar el rumbo de la barca de la vida, y que el amor humano es en sí eterno si guarda fidelidad y se impulsa con las alas del ensueño. Todo esto lo sabe el escritor; todo esto lo siente el poeta. Y son uno mismo, que se expresa en voces o tonalidades diferentes. Ya no es la ciega dicha de la niñez o de la primera adolescencia; ya la incertidumbre y el dolor se asoman y perturban la felicidad y la paz. Lo ideológico va a ser paulatina y gradualmente dominado por la razón, por el juicio, por la reflexión. Se camina hacia lo ontológico sin abandonar lo estético.

Grado C:

En mis memorias, Gabriela Bezansoni ocupa la línea de las hechiceras. La noche de abril en que la oí perfeccionar a Dalila, Sansón, cabizbajo como nunca, padeció ante seis mil espectadores la chapuza filistea (...) Trasquilando a su grey melómana con la autoridad del genio, la Bezansoni es algo más que la escuela, algo más que la disciplina y algo más que la batuta del director y que la concha del apunte... Es la musa.

(En "Dalila", p. 280)

Por lo demás, hay que convenir en que todos los argumentos que tienen por fin colocar a mayor altura estética al hombre o a la mujer, son convencionales sofismas.

Y la cuestión no tiene solución, a no ser la que se funda en razones de sexo. Así podremos decir, sin perdernos en fútiles razonamientos, que para las Evas es más bello el hombre y para éste la mujer...

(En "¿Adán o Eva?", p. 338)

Fue un caso lamentable. De manos a boca, la encontré en un paseo, convertida en lo que se llama una mujer a la última moda. ¡Oh decepción! Mi novia de tantos años se ha trocado en un maniquí de sombrero desmedido, mangas rabonas, falda con antipática estrechez de tubo de cocina, y escotaduras bochornosas. Sostuvimos las frases de rigor en los diálogos sin sustancia y le dije adiós en seguida...

(En "La última moda", pp. 356-358)

No sé por que amable fatalismo me ha concedido febrero el don de distinguir, desde mi isla de rumores iniciales, sobrias fuentes y arboleda parca, el alma que, como un punto de plata náutico en la inmensidad vespertina, es llevada y traída por vientos contrarios, y que paga así su afán mitológico de enclavarse en el Zodíaco, igualando la soberanía del León o la radiosa compostura de la Virgen...

(En "Don de febrero", pp. 411-413)

Comentario: Hay, sin duda, un crecimiento estético y poético en estos últimos textos. El amor humano, cifrado y fundamentado en una atracción de los sexos, es un misterio en sí. Por su fragilidad y, también, por su complejidad. Vuelve a estar presente *el eterno femenino*, inspirado en la crónica de la ópera "Sansón y Dalila", en Bellas Artes, con la diva Bezansoni. Androismo y feminismo son abordados magistralmente por RLV, evitando estériles discusiones. Y se hace una crítica a esa fuerza ideológica que es la moda imperante. Finalmente, la dualidad humana del amor y del odio, de la guerra y de la paz, de la felicidad y de la tragedia, están

presentes en el último texto consignado, el que da nombre a otro de los libros póstumos del escritor zacatecano.³

6.3 FAMILIA

Grado A:

San Luis Potosí, 13 de mayo de 1908

*Señ. Lic. don Guadalupe López Velarde
Aguascalientes*

Muy amado papá: Refiérome a su grata de 11 del actual, manifestando mi contento por la buena salud de que me avisa disfrutan.

Amplia y muy suficiente en sabios consejos es su carta, por lo cual, fuera de mi contento en verlo, no veo objeto para un viaje.

Comprendo hasta dónde trascienden sus enseñanzas sobre un irracional cultivo de la literatura; y penetrado de ellas le prometo seguirlas al pie de la letra, que con ello lograré ajustarme a los más indiscutibles principios morales y económicos.

Mi decaimiento no tiene por causa, como usted supone, afecto alguno amoroso: mi juventud ha sido estéril bajo ese concepto: usted bien sabe que no he tenido una sola novia, y aquí en San Luis no he recibido una sola impresión de ese género.

No, papá, mi tristeza no reconoce esas causas que, con todo y ser pueriles, son siempre poderosas. Estoy triste porque mi juventud es tan sólo consumidora: nada produce, y por ello sufro, no por egoísmo, sino porque de esa manera estoy privado de satisfacer mis ingentes deseos de que usted no trabaje ya, sino que sea yo quien atienda con las solicitudes del amor y los recursos del dinero a la vejez de mis padres y a la formación de mis hermanos. ¡Esa sería la ventura mayor de mi vida!

Sufro también al mirar lo poco que la totalidad de mis queridos hermanos ha caminado en la senda de la vida y de aquí resulta que los cuidados de educación molestan a usted y consumen, affigiéndola, a mi mamá...⁴

Comentario: Existen otros textos que bordan sobre lo familiar, pero quizás ninguno tan claro y transparente como éste, en que el poeta recibe con humildad el consejo paterno acerca de los "riesgos" de "un irracional cultivo de la literatura" (donde se echa de ver el prejuicio imperante entonces -y ahora aún, diríamos- hacia las humanidades, entendible en un padre que añoraba la ayuda del hijo en los negocios notariales) al ver venir una adultez que se inclinaba ya por la senda de la decrepitud biológica y profesional. Nótese la gran generosidad del joven de 20 años que estudia abogacía en San Luis Potosí y que se preocupa por ser productivo en el sentido

laboral y económico del término, tentación a abandonar los estudios que felizmente fue superada. Se detectan los nobles sentimientos del joven clasemediero universitario, los que a su vez adquieren un tono especial debido al carácter del poeta y escritor estudiado. Aquí RLV se comporta de acuerdo a los patrones sociales y culturales de los jóvenes de su clase y estrato social, dándose en su interior un conflicto moral sobre cómo puede él estar dedicado al estudio y a la contemplación, cuando allá en su familia existen graves problemas y hasta privaciones, como resultado de la propia Revolución y de cierto desfase de la familia para adaptarse a las nuevas circunstancias impuestas por el momento y la reciente realidad cambiante.

Grado B:

... (¡Ah, maestro Góngora, que no se hubiese roto mi lira de los veinte años, para arrancarle versos con calor de nido y trabajados sutilmente como un encaje!) Lo que hubo de raro en mi recuerdo fue que con éste se asoció un íntimo anhelo, vago al principio como una niebla, firme y preciso después como el afán proveyecto de un hombre que quiere echar raíces, al doblar el cabo de los treinta. ¿Qué anhelaba? Algo que no se compadece con la sinceridad de mi pesimismo: la edificación de una casa, de mi casa. ¡Fenómeno singular! Yo, que no he sacado mi triste criterio de los renglones sistemáticos con que las plumas embusteras recargan el tono oscuro de la vida; yo, que he deducido mi pesimismo de la contemplación de los espectáculos del mundo, anhelaba fundar mi casa... Sirve de poco el áncora de nuestras lamentables filosofías cuando un soplo sentimental hincha las velas y empuja la barca mar adentro... (...).

... "Todo llevo conmigo..." Esta es la regla a la que sujetamos nuestra conducta, pero la regla es dura y un día sentimos que el cálculo flaquea para dar cabida a la emoción, y nuestra vanidad de rigidos cerebrales se ve castigada cuando nos posee un impulso de llorar o de amar.

En una de esas flaquezas fue cuando me sentí desamparado, con sobra de hiel, abrumado por la carga materialista de las preocupaciones ruines como un autómata que se trasladase por tierras y tierras mezquinamente. Y ambicioné, como en los días de la primera mocedad, el manantial romántico en que, al beber, se juntan las bocas del pastor y la pastora; y eché de menos la lumbre del hogar y el techo propicio y la voz femenina, solfocita y suave.

Nuestra casa hubiera sido un edén, amiga que te consumes entre las palomas familiares, las macetas rústicas y el son de las esquilas que te llaman a misa y a los rosarios vespertinos. Nuestra casa habría sido como un retiro fragante y silencioso contra cuyos muros vendría a agonizar la agitación bárbara de las multitudes, como las horas que mueren en la arena. Nuestra casa habría tenido una ventana por cuyas rejas habrías contemplado el tablero vasto de la llanura...⁵

(En "Nuestra casa", pp. 389-391)

Comentario: Junto a la referencia y evocación a Fuensanta, se da, igualmente, el paralelo tema del hogar y de la familia. A medida que avanza en edad -y no es un viejo- se da cuenta de la necesidad de tomar estado, de "echar raíces", de fundar un hogar. Reconoce que no se puede remar siempre a contracorriente; que no se puede ir contra la propia naturaleza, que pide la fusión calurosa de los sexos para placer propio y para dar vida. Empieza a sentir la soledad de una existencia sin compañía estable, sin retoños, sin esperanza. Por una parte, intuye pérdida o, al menos, disminuida su libertad con el pacto sacramental del matrimonio, pero, por la otra, reconoce que ese contrato-sacramento es la mejor invención -o la menos mala- para que las personas se realicen y crezcan en relación. El resto del texto corre por los senderos del tiempo perdido, sin que se pueda dar ya una acción proustiana por recuperarlo.

Grado C:

El tigre medirá un metro. Su jaula tendrá algo más de un metro cuadrado. La fiera no se da punto de reposo. Judío errante sobre sí mismo, describe el signo del infinito con tal maquina fatalidad, que su cola, a fuerza de golpear contra los barrotes, sangra de un solo sitio.

El soltero es el tigre que escribe ochos en el piso de la soledad. No retrocede ni avanza.

Para avanzar necesita ser padre. Y la paternidad asusta porque sus responsabilidades son eternas.

Con un hijo, yo perdería la paz para siempre. No es que yo quiera dirimir esta cuestión con orgullos o necias pretensiones. ¿Quién enmendará la plana de la fecundidad? Al tomar el lápiz me ha hecho temblar el riesgo del sacrilegio, por más que mis conclusiones se derivan, precisamente, de lo que en mí pueda haber de clemencia, de justicia, de vocación al ideal y hasta de cobardía.⁶

(En "Obra maestra", p. 279)

... Pero Luis Ponce tropezaba en el programa de su dicha con un capítulo escabroso: el matrimonio. Razonador por hábito y de idiosincracia cerebral que prevalecía sobre cualquier alboroto de la sensibilidad, él no podía, siendo pesimista, casarse, fundar un taller de sufrimiento, abrir una fuente de desgracia, instituir un vivero de infortunio, y lejos de esto, estaba resuelto a proceder con dura justicia y con lógica implacable, segando los manantiales de vida en la parte de dominio que en ellos le correspondiese... (...).

... Es oportuno que sepas que para mí no podrás ser nunca más que una novicia que regase pétalos de austera piedad en un Zodíaco de ultratumba... (...).

... En esta vida angustiosa y mezquina que nos maltrata, nada podrá haber entre nosotros más que la comunión directa de corazón a corazón...

(En "El obsequio de Ponce", pp. 560-565)

Comentario: Continúa el tema de la elección de estado permanente. Tanto en el texto de "La obra maestra", como en el cuento "El obsequio de Ponce", sale a relucir esta filosofía nihilista de RLV, que no parece ser sino un enfermizo temor al compromiso. Es la temática de Henri Bordeaux en *La peur-de vivre* y el de otras obras clásicas de la literatura universal. A medida que RLV se aleja del estereotipo social del matrimonio convencional, por otra parte, se aleja de lo ideológico, entendido de la manera como lo hemos venido considerando en este análisis literario. El poeta y escritor zacatecano va a hacer su elección por la soltería, al no tomar estado definitivo, pese a que, como hemos visto, tuvo novias y pretendientes que hacían presumible una relación estable que deviniera en matrimonio. ¿Por qué no se decidió en este punto? ¿De dónde su temor y, se diría, su casi fobia al casamiento, para tener esa casa que tanto anhelaba? No lo sabemos a punto fijo. Es parte del misterio no resuelto acerca de su vida. Pensamos que en ello hay no poco de extrema sensibilidad, cierta cobardía o hasta falso orgullo. Por otro lado, está consciente de que teológicamente, en los terrenos de la fe, está faltando a su creencia en una Providencia que todo lo contempla y cuida; y también a su generosidad en la trasmisión de la vida. Recuérdese que hasta la década de los sesenta, con el Concilio Vaticano II, esta cuestión del goce carnal marital no quedará plenamente aceptado, paralelo y complementario al don de transmisión de la vida -en una tarea de cooperación con Dios- siendo marido y mujer, eclesiásticamente unidos por el sacramento del matrimonio único e indisoluble, los actores de esta maravillosa relación. RLV no acierta a entender ni a alcanzar la síntesis entre este impulso a la autonomía, esta vocación natural humana a la perpetuación de la especie y al lícito placer corporal, y ciertos planteamientos lógicos-éticos apuntando en la dirección de una perfección individual y social, y de un también respeto al impulso vital, que no es otra cuestión que la ética natural. Tanto en el primero como en el segundo texto aquí consignados, pues, se da un estupendo tratamiento del asunto, sin un solo titubeo que vaya en demérito de la calidad estilística.⁷

6.4 RELIGION

Grado A:

Asesorados por nuestro luteranos, miro a los yanquis que vienen a evangelizar al harapo que algunos llaman raza indígena y a los ribetes de población que separan a la gleba de la clase media. Vienen con sus mujeres estos sacerdotes, del peor modo carnales, carnales evangélicamente. A su vista he comprendido la gran fuerza autoritaria ejercida por el celibato romano, cualesquiera que sean sus despeñaderos. (...).

No le demos vueltas. Roma, entre sus genuinas sagacidades, cuenta la de haber fijado en la columna vertebral la diferencia consuetudinaria, incesante y natural, que coloca al hombre del cayado dos codos arriba de los hombres de la grey.

En México, las gentes de responsabilidad intelectual no pueden ser más que librespensadores o católicos. Las componendas del libre examen resultan sobradas de ingenuidad para el temperamento criollo.

Sobre las plebes parece avanzar el protestantismo. Nuestra dolorosa nacionalidad, discutida por muchos y negada por no pocos, seguirá achatándose en su arista casi única: la religiosa, si en los palacios diocesanos, y aun en el Nacional, se descuidan. Un día del último febrero, en que con meros ojos de mexicano, dentro de las naves de Guadalupe, vi arder cera en los guantes, cera en los dedos de los niños, cera en el brazo del peón, cera en la viuda vergonzante, cera en la palma del oficinista, cera, en suma, en las manos abigarradas del Valle, persuadíme de que la médula de la patria es guadalupana (destacado nuestro).

Si por las Biblias en inglés dejara de serlo, la afinidad para la conquista se hallaría a punto. Las afinidades en un culto pedestre ahogarían la última flor de nuestro desnudo, destacando sobre el país, que fuera aventurero y dogmático, una tempestad de arena.

Nuestra sociedad, enferma de prosa, adolece del vicio consiguiente: lo comodino. Tal es, quizá, su vicio principal, explicación de casi todas sus desdichas. Complementarias de esa prosa comodina, las campanas callejeras de los Ejércitos de Salvación convergen al prurito de ir a los cielos con pasaje ínfimo, a la módica tarifa del mal gusto.

(En "La conquista", pp. 315-316)

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Comentario: Hemos escogido este texto como representativo de lo ideológico en López Velarde, porque se ligan dos ideas; se diría que casi fijaciones: su rechazo a lo yanqui y su rechazo particularmente al protestantismo yanqui. Varias cuestiones habremos de comentar en torno al texto fragmentario aquí incluido: a) que este protestantismo yanqui venga a evangelizar particularmente a los marginados y a los más ignorantes, recordando implícitamente a éstos que "El que es primero en tiempo, es primero en derecho". b) Otro punto es el relativo al del celibato católico frente a la posibilidad de que los ministros evangélicos puedan contraer nupcias y formar una familia. Hay aquí también una fuerte dosis de subjetividad por parte de RLV, por cuanto que se ha visto día con día la conveniencia de ir a los inicios apostólicos de la Iglesia primitiva, antes del Concilio de Elvira, para dejar en libertad a cada clérigo

católico de optar o no por el celibato, y el de poder hacerlo en las distintas etapas del ministerio, reservando aquél únicamente para el ámbito episcopal, a la manera del rito ortodoxo griego, por ejemplo. Nuestro zacatecano se cierra a toda posibilidad que disminuya la regla eclesiástica e identifica ciegamente esta práctica protestante como un modo de penetración imperialista en México. c) Respecto a su afirmación de que “en México, las gentes de responsabilidad intelectual no pueden ser más que librespensadores o católicos”, es de una pasmosa actualidad, particularmente en este año electoral donde se advirtió la polarización de las doctrinas y las ideologías partidistas, que responden a este modelo conservador o liberal desde los inicios de la nación. d) “La médula de la patria es guadalupana”, dice RLV. Y, fundamentalmente, es cierto. Como nación nacimos bajo el pendón guadalupano enarbolado por Hidalgo, el que se enfrentó a las tropas realistas “gachupinas” que portaban el estandarte de la Virgen de los Remedios, como puede advertirse en el Museo Nacional de Historia, de Chapultepec, y en las réplicas de varios de nuestros museos de provincia. Ha quedado demostrado que, al margen de lo taumatúrgico de la tilma mariana, la devoción guadalupana fue celosamente promovida particularmente por los jesuitas novohispanos, como signo de identidad nacional y como sello de lo mexicano, ya madura la nación para la independencia y la vida política propia, sin negar la maternidad pero buscándola como fraternidad, de acuerdo al pensamiento de Morelos y los padres fundadores. e) RLV prevé que México pueda ir adelgazando su catolicismo, “por las Biblias en inglés...”; e igualmente señala la catástrofe que significaría lo anterior, como lo venimos viendo decenio tras decenio, no por la diferencia tanto doctrinal como ideológica, en lo que esta penetración imperialista implica, particularmente a través de las sectas o iglesias novísimas. Y llama la atención sobre la flojera de un trabajo apostólico organizado por la Iglesia Católica frente al avance de las denominaciones cristianas evangélicas, lo cual tiene también mucho de vigencia. Por eso en “La suave patria” habla de ser “fiel al espejo diario”... f) Finalmente, en la parte última del ensayo hay una acerba crítica, planteada en términos literarios pero que no deja de ir dirigida, en cierta forma, contra el signo mismo cristiano que nos debe distinguir, para ser “luz del mundo y sal de la tierra”: el amor, la tolerancia. Con todo, debe entenderse la actitud del escritor jerezano, por cuanto que fue formado en un ambiente cerradamente católico, en la doble vertiente del hogar y del Seminario, al igual que por el fomento de ese protestantismo exaltado entonces desde las más altas esferas del poder público.⁸

Grado B:

... Reside en la carne virgen y preclara una salud rebosante que ordena las ruinas en el mismo orden en que fueron edificadas. ¡Resurrección!, claman los númenes de nuestra conciencia. ¡Resurrección!, claman los númenes de nuestros huesos. Y en la demolición de las almas y de los cuerpos, la fausta alhucema ratifica un próspero mensaje de natividades...

(En "Nochebuena", pp. 311-313)

... Yo te conjuro, a fin de que vengas, desde la intemperie de la expulsión, a agasajar la inocencia de mis ojos con el arquetipo de tu carne. Puedo merecerlo, por haber llevado la vergüenza alicuota que me viene de ti, con la ufanía de los pigmeos que, en la fábula de nieve, conducen el cadáver cuyas blancas encías envenenó la fruta falaz.

(En "Eva", p. 318)

Comentario: Pudiera pensarse que el dogma de la resurrección de la carne, por el hecho de ser dogma ("verdad que debemos creer aunque no la podamos comprender", decía el *Catecismo* tradicional) se situara en un primer grado de la ideología. Lo que sucede es que la creencia religiosa o adhesión a una verdad revelada es "razonable don de la fe" (San Pablo); es decir, se da la no contradicción entre la verdad revelada y la verdad humana o científica, que no tienen por qué rivalizar o ser opuestas entre sí. Siguiendo a Allen W. Phillips, podemos hablar de etapas evolutivas en el pensamiento religioso de RLV y en su actitud hacia la muerte como realidad inevitablemente fatal: en una primera etapa se va a dar de su parte una abierta repulsa hacia la corrupción de la carne (mundanidad); y viene luego una segunda donde coexisten las ideas de la corrupción y la incorrupción corporales en su liga con el alma (angustia anímica y camino a la espiritualidad); y en una fase final RLV vence este *estremecimiento* y esta *zozobra*, para llegar a la aceptación de la muerte irrefutable, a "la creencia firme en la paz del sepulcro" y la vida eterna.⁹ Octavio Paz, en cambio, insiste en la relación que guarda este temor a la muerte y a perder a la amada, por lo que "entre la muerte simbólica de Fuensanta y su imaginaria resurrección, transcurre toda la vida erótica de López Velarde". (...) "Le aterra la muerte -agrega- pero no puede reducirse al terror ni a la atracción inconsciente la sensación que experimenta"; y se dan expresiones en su poesía y en su prosa que "...

no pertenecen al vocabulario del miedo sino al del placer". La muerte le parece deseable y hay un momento en que la confunde con "el vértigo pasional".¹⁰ López Velarde va a pasar paulatinamente del horror a la muerte a su aceptación, con todas las reservas del caso. Porque siempre va a haber un temor a lo desconocido y al más allá (temor que en momentos lo hace buscar una respuesta en la cábala, la adivinación y la astrología, incluso) en virtud de que nadie ha venido a testificar de qué manera es la vida ulterior. San Pablo nos lo anticipa ("Ni el ojo vio, y ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman", I Cor. 2, 9), pero la certeza está fundada, más bien, en la autoridad de Quien lo asegura: Cristo, que afirma y prueba haber vencido al mundo y a la muerte; Cristo que resucita y que, por lo mismo, da sentido a nuestro peregrinaje. La fe de RLV -como la de todos los creyentes mortales- tiene titubeos, debilidades, tropiezos..., pero se aprecia que nuestro poeta se enfrentó en esto a la duda con decisión, particularmente en el momento de la verdad, y confió en "la resurrección de la carne y la vida del mundo futuro", como reza el *Credo apostólico*.

Grado C:

Las grandes prédicas tienen por epílogo los grandes martirios. Por eso colgaba de la cruz redentora, en la penumbra del crepúsculo, el Nazareno crucificado, como un pensamiento blanco erguido en una conciencia de sombras... (...).

Los malechoses que estaban a los lados de Cristo sufrieron el tormento. Jesús no, porque ya había expirado. La noche empezaba a extender su pabellón oscuro. El soldado ciego se acercó a la cruz de en medio. La poderosa lanza blandida por el brazo desnudo y musculoso de Longinos, se hundió en el costado del mártir augusto. Manó sangre y agua. De la herida de Jesús saltaron por encima del hierro sacrílego algunas gotas encendidas, como germen de sol, que cayeron en los párpados jamás abiertos del viejo legionario. Y fue el milagro: las pupilas de aquel torpe, cerradas desde el claustro materno, se bañaron en los fulgores de la luz. Y la luz en los ojos de Longinos era verdad conquistada con sangre de Dios (destacado nuestro).

Aquel malvado, cuyo crimen mismo le reportaba tan singular beneficio, se anonadó y creyó.

Jerusalén se perdía en las tinieblas nocturnas.

Aquella escena fue a un tiempo realidad y símbolo. Marcó el precio de la verdad. Ni la culta fantasía de los griegos hubiera imaginado la adquisición de la verdad a costa de sangre divina (destacado nuestro). Y así ha sido. La verdad llueve sobre el cerebro de la humanidad en una lluvia purpúrea de sangre del hijo de María; sangre que ni se evapora ni se orea, toda vez que ha humedecido la frente de todos los pensadores cristianos, desde Orígenes hasta Pasteur, desde Santo Tomás de Aquino hasta Balmes y Ampère.

La verdad en el transcurso de veinte centurias no ha dejado de ser fructífera un solo día: vale sangre el costado de Cristo Jesús.

(En "Sangre y verdad", pp. 323-324)

Comentario: Era muy joven aún Ramón López Velarde cuando escribió este estupenda prosa teológico-literaria. No la podemos sino calificar de esta manera, porque sinceramente consideramos que lo es. Y llama la atención que aquel estudiante que en el Seminario estudió exclusivamente las llamadas Humanidades (latín, historia, literatura, arte...) pero que no llegó a la Filosofía y, menos, a la Teología, haya podido escribir página tan bella y sólida, a la vez. Sintetiza magistralmente el plan salvífico de Dios y pone de manifiesto de qué manera el Todopoderoso tenía trazado desde la eternidad el camino de la salvación, luego de la falta y culpa de nuestros protoparentes Adán y Eva. El Padre manda al Hijo al mundo y ambos son fecundados por el amor del Espíritu Santo. "Y los tres son uno", como dicta el dogma cristiano. No alcanzaba aún los veinte años el universitario Ramón, cuando le fue publicado este texto en un diario de Aguascalientes. Esta preparación en materia de religión, ¿fue influencia del tío materno? ¿Resultó ser la obra de sus profesores de Seminario, tanto de Zacatecas como de Aguascalientes? Todo pudo haber contribuido a lo anterior, pero posiblemente lo determinante fue la disposición de RLV para asimilar esta suprema verdad, "verdad conquistada con sangre de Dios", en expresión suya. En nuestra modesta opinión, existen muy pocas páginas que en este género rivalicen con la de nuestro poeta-escritor y que, en equilibrio tan perfecto, armonicen fondo y forma, teología y literatura.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6.5 ESTATUS / VIDA SOCIAL

Grado A:

Rubén Darío, muriendo, me ha hecho recordar la Alameda de Jerez... La alameda colonial y adusta de que he hablado en algún poema... ¿Cómo se relaciona la muerte de Darío con la alameda? Seguid leyendo.

La caída del armonioso gigante me ha traído a la memoria aquellas siestas en que me llevaban a presenciar la tala de los árboles máximos. Acabábamos de comer y tomábamos el camino de la alameda. Se cernían sobre el pueblo, pesadas y sonoras, las tres de la tarde. Quizá don Juan de Dios Escobedo, en su mercería, fumaba un puro... Tal vez don Higinio Esparza salía de la parroquia, doblando con escrúpulo un extenso pañuelo de hierbas... Llegados a la alameda, nos hería un eco terrible de hacha. El golpe de la hacha sobre los troncos rasgaba la modorra.

Se derrumbaban los árboles sobresalientes de un modo inflexible, como con un rígido pundonor. Rebotaban y se veía aún fresca su verde corona. Al abatirse, no vacilaban entre el norte y el sur ni entre el oriente y el occidente, como si les fuera indistinto honrar la promesa o el desengaño, castidades o vicios. Por sus cadáveres desdeñosos vagaba, a poco, el colibrí y discurría el insignificante medro de las hormigas.

Tal la muerte del Gigante... Desdén, rebotar de laureles, concurrencia de colibríes, lucro de hormigas... Si todos los hombres pudieran morir así...

(En "La Alameda", pp. 429-431)

... En mi casa están un poco tristes porque mi hermano Jesús se fue el domingo para Europa...

(Carta a su sobrina Margarita González, pp. 859-860)

Comentario: Hay ciertas actitudes y conductas que corresponden no sólo a una cuestión de temperamento o de carácter; representan la forma natural y consuetudinaria en que se desenvuelve una determinada clase social. RLV admite hablar de clases sociales. Son los estratos o estamentos que imponen una serie de factores y elementos, pero basados primordialmente en lo económico. Los textos aquí seleccionados, aunque fragmentarios, muestran el perfil y la conducta de una clase social que, entre media y alta, camina por la vida sin muchos sobresaltos, ya superada la etapa revolucionaria o antes de ella. El ocio, no medieval pero sí burgués, está presente en estas citas, en estos textos. No falta el pan a la mesa, hay suficiente ingreso, los trabajos manuales son realizados por otros, y hasta se puede ir a Europa. Es el perfil de una familia clasemediera de la época, que fueron hacendados porfiristas en pequeña escala pero que nunca cayeron en la inopia pura, pese a que tuvieron que vivir con ciertas privaciones, sobre todo en la capital, luego del éxodo zacatecano. Y todo esto se da en una forma natural, inconsciente, lo cual refuerza el elemento ideológico, en el sentido como lo hemos venido manejando en este análisis.

Grado B:

... Es fuerza que existan otras cosas y personas distintas más allá de la eclíptica. Cuando en la médula de las generaciones venideras se albergue, como un mal corrosivo, el fastidio heredado de los padres decadentes, los multiplicados gestos de hastío sobre el planeta monótono se trocarán en alegre expresión de los rostros al dar con la gracia de invencibles fuerzas impulsoras para los globos de la gran aventura, al descubrir un recurso para llevar

atmósfera por el vacío, atmósfera que una travesura meteorológica depara al pulmón hasta el desembarque en la estrella remota. La añosa poesía de los príncipes de los cuentos que se iban a buscar esposa a desconocidos países se quedará corta ante la amable realidad. Ya no sólo el príncipe, también el villano y la clase media decorarán su vida con la expedición aérea a ciudades planetarias que tendrían bastante con su novedad para subyugar al viajero.

Todos dejarán la casa en que nacieron en el secundario cuerpo celeste; todos se despedirán de la familia consternada, y vencedores de la lluvia, del aire y del vacío, tocarán el término de su éxodo audaz en la ciudad nueva como el más original de los sueños, como el alma misma de lo imprevisto; tan nuevo que por sus calles nos consideramos indignos de andar si no nos descalzamos; que su luz nos llegue; que el idioma de sus habitantes nos deje mudos, siendo así ciegos que todo lo ven y sordos que lo oyen todo; ciudad tan nueva que cada una de sus mujeres se llame Novísima...

(En "Mundos habitados", pp. 341-343)

... Don Simón Puente y los suyos me pusieron en entredicho a poco andar. Habían celebrado que mi juiciosa juventud no perdiese la misa de los domingos y que cultivase el trato del señor Cura y que hubiera aceptado examinar, a fin de curso, a las niñas de la escuela parroquial. Pero toda mi pía fama se derrumbó. Dieron al traste con ella dos números de mi programa cotidiano: el empujar el codo, a la una de la tarde, en La Favorita, en compañía del Jefe Político, del coronel Medina y del dueño de la tienda, tres bebedores célebres, y el acudir a las nueve de la noche, a la cantina y a los billares de don Miguel Mendoza, masonete impulsivo y boquiflojo. Mi misa dominical se tomó por irreverente cita con mis amigas; mi inteligencia con el Párroco quedó en púnible despreocupación; mi activo papel en los exámenes de la escuela parroquial fue explicado por la oportunidad de hablar con Lupe Nájera...

Todo se renueva en estas cabeceras de Guanajuato, de San Luis, de Zacatecas... Renuévase el árbol, y la belleza de la mujer, y el agua. Todo, sí, menos el pensamiento, que se momifica en una tradición feudal o se cristaliza en la ñoñez jacobina...

(En "La provincia mental", pp. 422-424)

Comentario: Ambos fragmentos aquí incluidos parecen ser interesantes. El primero, porque se anticipa a mucho de lo que la ciencia-ficción de hoy va alcanzando a pasos agigantados (como conquista del espacio, ingeniería genética y clonación). Hay una velada crítica social por parte de RLV hacia la forma en que los jóvenes deben conocerse, tratarse y casarse. Y en el segundo texto se da similar inconformidad, porque no se aceptan la sinceridad y la espontaneidad; se buscan siempre las segundas intenciones y el "pueblo chico", se vuelve "infierno grande". Esto fue lo que pasó a López Velarde. Jerez y Venado; Zacatecas, Aguascalientes y San Luis... le quedaron pequeños para sus proyectos, para sus sueños. Y luego la capital lo deslumbró, pese a sus prevenciones y técnicas de permanecer en lo provinciano, en lo sencillito, en lo callado. Era otro su proyecto de vida, pero resultó ser el que fue, gracias a este estatus y esta vida social que lo enrolaron en redacciones de revistas

literarias, mundillo universitario, prensa política, religión jerárquica, restaurantes y cafés, mundo del espectáculo, mujeres... muchas mujeres.

Grado C:

... Mirad... Los trasnochadores atraviesan serenamente, protegidos por sus impermeables, las avenidas; en la caja charolada de los carruajes se guarecen las señoras próceres; por los cristales de los palacios se asoman los niños linajudos a mirar cómo los punteros de la lluvia rayan el pavimento; pero pocos son los que reparan en el dolor y en la indigencia plebeyos... Muy pocos miran al muchacho que se hace ovillo contra una puerta, para que la tempestad no lo empape; o a la mujer que con un infante en los brazos sufre el temporal pidiendo limosna; o al anciano que, calado hasta los huesos, arrastra los pies por los charcos.

Los cuadros crueles de la lluvia son angustiosos.

(En "Llueve...", pp. 359-360)

... Yo reúno la mañana, el mediodía y la noche futuros en una sola esperanza: la de poder, en mi declinación, mirar en una misma fecha el vaso de espuma, la sopera que despidе saludable vapor y la colación que se usa comúnmente entre las gentes de buena conciencia. ¿No os gusta el Ripalda como final de crónica?

(En "El comedor", pp. 426-427)

... Así fue como un cochero, una de estas mañanas, redujo el himeneo y la necrología a una mera cuestión de presupuestos. No cabe duda que el elevado filósofo conoce su tiempo y que se da cuenta de que los progresos de la organización social no son paralelos a la dicha de los individuos, ni menos al fragante desinterés de la naturaleza.

Hay, ciertamente, en el casarse y en el morirse una prosa circunstancial que cada día se vuelve más enemiga nuestra. Las fechas que debieran pertenecer a la más celosa intimidad, pertenecen al público, al respetable público, como los números caminantes del programa de un circo. Nadie puede casarse ni morirse solo...

(En "El alquiler de la vida y de la muerte", pp. 454-457)

Plateros... San Francisco... Madero... Nombres varios para el caudal único, para el pulso único de la ciudad. No hay una de las veinticuatro horas en que la Avenida no conozca mi pisada (...).

Recuerdo la tempestad que se alzó en la Cámara de Diputados con la declaración de un orador de que la Avenida era el vicio ambulante. No flota en ella, ciertamente, olor a santidad; pero tampoco escasean los honestos vehículos. Acuden matrimonios en el que él y ella son ruinas fisiológicas, mas sin ninguna sospecha civil ni canónica. Acuden familias de riqueza intempestiva y de indumentaria chillante, mas sin portillo moral. Acuden los vestigios de nuestra llamada aristocracia, fieramente colonial y erizada de ayunos y de abstinencias...¹¹

(En "La Avenida Madero", pp. 473-475)

Comentario: a) El primer texto -"Llueve..."- es de un alto compromiso social; de sensibilidad hacia los desvalidos; de justicia y, a la vez, de caridad. De haberlo conocido, Jean-Paul Sartre lo habría seguramente calificado de *engagé*. Se trata, como los demás fragmentos aquí analizados en este apartado, de una desideologización de lo literario en lo literario mismo. b) En el segundo fragmento -"El comedor"- se hace una crítica de la gente *de buena conciencia* (¿toma de allí Carlos Fuentes el nombre de su novela *Las buenas conciencias*?) y la alusión al *Catecismo* de Ripalda no deja de ser un cuestionamiento a cierto *tartufismo* que pretende mediante la caridad suplir la justicia, cuando ambas son inseparables en una auténtica visión cristiana del trabajo y de la sociedad misma. c) "El alquiler de la vida y de la muerte" es una satirizada e irónica réplica a nuestras costumbres sociales, donde nos podemos perder en lo exterior sin atender a lo fundamental. El momento decisivo y supremo de presentarnos ante el Creador (el *Dies irae, dies illa, calamitatis et miseriae...*) y el de darse la pareja de novios el mutuo sí definitivo de amor, para caminar "en la salud y en la enfermedad, en el gozo y en la tristeza, en la abundancia y en la estrechez" exige que lo accidental deje paso a lo esencial. Es, igualmente, una sutil crítica a las novedades del siglo. Y aunque RLV no se libró de las secciones de sociales en periódicos y revistas, ¿qué diría hoy acerca de ciertos programas televisivos y suplementos periodísticos de crónica social que constituyen una verdadera bofetada a la miseria y al hambre del pueblo?. d) Por último, "La Avenida Madero" resulta ser una estupenda crónica urbana, luego cultivada particularmente por Salvador Novo, en la que se describe la modalidad del ejercicio en el oficio más antiguo del mundo, la realidad social de una discutible pero innegable moral cambiante, y la movilidad social de una ciudad y de un país. Sin duda, hemos de reconocer a López Velarde su dominio y maestría en el arte de una prosa social de denuncia, pese a que en estos tiempos, a la vuelta de 80 años, nos pueda parecer algo tibia y un tanto huidiza.¹²

6.6. EDUCACION / CULTURA

Grado A:

... En la escuela de Angelita, nos aleccionaban ella y sus hermanas Petrita y Lola. Angelita representaba la modernización; Petrita, justificando su nombre, ejercía el mando con dureza y nos pellizcaba y nos tiraba de las orejas, para arriba, para arriba, obligándonos a pararnos

sobre la punta de los zapatos; Lola gobernaba sin dictadura y sin amabilidad, por lo cual no la envolvía la opinión pública ni en cariño ni en rencores. En la escuela de Angelita, la minoría de los hombres (perdón por lo pretencioso de la palabra) nos codeábamos con las muchachas más bellas de la capital de aquel Estado.

Al lado de *Sofía Elizondo*, y en su mismo libro segundo de *Mantilla*, leíamos a una voz la historia de *Voltamad* y su caballo, la de los niños perdidos en el bosque, ciertos versos de don Manuel Carpio...

(En "La escuela de Angelita", pp. 444-445)

... El señor canónigo don Domingo de la Trinidad Romero era feo y miope. Conservaba en el rostro huellas de un ataque de parálisis. Sus pupilas defectuosas se engrandecían, soñadoras, detrás de espesos vidrios. Cuando yo comencé a estudiar mínimos y, al paso del señor Rector por el corrillo de los gramáticos, cerraba mi triarte y me ponía de pie, al igual que mis compañeros, no podía abstenerme de seguir, con mirada de interés, al señor Rector. El canónigo Romero fue, sin duda, uno de los personajes que me revelaron la noble calidad del alma. Si en la eternidad en que entró hace mucho puede oírme, yo le envío el mensaje del muchacho que lo hizo llorar una mañana de otoño.

El señor Rector hacía versos en latín. Citaba, en sus sermones, pasajes clásicos, espigados en el destallecimiento de Ovidio, en la elegancia de Horacio, en el ardor de Virgilio... Sabía llevar sus arreos morados con una cierta majestad despreocupada... Atinaba siempre que quería persuadir, y hablaba con voz de lejanía, de flexión y de maltrato... A mí, nunca dejaba de darme la impresión de un pastor que hubiese perdido su rebaño y pensara siempre en él. Creo que si hubiese vivido en el siglo III o IV, en el conflicto entre la Iglesia y la Escuela se habría inclinado a la segunda (...).

Yo me alegro de que el aprisco en que se oyó el balido de mi infancia haya estado guardado por el canónigo Romero, que apacentó con un arte cordial la oveja de mi fantasía y el cordero de mi sentimiento.¹³

(En "El señor Rector", pp. 432-434)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Comentario: Ambos textos nos hablan de una infancia feliz. No hubo traumas psicológicos en la educación formal, si bien la enseñanza de la época era todavía la de: "La letra, con sangre entra". RLV explica cómo por ese tiempo (y aún ahora, en ciertas provincias mexicanas) la educación de los párvulos debía estar a cargo de mujeres, particularmente tratándose de los *niños principales* y no de los *párvulos plebeyos*. Y el recuerdo de la formación en el Seminario es grato, al recordar al rector Romero, con su sentido de justicia y rectitud, su nobleza de ánimo y su cultura.

Grado B:

... Miran el cerco azul de montañas, cuya uniformidad de color alteran los rebaños con su movable nota blanca; miran, en el tablero vasto de la llanura, caminantes aislados, quizá Artañanes que se ausentan a la cruzada de las ilusiones mozas, o tal vez Alonsos Quijanos en derrota que vienen a morir en una lamentable cordura; miran perderse a lo lejos la lona de un

*carruaje antiguo, con mulas enjaezadas y con ventanillas por las que se asoman los tirabuzones de una cabellera infantil, en una resurrección de la novela de antaño; miran ondear la estola del viejo cura que lleva el Viático por las sementeras distantes; miran las aspas del molino que proyectan sus sombras hasta lejanías inverosímiles; miran, todas las tardes, la monótona variedad de la vida de la comarca...*¹⁴

(En "Mirando al valle", pp. 350-352)

... Ha descubierto su técnica. ¡Cuánto la buscó! ¡Cuánto la buscamos! Si quien lee hoy poemas nuestros en un decir Jesús supiera el sacrificio de aquellos años 1903, 4, 5, 6 y de los que siguieron. Tropezábamos, digo mal, topábamos como ratonzuelos contra volúmenes de todos los autores, muertos o vivientes...

(En "Enrique Fernández Ledesma", pp. 523-527)

... Para la joven generación es Alfonso Reyes un modelo de perspicacia, de ondulación, de seso y de lectura. Quizá con demasiada experiencia de los libros, en cuanto que ciertas fragancias juveniles se hallan amortiguadas en él. (...)

Esta manera de desencarnar los tipos y las situaciones, extrayéndoles su ideología espectral (destacado nuestro) y haciendo que la pasión misma se desenlace en muecas de filósofo, es una de las operaciones principales que ejecuta Reyes, y la señal primera y concluyente de su fuerza.

*También es su riesgo... Felizmente, el autor de Cuestiones estéticas atesora fibras vitales, malicia y numen que lo librarán de despistarse en vías discursivas...*¹⁵

(En "Notas bibliográficas", p. 552)

Comentario: Adviértase en el primer fragmento lópezvelardeano la profusión metafórica y la rica prospopeya literaria. Acerca del estilo logrado por Fernández Ledesma y por él mismo ("El estilo es el hombre", Boileau), la cita echa por tierra algunos comentarios en el sentido de que RLV no realizó una amplia y cuidadosa lectura de clásicos y vanguardistas de su tiempo. Y el último fragmento contiene dos elementos importantes en nuestro análisis: el primero, acerca de la palabra *ideología*, lo cual da constancia del conocimiento que de la misma tenía el escritor zacatecano. (si bien su connotación y uso era un tanto diferente al de este estudio); y el segundo acerca de lo que López Velarde pensaba del trabajo de Alfonso Reyes, fuerte en la crítica pero con el riesgo de no avanzar lo suficiente en lo que a creación se refiere.¹⁶

Grado C:

He deseado llamarte la atención, amado Teófilo, sobre los siguientes puntos, marcados alfabéticamente. Una vez que los hayas leído te convencerás de la injusticia con que se

censura el actual sistema de enseñanza.

A. El señor don Justo no es, como algún insensato afirma, un profesor que pellizca la lira con sus manos entumecidas en las pigricias universitarias. Por lo que sigue, amado Teótimo, verás cuán otro es el ministro. (...)

C. Son seis los años de instrucción primaria, seis los de preparatoria y seis los de profesional, porque en materia pedagógica el número 6 es cabalístico. (...)

S. Todas las ventajas que he señalado se notan, amado Teótimo, desde que la enseñanza empezó a unificarse.

T. Desde que la lógica es materia de último año.

U. Desde que el número de alumnos en los colegios de Preparatoria, de toda la República, va disminuyendo.

V. Queda, pues, demostrado que en materia de instrucción estamos en Jauja.

X. Demostrada también la conveniencia de que don Justo y adláteres nos sigan teniendo de las orejas.

Y. Con lo cual se patentiza que fuera de Méjico todo es Cuautitlán.

Z. Y se patentiza también, amado Teótimo, que debes irte a Méjico, sin miedo a los temblores, ni a los discursos de los positivistas, ni a los hundimientos, ni a las melenas de los vates decadentes, ni a calamidad alguna de la ciudad de los palacios.

(En "Sobre enseñanza", pp. 575-577)

Comentario: Este fragmento ilustra perfectamente lo que pensaba RLV sobre la educación porfiriana y la necesidad que se daba de un cambio en el rumbo de la instrucción pública. Como profesor preparatoriano y como periodista, nuestro escritor encamina una severa crítica al sistema educativo del momento y lo hace en un tono jocoso y burlón. Resulta ser, también, una defensa de la provincia frente al absorbente centralismo, imperante aún pese a todo el discurso oficial, el nuevo federalismo y los fracasados planes de descentralización frente al caos capitalino, la inseguridad, las diarias manifestaciones y plantones, el esmog y la letanía de calamidades a las que hay ahora que agregar las fumarolas del Popocatépetl y el nuevo ciclo del quinto sol azteca.

6.7 POLITICA

Grado A:

... Ayer y en la Escuela denominada 'Julián de los Reyes', tuvo lugar la tercera de las sesiones organizadas por la naciente asociación de Maestros, y organizada a iniciativa de los directores de ambos planteles pedagógicos.

"Se puso a discusión el siguiente tema: ¿Qué papel desempeñó Iturbide en nuestra patria?"

"Habló en contra del consumidor de la Independencia el alumno Jacinto Maldonado, y lo

defendió brillantemente la distinguida señorita normalista Eloísa Lechón. Una vez que ambos agotaron sus razonamientos, se nombró un jurado de entre los mismos miembros de la asociación, para que diera su voto, habiendo sido vencida en brillante lid la señorita Lechón, pues el jurado declaró que Iturbide no mereció bien de la Patria”.

Hasta aquí el diario potosino.

Cualquiera que esté en sus cabales sentirá una lástima profunda ante la necesidad del jurado que magistralmente (como que la danza es de maestros) decide que Iturbide no mereció bien de la Patria...

(“La epizootia”, en “Instantáneas”, de *La Nación*, pp. 686-688)

... Entre todas las cosas sagradas, que son nuestras, exclusivamente nuestras, y son muchas, y las conservamos, se halla la bandera de Iguala, la de las Tres Garantías, contra las que se irrita el rabioso y antipatriótico liberalismo...¹⁷

(“Nuestro himno y nuestra bandera”, en “Gimnotos”, de *La Nación*, pp. 763-765)

... Y así pretenderá ahogar el grito de su conciencia el discretísimo don Fernando (Iglesias Calderón), y se arrellanará en su sillón y hará recuerdos casi románticos de la muy inteligente y más ilustrada señora que lleva por seudónimo Belén de Zárraga.

Porque dirá el señor Marqués: ¿Qué me importa que mi amiga se llame Belén o Joaquina, ni que se apellide Zárraga o Galcerán si, de todos modos, es su cerebro formidable y una erudición, que admiramos el señor presidente del Ayuntamiento y yo?¹⁸

(“Don Fernando”, en “Instantáneas”, de *La Nación*, pp. 708-709)

Comentario: En la raíz del antiguo conservadurismo mexicano se encuentra la concepción y convicción en una monarquía constitucional, la que abortó con Iturbide a causa de las intrigas jacobinas y el intervencionismo yanqui, y en el caso de Maximiliano a causa del liberalismo de éste mismo y su alianza con las logias masónicas en contra del clero mexicano. El irónico enojo de RLV se da contra los “maestrillos”, quienes declaran que “Iturbide no mereció bien de la Patria”. La segunda cita aquí incluida tiene que ver igualmente con Iturbide, en el sentido de que el gobierno trigarante fue creador de nuestra enseñanza patria actual. Por cierto, esta lucha por los colores nacionales se ha prolongado hasta nuestro días, donde se reclama al partido oficial el que se haya apropiado de ellos. La voz de RLV es la protesta de quienes se consideran excluidos de la vastedad y generosidad de la patria, sólo por no coincidir exactamente en los mismos orígenes republicanos y por simpatizar con un centralismo que se opone al federalismo, concebido éste último como único polo de atracción y fortaleza nacional, con unas entidades sumisas y, en la práctica, vasallas en el presupuesto y en la real soberanía. Por último, la tercera

cita antologada se transcribe para que el lector pueda advertir el fuerte sentimiento ideologizado de RLV contra dos personajes de la política nacional que se opusieron tenazmente a la corriente política católica (Partido Católico Nacional) del que formó parte el escritor y periodista zacatecano. Estos personajes fueron Fernando Iglesias Calderón y "Belén de Zárraga", seudónimo de la española Joaquina Galcerón. Siguiendo nuestro método de análisis, se advierte que estas inclusiones lópezvelardeanas se ubican en el más alto grado de la ideologización, en cuanto que resultan ser expresiones apriorísticas de un pensamiento marcado desde temprana edad con el sello conservador y clerical de un México que se había esfumado y que el escritor-poeta jerezano intentaba retener y reproducir, de acuerdo a su muy particular visión, a la vez que a su muy íntima y sincera convicción.

Grado B:

... Si la revolución hubiese triunfado, no habría habido cena de adiós, ni motivo de duelo.
Todo habría sido cuestión de llamar a un émulo del gobernador de Aguascalientes.
Que llevara al panteón del olvido a esa legión de cadáveres de la Dictadura.
Y ese desfile de inútiles, de pasivos, habría sido causa de regocijo nacional.
Los habríamos despedido con música de las golondrinas de Bécquer.
¡Esos no volverán!, habríamos dicho.
Pero como la revolución no fue revolución, corregimos a Blas Urrea (seudónimo de Luis Cabrera), ellos volverán.
Están más enraizados en sus sitios, que los ahuehuetes que a Nezahualcóyotl dieran sombra en el bosque.
Son los más adecuados.
Como que son de los anhelados por el virrey que hablaba de callar y obedecer.
No son sólo los mudos, sino los obedientes.
Y además, que lo merecen.
Para eso han sido verdes, amarillos y blancos.
Y agotarán el iris.
Con tal de obtener la reelección, que les será dada en nombre del sufragio efectivo y compañía.¹⁹

("Adiós a la Legislatura", en "Lo que pasa...", de *La Nación*, pp. 595-596)

... Pueden muy bien los demagogos, en su manía incurable, asegurar que lo que llaman el pueblo está con ellos; pero la masa popular no está con ningún partido político.
El populacho, incapaz de discurrir sobre temas especulativos, simpatiza con Zapata porque éste representa el pillaje para saciar el hambre.
El populacho es zapatista. Aquí mismo, en la capital de la República, cuenta el Atila con centenares de prosélitos, en todas las barricadas, listos para la hora del saqueo.
Zapata aparece, a los ojos de las multitudes agobiadas por la miseria, con el prestigio del

*volador de trenes que les dará el bocado opíparo del dinero y la honra ajena.
¿Qué hará el gobierno ante la crisis de este problema trascendental? 20*

("Zapata", en "Instantáneas", de *La Nación*, p. 654)

Comentario: Ambos textos aquí reproducidos representan y reflejan un mismo pensamiento y sentimiento: por una parte, el de una adhesión al proyecto democrático maderista y su correspondiente fundado antiporfirismo, donde no se pensó que llegaría al río de sangre la violenta Revolución; por otra parte, la aversión al zapatismo es entendible en un hombre que pertenecía a la clase media y veía con sospecha y desilusión todo lo que representara violencia. Se precisa ser muy cautos para no calificar a RLV como antirrevolucionario y reaccionario. A primera vista pudiera parecerlo, pero si vamos más al fondo del problema descubriremos que su coraje y amargura se da a causa de una Revolución interrumpida y traicionada, cooptada por una camarilla en el poder; formalmente, por el llamado Grupo Sonora, a la cabeza de los cuales figuraran Obregón y Calles. Gabriel Zaid, en dos estupendos ensayos sobre López Velarde, nos explica el porqué de esa reticencia del poeta para colaborar con los distintos regímenes revolucionarios en el poder. Zaid recuerda: "Un testimonio concordante es el de Eduardo Correa, en un pasaje de su diario (25-IV-16) contra López Velarde, recogido por Guillermo Sheridan: 'No tuvo empacho en servir a la Convención, ni en olvidar el asesinato de su tío (Inocencio López Velarde, el sacerdote fusilado por los villistas en la toma de Zacatecas, el 23 de junio de 1914...'" Además, establece Zaid que ésta puede ser una causa de su agravamiento y muerte: la de la culpabilidad; la de sentirse mal al no poder conciliar su inicial sueño maderista con el resultado de una Revolución mediatizada, por lo que "... se impuso un huraño alejamiento de la vida pública" (Pedro de Alba), pese a que llegó a tener algunos cargos efímeros y menores en la Universidad, Bellas Artes, Comunicaciones y Gobernación.²¹

Grado C:

... Que sea un hecho la república de las letras en nuestro país, por obra y gracia de la intelectualidad de los estados.

(Carta de RLV al Lic. Eduardo J. Correa,
IV-30-08, pp. 810-811)

Luis.- *Me apena en lo íntimo, buen amigo, tu desprecio a las instituciones republicanas y espero que razonarás...*

Javier.- *Razonar... ¡Bah! No hacen falta razones cuando hasta los menos avisados comprenden que la república es la más hipócrita de las formas de gobierno. Si, Luis republicano, bajo la apariencia igualitaria de las democracias se esconde la oligarquía del talento... o del dinero. Y ya tú imaginarás que entre esa farsa burda que el pueblo mira desde el arroyo, divirtiéndose con una mentira, y la fiesta de verdad, de hechizo y de gentileza de las monarquías...*

Luis.- *Mas, si no estoy errado, un corazón generoso, como el de Javier, ha de amar al pueblo y procurar que todos alcancen el mismo nivel.*

(“Aristocracia” -Diálogo representable-, en “Vidrios de colores”, de *La Nación*, pp. 368-369)

Amante, como sinceramente lo soy, de la efectividad de las prerrogativas individuales, nunca sostendré que los sacerdotes no deben hablar de política; pero juzgo que al hacerlo en las circunstancias excepcionales en que al presente nos encontramos, los señores obispos están en el caso de manifestar un criterio amplio e independiente o, cuando menos, de concretarse a hacer propaganda pacífica sin inclinarse en favor de ninguno de los beligerantes. Tal conducta es, en mi concepto, la que corresponde a la dignidad de los jefes de la Iglesia. Pero, por desgracia, los obispos que hasta ahora han hecho declaraciones, en vez de mantenerse en un campo neutral, ya que el movimiento encabezado por el señor Madero en nada afecta al catolicismo de un modo desfavorable, se han supeditado al Gobierno, con la más lamentable de las parcialidades...

(Carta de RLV al Lic. Eduardo J. Correa, IV-8-11, pp. 841-842)

No sé dónde pararemos si no viene un tratado de paz. Indudablemente que lo más práctico sería que el curso de la revolución no se detuviese, como en 1910. Así se tendría la posibilidad de despojar a la burguesía de toda su fuerza política y de su preponderancia social, y quizá hasta de efectuar científicamente una poda de reaccionarios, en especial de los contumaces.

(Carta de RLV al Lic. Eduardo J. Correa, XI-19-13, p. 849)

Comentario: De nuestros cuatro fragmentos seleccionados, sólo el tercero es propiamente periodístico político (“la sección menos consistente de la obra de López Velarde, de acuerdo al crítico José Luis Martínez, en *Notas a Obras de RLV, ed. cit.*, p. 910). a) El primer fragmento, acerca del valor de la provincia, posee una sorprendente actualidad, ahora que se discute la soberanía efectiva de los Estados frente al centralismo de la Federación. Resulta ser, lo escrito por RLV, una denuncia

al *pulpismo* defeño bien cifrado en ese dicho de "Fuera de México, todo es Cuautlitlán". La afirmación de López Velarde es igualmente significativa, en cuanto que otorga a los intelectuales mismos de la provincia la responsabilidad de hacer las cosas bien y poder competir como pares, de iguales a iguales. b) El segundo fragmento aquí incluido tiene que ver con una actitud respetuosa pero crítica de RLV sobre las relaciones Iglesia-Estado y sobre la necesidad de que la jerarquía católica sea más prudente en cuanto su apreciación y juicio sobre la Revolución en cauce. Lo que molesta a López Velarde es la parcialidad de algunos obispos y su aferro al porfirismo decadente. Fue muy clara su postura cuando en la misma carta a Correa expresó: "Ojalá y todo el Episcopado Mexicano pensara, sobre este asunto, como piensan Montes de Oca e Ibarra". Refleja este párrafo el pensamiento de avanzada de un católico comprometido al que dolía que la Iglesia volviera a ponerse en la retaguardia social, cuando podía situarse en la vanguardia, no por pose o ventaja política, sino de acuerdo a la misma doctrina evangélica (la llamada, después, "opción preferencial por los pobres", como ha quedado consignado en el Concilio Vaticano II y en las reuniones de Puebla, Medellín y Santo Domingo). Es importante esta cita del epistolario de RLV, porque queda visto con ello que éste no se posicionó contra la Revolución misma, sino contra su mediatización e interrupción. c) El texto de "Aristocracia" sigue mucho la forma socrático-platónica del diálogo. En él se platean las bondades y riesgos de la aristocracia monárquica y de la democracia republicana, para de allí brincar al tema de la aristocracia del arte. Resulta ser el texto una velada crítica al modelo político de entonces y de ahora, donde escasean los rectos, los generosos y los buenos. Se describe la democracia como ideal y como realidad, distinguiendo la una de la otra. d) Finalmente, en el último texto sobre la Revolución Mexicana, ahora de procedencia epistolaria, nos aparece claramente un López Velarde que no está de acuerdo con los abusos de la burguesía y de los reaccionarios que intentan impedir el avance reivindicador, con fines personales o de grupo. Fuera de contexto, la cita podría mostrarnos a un "camisa roja", un bolchevique o un trotskista, más que al católico social que indudablemente fue RLV.²²

6.8 A MANERA DE PRESINTESIS SOBRE EL ANALISIS IDEOLOGICO DE LA PROSA LOPEZVELARDIANA

Estamos ya muy cerca del cierre de nuestro trabajo.

Como lo planteamos de manera general al inicio del mismo y, más particularmente, al inicio de este último capítulo, buscamos abarcar en este análisis ideológico de la prosa de López Velarde todos sus escritos, de *El minuterero* hasta las cartas y declaraciones.

El recorrido por los grados temáticos del amor, la familia, la religión, el medio social, la educación formal y la política nos acercó al hombre de carne y hueso; al escritor desmitificado y con pies de barro.

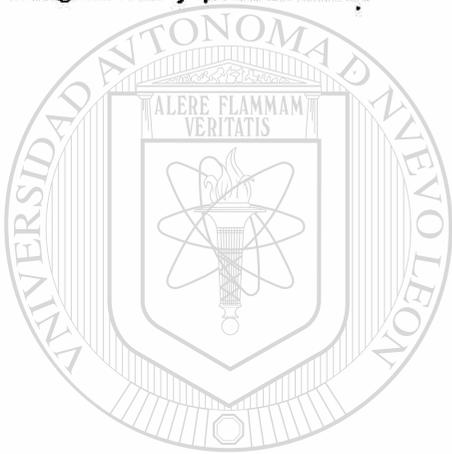
Para algunos, el recuento y la cita misma de su obra periodística puede resultar en demérito de la poesía y de la prosa poética de RLV. Nosotros pensamos a la inversa. Modestamente, creemos que esta prosa resulta ser parte integral de su obra y que no puede soslayarse y, menos aún, negarse.

Ciertamente, convenimos con el crítico José Luis Martínez y con otros más en el sentido de que la prosa política periodística no es lo mejor de la producción del escritor que analizamos, pero al mismo tiempo afirmamos que tampoco se da una distancia infranqueable entre la una y la otra, o son de tal manera diferentes que podrían atribuirse a dos personas distintas. Este puente vinculador entre ambas prosas lo va a constituir una misma escritura con sello personal; un estilo fundamentado y soportado en una cultura subyacente de la que no puede desembarazarse el autor, por más que intente llegar al lector cotidiano y por más giros y recursos que para ello emplee el literato metido al oficio de periodista.

La prosa de López Velarde es, en temática, tan amplia como su poesía, y coincidente en lo fundamental con ella. Es muy posible que, si RLV hubiese vivido más tiempo, más años, habría continuado por los senderos de la creación de más poemas, más cuentos y, quizás, hasta habría producido teatro y novela. Pero *De*

futurilibus nos possumus judicare, quia nondum acciderunt..., y lo que cuenta es lo que se dio en la realidad. Por otra parte, lo mejor de su prosa -que es la poética- lleva un inconfundible acento personal y está toda ella impregnada de armonía, ritmo y belleza.

Luego de este recuento y de este continuado y paciente ejercicio, estamos ya en posibilidad de realizar una síntesis general acerca de este esfuerzo aglutinador y crítico, para concluir de qué manera percibimos fue esta *visión del mundo*, esta filosofía y esta ideología de Ramón López Velarde, poeta y escritor zacatecano inagotable y polifacético.²³



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTAS VI

- 1 "Ramón López Velarde sigue en su prosa, con ligeras variantes, tratando el mismo tema que en sus poesías, esto es, cantando a su amada". Elena Molina Ortega en el prólogo a *El don de febrero y otras prosas* (Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1952), p. 11.

A la misma conclusión llega el crítico Allen W. Phillips, quien establece que "López Velarde trabajaba sus prosas con las mismas intenciones e insistencias artísticas que caracterizan sus versos"; y concluye que su prosa "se escribe bajo el signo lírico" (*Ramón López Velarde, el poeta y el prosista, ed. cit.*, pp. 297 y 299).

Por su parte, Miguel Covarrubias establece: "Lo que escribió López Velarde en prosa, en su mayor parte estaba destinado al periódico y a tener, por lo menos en principio, vida corta. Pero no sucedió tal ni sucede ni sucederá en virtud de la gran calidad con que están realizadas las piezas. Y esto es así porque nuestro autor trabaja sus escritos en su carácter de artista y no de escritor de ocasionales" (*op. cit.*, p. 195). Y agrega: "No hay que desconocer que la misma mano y sobre todo el mismo temperamento poético escribían las prosas y los versos..." (p. 197) (...). "Para él la prosa no es un ejercicio ni un complemento de su poesía..." (p. 202).

- 2 No seguir este orden -el de la edición de José Luis Martínez- nos llevaría a manejar simultáneamente las ediciones de éste y Elena Molina Ortega (donde primero leímos y releímos a RLV), por citar los dos esfuerzos de compilación más importantes que existen en torno a la obra del poeta y escritor jerezano.
- 3 Acerca de este último libro, *El león y la virgen*, quisiéramos volver a referirnos al prologuista Xavier Villaurrutia, quien cita a RLV en *El minuterio*, en aquel texto de: "Nada puedo entender ni sentir sino a través de la mujer. De aquí que a las mismas cuestiones abstractas me llegue con temperamento erótico"; y establece que el poeta-escritor vivió escoltado "por un ángel guardián", pero también "por un demonio estrafalario", en un "abrazo de los contrarios". *Op. cit., ed. cit.*, xi y xxvi).

Quien igualmente destaca la polaridad del escritor zacatecano es José Javier Villarreal, cuando asienta que el cuerpo de la literatura del autor lo conforman "la dualidad, los polos, y su columna vertebral es el deseo. Un deseo que crece y se adensa, que se contiene y siempre está amenazando. López Velarde se reconoce cristiano y seguidor de Mahoma; se sabe narcisista y, a la vez, amante infatigable; igual se aferra a la vida como se deja seducir por la muerte" (*op. cit.*, p. 108).

- 4 La carta a su padre incluye, igualmente, un autoanálisis de su carácter pesimista, "rarísimo"; su poco cuidado del vestir de acuerdo a la moda (que en la capital va a modificar, aunque nunca cayendo en el esnobismo); y la manifestación de un profundo respeto a las costumbres imperantes y a sus padres, a quienes "besa su mano" y de quienes, lamentando su ausencia "recibe su bendición". *Obras de Ramón López Velarde, ed. cit.*, pp. 851-852.
- 5 *Ibid.*, "Nuestra casa", pp. 389-391.

Con una similar óptica se expresa RLV en "Luna de miel", donde hace una crítica de la inmoralidad del personaje hacia su joven esposa y, sin perder el hilo narrativo, pues se trata de un cuento, fuga al lector por la imaginación de la muerte del personaje y el sueño de la esposa, un poco a la manera de como lo hace Alfonso Reyes en el relato de "La cena". *Ibid.*, pp. 565-567.

6 El resto del texto "Obra maestra" dice así:

Espero que mi humildad no sea ficticia, como no lo es mi miedo al dar a la vida un solo calificativo: el de formidable.

En acatamiento a la bondad que lucha contra el mal, quisiera ponerme de rodillas para seguir trazando estos renglones temerarios. Dentro de mi temperamento, echar a rodar nuevos corazones sólo se concibe por una fe continua y sin sombras o por un amor extremo.

Somos reyes, porque con las tijeras previas de la noble sinceridad podemos salvar de la pesadilla terrestre a los millones de hombres que cuelgan de un beso. La ley de la vida diaria parece ley de mendicidad y de asfixia; pero el albedrío de negar la vida es casi divino.

Quizá mientras me recreo con tamaña postestad, reflexiona en sí la mujer destinada a darme el hijo que valga más que yo. A las señoritas les es concedido de lo Alto repetir, sin irreverencia, las palabras de la Señora Unica: "He aquí la esclava"... Y mi voluntad, en definitiva, capitula a un golpe de pestaña.

Pero mi hijo negativo lleva tiempo de existir. Existe en la gloria trascendental de que ni sus hombros ni su frente se agobien con las pesas del horror, de la santidad, de la belleza y del asco. Aunque es inferior a los vertebrados, en cuanto que carece de la dignidad del sufrimiento, vive dentro del mío como el ángel absoluto, prójimo de la especie humana. Hecho de rectitud, de angustia, de intransigencia, de furor de gozar y de abnegación, el hijo que no he tenido es mi verdadera obra maestra.

Antonio Gómez Robledo apunta que "... nunca se extendió hasta seguir a Jesucristo por donde fue el Maestro, hasta apurar con él (así lo dijo él mismo) el cáliz de su pasión, la cual, en la vida práctica, estaba para Ramón cifrada en el matrimonio". Para el crítico jalicense, hay que calificar esta aversión como *horror connubii* ("López Velarde y Nervo: simpatías y diferencias", en *Vuelta* 162, Mayo de 1990, p. 29).

Por su parte, José Javier Villarreal señala que RLV es "... el eterno ilusionado, aquél que no se entrega porque ha contraído nupcias consigo mismo. El amante insatisfecho que no se arriesga a la dura rutina del amor, sino que prefiere la ilusión, el lento desgaste de la estatua de sal" (En *Los fantasmas de la pasión*, Aldus, México, 1997, p. 117).

7 Es RLV, tanto por tradición familiar como por formación eclesiástica, sumamente respetuoso del dogma católico. Teme incurrir en alguna falla dogmática; en alimentar o difundir alguna idea herética. Pero debe a toda costa, a la vez, ser sincero y manifestar lo que verdaderamente piensa sobre el noviazgo y el matrimonio católicos, convicción que sostiene hasta su muerte y fe que, por otra parte, profesa igualmente hasta el inesperado final de sus días.

A este respecto, Octavio Paz ha planteado la duda de si nuestro poeta zacatecano habría abrazado la religión de los cátaros, una secta del siglo XII. Paz resulta sumamente cauto al insinuar esta posibilidad de relación doctrinal y estética entre el amor-pasión de los cátaros y el de RLV, que "se inserta con naturalidad en la tradición central de la poesía de Occidente"; pero mantiene la idea de que pueda tratarse de una coincidencia.

Paz considera, igualmente, la posibilidad de que RLV estuviera influenciado por ciertas concepciones orientales -vía Tablada o Vasconcelos- acerca de la existencia como mal, pero que lo anterior no daña lo que él llama "ortodoxia de corazón". Para el mismo laureado poeta y ensayista mexicano, hay semejanzas entre la Dama de la tradición provenzal y Fuensanta misma. Y agrega: "Nunca se le ocultó que la esterilidad no era el verdadero remedio contra el pecado de la fecundación. Negarse a la propagación del Mal no es hacer el bien y se parece a una deserción".

En: *Cuadrivio*, Nueva edición corregida, Joaquín Mortiz, México, 1991, pp. 109, 110, 112, 118-120.

Acerca de la doctrina de los cátaros, véase: Bouyer, en *Diccionario de teología* (Herder, Barcelona, 1968, p. 313) quien da la raíz etimológica de *haíresis*, "arrancamiento", y *skhisma*, "desgarradura". Para Pike (*Diccionario de religiones*, FCE, México, 1966, pp. 95-96), la secta de los cátaros o albigenses -de la región de Albi, Languedoc, en Francia- derivaba de ciertas doctrinas balcánicas que mantenían principios antagónicos del bien y del mal, maniqueos o neomaniqueos, donde "mientras el alma no se una a Cristo, no puede recibir el beneficio de la iluminación salvadora, permanece bajo el dominio de Satanás y ha de sufrir innumerables prisiones en cuerpos humanos o animales...". El bautismo remediaba "el aprisionamiento de las almas en envolturas corpóreas, consecuencia de la rebelión angélica" (véase la semejanza de la secta norteamericana californiana autoinmolada en Semana Santa de 1997 por seguir a un cometa, dentro de este espíritu de los "puros"); debía evitarse la unión carnal o el placer sexual; y "... el *consolamentum* sólo podía recibirse una vez en la vida presente y, en caso de caer en pecado, no había ninguna penitencia que pudiera borrarlo. Por ello, gran parte de los cátaros diferían la recepción del sacramento hasta su lecho de muerte". Y para los teólogos especialistas de la enciclopedia *Sacramentum mundi* (Herder, Barcelona, 1972, pp. 676-679), se trata de la mayor secta de la Edad Media (condenada por la Iglesia a partir de 1165 por diversos concilios y destruida por la Inquisición hacia el siglo XVI) donde se implanta un dualismo que opone el ámbito de la vida terrestre al ámbito del destino divino a que estamos llamados por la Redención de Cristo. Se trata de un movimiento de renovación religiosa que arremete "... contra un cristianismo demasiado bien situado en el mundo bajo la forma de una Iglesia poderosa..." y que propaga "... una vida apostólica de peregrinación, con renuncia a todas las ataduras terrestres". Busca un nuevo estilo de vida cristiana; se organiza jerárquicamente -con obispos y coadjutores, pero donde prevalece el concilio de los hermanos o la "comunidad de los santos". "La consecuencia moral de esta visión del mundo -concluyen los autores- fue una total renunciación a lo mundano, como medio para liberarse de la cárcel satánica de la creación".

Para Antonio Gómez Robledo (*Vuelta* 162, Mayo de 1990, pp. 29 y 30), "De los cátaros supo sin duda López Velarde lo que aprendió de historia general, pero sin que, hasta donde pueda saberse, se haya hecho una cuestión formal de la teología cátara o albigense en su doctrina de fe", dejando claro que discrepa de la tesis de Octavio Paz.

- 8 En su columna "Gimnotos", de *La Nación* (5 de diciembre de 1919) RLV había *tronado* respecto a una protesta contra el himno mariano y a la devoción misma de la Virgen de Guadalupe, por parte de un lector de Guadalajara al que gallardamente responde: "¡Atrás ese blasfemo ante el liberal Juárez, que respetó a la Virgen Morena; atrás ante el liberal Altamirano, que le cantó como a la única esperanza de la Patria!". *Obras de Ramón López Velarde*, ed. cit., pp. 763-765.

Particularmente en la *Prosa política* o el *Periodismo político* de López Velarde vamos a encontrar textos muy candentes -algunos, en nuestros días, pudieran tildarse de viscerales- acerca de esta penetración protestante. Sin justificar pero sí a fin de explicar en parte esta actitud de RLV, habría que atender a sus denuncias sobre el fomento de "... la propaganda luterana en las escuelas que se sostienen con la contribución de los católicos, como lo son la mayoría de los potosinos que pagan impuestos" (Ver: "A la sombra de Lutero", en "Instantáneas", de *La Nación*, del 11 de junio de 1912; *ibid.*, pp. 608-609); o la indignación que manifiesta cuando algunos luteranos "de barrio fétido" (...) "han tenido la frescura de calificar de MALVADO a ... San Francisco de Asís..." (En "Una epístola", de "Instantáneas" de *La Nación*, 18 de agosto de 1912; *ibid.*, pp. 677-678).

- 9 Phillips, *op. cit.*, pp. 160-179, *passim*.

- 10 Paz, *Cuadriño*, ed. cit., pp. 95 y 100.

En otros tres relatos más de RLV se advierte con bastante claridad este conflicto interno del escritor frente a la muerte y la necesidad de trascender. En "Meditación en la Alameda", Próspero Garduño, ensimismado y pesimista, piensa que "vale más la vida estéril que prolongar la corrupción más allá de nosotros"; y por respuesta recibe un himno a la fecundidad en la propia flora y fauna del parque y en las madres jóvenes "llevando a sus retoños en cochecillos" (pp. 298 y 299, de *Obras...*). Y es, de alguna manera, la misma temática de "Beati mórtui..." y "El obsequio de Ponce" (*Ibid.*, pp. 559 y 560-565).

Respecto a su "urgencia de danza religiosa y voluptuosa de un rito asiático" (Ver: "La derrota de la palabra", *ibid.*, p. 444) y su gusto por tener otras fuentes de conocimiento y percepción, reñidas con el dogma católico y con una tradicional mentalidad occidental, leamos lo que dice en "Espantos":

*Yo creo, yo estoy dispuesto a creer, en todo lo que se llama miedo, en todo lo que se llama superstición. Respeto por igual al físico que ve en su sombra la propagación de la luz en línea recta y al salvaje que rinde culto a su propia sombra. La astrología, cuando le place, entra en mi lecho con sus rodillas heladas. Me atengo a la quiromancia como a la vacuna. Confundo las leyes de Newton con la fatalidad. Mi creencia de cábala, mi arte de amuleto. Y nada me regocija como oír hablar de la antorcha del progreso, de la hidra del oscurantismo y de otros bellos tópicos que surcen los publicistas con sarampión. En *Obras...*, *ibid.*, pp. 437-439.*

La clave para interpretar el tono de este escrito es, sin duda, la frase final del texto. Hay en este tema, por parte de RLV, cierta complacencia a romper las reglas tradicionales e ir por el rumbo de lo irregular.

- 11 José Luis Martínez advierte que esta crónica apareció como editorial-presentación de la revista *Pegaso*; y establece la relación entre el primer párrafo de la prosa, donde RLV describe a "las engañosas cortesanas que la fatigan en carretela" y el "ojerosa y pintada, en carretela...", de "La suave patria": *Cfr.: Obras de Ramón López Velarde*, Notas, ed. cit., p. 902.
- 12 La crónica de "La Avenida Madero" habla además del templo de San Felipe de Jesús, de los tramos Gante-Bolívar y Motolinía-Isabel la Católica, del desaparecido Salón Rojo y de establecimientos como el Jockey Club o la joyería La Esmeralda. Por ese tiempo se da la transición entre los estilos artísticos nouveau y Deco.
- 13 De esta época de su formación, Elena Molina Ortega en *Poesías, cartas, documentos e iconografía de Ramón López Velarde* (Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1952, pp. 85-105) da cuenta de los principales libros de texto manejados por el joven López Velarde.

Así, de su estancia en el Seminario de Zacatecas (1900-1901), menciona a Juan de Iriarte (Fábulas), Marcos M. de Medina (Pronunciación Latina), Lhomnd (Cicerón y Fedro), M. Gaume (Catecismo), Caro y Cejudo (Prosodia Latina), Luis Mata y Araujo (Ortografía), Raymundo de Miguel (Horacio y Virgilio), Tirso R. Córdoba (Literatura), Manuel Antonio Carreño (Urbanidad)...

De su época en el Seminario de Aguascalientes (1902-1904) sabemos que sus profesores fueron los clérigos Margarito Santiago (Geografía, Moral y Filosofía), Jesús Muñoz y José de Jesús López (Matemáticas), Ramón C. Gutiérrez (Física)...

Y en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes (1905-1907), equivalente a la Preparatoria, RLV llevó o acreditó a capacidad los cursos de Gramática Castellana, Matemáticas, Raíces Latinas,

Lógica, Literatura, Francés, Inglés, Historia Patria, Raíces Griegas, Química, Cosmografía, Historia Natural, Mineralogía y Geología, etc., habiendo sido examinado, entre otros, por los catedráticos Dr. Francisco Macías, Lic. José Ma. González, Dr. José C. Cruz, Ing. Leocadio de Luna, Ing. Camilo E. Pani, Lic. Alberto Dávalos, Dr. Manuel Gómez Portugal, Dr. Angel Nájera, Dr. Ignacio Marín, Dr. Ignacio Arteaga...

- 14 Ignoramos hasta qué punto profundizó RLV en la Literatura de los Siglos de Oro, pero resultaba y resulta aún fundamental en toda formación humanística sería el estudio de esta Literatura Española y, claro está, la cervantina, con el *Quijote* a la vanguardia.
- 15 Después de esta reseña *El plano oblicuo*, de Reyes, por parte de RLV, no hemos encontrado en la vasta obra alfonsina muchas referencias a la obra del zacatecano López Velarde. Tenemos la impresión de que el regiomontano no lo valoró debidamente ni vio la trascendencia de este poeta, como puente entre el modernismo y las vanguardias, lo que al paso del tiempo ha sido aceptado por críticos no sólo de México, sino del mundo hispano o hispanistas.

Con todo, cuando Reyes intenta sintetizar el panorama poético del periodo revolucionario mexicano, en *Pasado inmediato*, reconoce en RLV ser "estrella fugaz en nuestro cielo poético"; y al reseñar la poesía hispanoamericana, asegura que en éste "... se descubren rastros de Lugones y de Francis Jammes, arte aldeano y arte complicado, y en quien hoy la joven crítica busca muchos secretos...". En *Obras completas*, Letras Mexicanas, Tomo XII, Primera reimpression, FCE, México, 1983, pp. 215 y 269-270.

José Emilio Pacheco, en "Nota sobre una enemistad literaria" (*Texto Crítico* Núm. 2, Julio-Diciembre de 1975) ha dejado constancia de que la cronología parece ser "el único lazo de unión entre dos escritores separados en primer término por la clase social a la que pertenecieron"; y agrega: "Acaso Reyes hubiera cambiado todos los legítimos elogios a su prosa por el reconocimiento que siempre anheló como poeta. Hombre de auténtica generosidad, exento de la triste envidia que se diría (es) la enfermedad profesional de los escritores, Reyes, con todo, no parece haberse consolado jamás de que López Velarde y no él fuera el gran poeta de su generación" (...). "De modo inevitable, el juicio ha de ser salomónico: López Velarde es un gran poeta, Reyes un gran escritor en prosa...". Acerca del estrato socioeconómico en el que RLV se ubicó, véase el citado artículo de Carmen de la Fuente "El simbolismo...", p. 176- en el que deja claro que nuestro poeta y escritor "... pertenece a la clase media de provincia".

Acerca de la opuesta formación y rumbo socio-político de López Velarde y Alfonso Reyes, resulta de suma utilidad lo observado por Gabriel Zaid. Dice éste: "Los dos vieron frustradas sus ambiciones juveniles de distintas maneras, y en bandos contrarios. López Velarde empieza en la vanguardia católica, Reyes en la vanguardia del *Establishment*. López Velarde fue maderista con mala suerte y luego carrancista con mala suerte. Reyes, naturalmente, fue reyista, también con mala suerte: se fue del país, huérfano después del fallido golpe militar de su padre contra Madero. López Velarde, que había perdido a su padre cinco años antes, perdió también a dos figuras paternas que hubieran podido apoyarlo: los presidentes Madero y Carranza, muertos trágicamente, como el posible presidente Reyes..." ("López Velarde ateneísta", en *Vuelta* 179, p. 23).

- 16 La sola mención del término *ideología* es en López Velarde todo un acontecimiento, puesto que significa que lo conoce y utiliza, si bien, como hemos mencionado, con otra connotación y sentido del que hemos exactamente empleado en este análisis y recorrido por la obra lópezvelardeana.
- 17 Acerca del iturbidismo de RLV, se trata de una profunda convicción del escritor nuestro, que parte de su más tierna formación familiar y escolar católica. Hay que recordar la vieja disputa de conservadores y liberales, o centralistas y federales, prolongada de alguna manera hasta nuestros días, donde Iturbide representa los ideales mexicanos cifrados en una monarquía constitucional,

intentada luego con Maximiliano y finalmente frustrada; y el proyecto republicano-liberal, de cuño fundamentalmente norteamericano, que encarna en el juarismo masónico. La defensa del iturbidismo aparece de manera eminente en la defensa de RLV por los colores patrios, al señalar que son de la nación mexicana.

Gabriel Zaid, en "Aclaraciones sobre López Velarde" (*Vuelta* 175, pp. 12-19) coincide finalmente con Luis Noyola Vázquez en que María Nevares, la novia potosina de RLV, fue presentada por Manuel Gómez Morín, pero da por descartado que éste haya influido en las ideas políticas del zacatecano, en anticipo al derrotero que luego siguiera el exrector de la Universidad Nacional como fundador del Partido Acción Nacional, el que ortodoxamente debe ubicarse a la derecha de la geometría política, por más que algunos intenten situarlo al centro. La verdad es que la derecha política no tiene, de por sí, connotación negativa alguna; o, al menos, no debiera tenerla, puesto que como han señalado algunos historiadores y ensayistas -Jesús Guisa Azevedo, Luis Calderón Vega, Carlos Pereyra, José Bravo Ugarte, José Fuentes Mares...- tanto liberales como conservadores mexicanos fueron, en un momento dado, intervencionistas y acudieron a un gobierno extranjero; por lo que, o todos fueron patriotas, o todos fueron traidores.

Por otra parte, no puede soslayarse el hecho de que el periódico *La Nación* era el órgano del Partido Católico Nacional. Es importante, también, tomar en cuenta lo escrito por Salvador Toscano sobre el tema, lo que se localiza en el artículo "Las ideas políticas de Ramón López Velarde", donde aquél afirma: "Sin embargo, Velarde perteneció íntegramente a la Revolución Mexicana. Vivió en ella y ya lo hemos visto militar entre sus precursores. Bajo esa máscara de *un corazón pueril de comienzos del siglo XIX*, sólo se ocultaba su inconformidad con el descastamiento, con el falseamiento nacional, con los oropeles teatrales. Nacionalista, acendradamente tradicionalista -y por lo mismo católico-, pronto habría de superar al Hijo Pródigo del Retorno Maléfico" (*Taller*, Núm. 3, p. 36).

- 18 El antizarraguismo (Belén Zárrega) y el antiiglesismo (Iglesias Calderón) parecen ser las fobias políticas más poderosas de RLV. Otras no menos fuertes serán su antiyanquismo y su lucha contra la masonería. Resultan ser unas especies de fuerzas ciegas que lo enfrentan de forma natural y espontánea contra estas personas físicas y morales, que para RLV parecen encarnar al mismísimo demonio.

Respecto a Belén Zárrega y Fernando Iglesias Calderón, existen reiteradas referencias de RLV a estos dos personajes de la política nacional, la primera de nacionalidad española y el segundo mexicano de nacimiento. A Iglesias Calderón, nuestro escritor y periodista lo califica de ignorante, masón "jacobino" (miembro de la Porra), "incorregible", "Marqués de Prado Alegre y de Cuatro Cruces", "transformista", "taciturno", "desmedrado", desprestigiado, anticlerical, protector de Belén Zárrega, espurio en el Senado... Y de Belén Zárrega (seudónimo de Joaquina Galcerón) dice que se trata de una "desconocida", subversiva, dominante y, en sentido irónico, "ilustre".

Miguel Covarrubias advierte sobre este tipo de prosa: "En ocasiones el escritor político que era López Velarde manejaba de tal forma el sarcasmo y se auxiliaba con el ingenio, que terminaba produciendo airosísimos ataques... (*Papelera en trámite*, ed. cit., p. 211). Y añade que la inteligencia, la ironía y la agudeza del escritor campeaban en los artículos "en que ponía eso que es más que el mero entretenimiento o el deseo de alfiletear a los que le ofrecían el cuerpo de sus torpezas o ineptitudes" (*ibid.*, p. 212).

- 19 El solo tema de la Revolución, en López Velarde, daría de por sí un extenso capítulo de análisis y comentarios. Lo que se deduce no es que estuviera contra la Revolución en sí, sino contra sus métodos violentos y el *camaleonismo* político, hipocrecía de muchos en el cambio de casaca para que todo continuara igual. De ahí su frase de: "Lástima de Revolución y lástima de sangre derramada, para venir a quedar peor que antes" ("Cosas de San Luis", ed. cit., pp. 778-779).

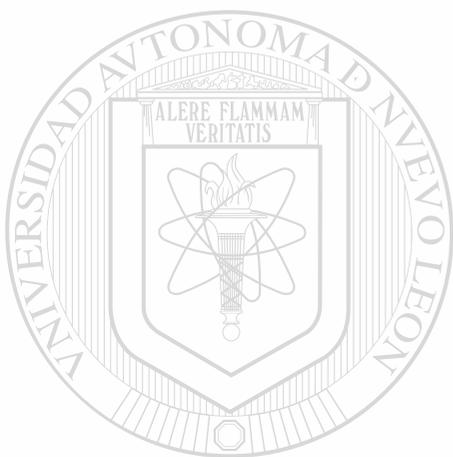
- 20 Las referencias contra la actuación de las huestes de Emiliano Zapata y contra el mismo Caudillo del Sur -que llevan no poca carga ideológica sin fundamento y como resultado de una educación clasista- son muchas y reiteradas. Ver, en la edición citada, las páginas 655, 743, 746, 751, 788 *et passim*. Dada la formación católica de RLV, lo lógico hubiera sido que éste se opusiese al carrancismo anticlerical y no al zapatismo, que en todo momento se confesó católico y guadalupano. Igual caso es el del villismo, en el que el Jefe de la División del Norte pidió perdón al clero por las involuntarias muertes a sacerdotes, ocurridas en ataques a diversas ciudades y poblaciones.
- 21 Para Zaid, "... si para los jacobinos era un mocho, para los militares católicos era un desertor, arrimado a los carranclanes". "López Velarde, después del cuartelazo, no se arrimó a Victoriano Huerta. Por el contrario, creyó en Carranza, lo cual lo puso en un gran conflicto: creía en la restauración de la democracia maderista, no en la destrucción de la alianza maderista entre liberales abiertos y católicos demócratas; menos aún, en la persecución religiosa". Según el mismo Zaid, el derrumbe espiritual y moral de RLV vino ante "... la imposibilidad de construirse una independencia alejada de los pretorianos, el abismo de tener que aceptar de ellos, precisamente, un plato de lentejas. Por segunda vez lo lisonjeaban del campo enemigo. Por segunda vez aceptaba, con menor justificación. Sus sentimientos de culpa y de fracaso tuvieron que ser intensos. Arrimarse a Obregón, como si nada hubiera pasado, era igual que arrimarse a Huerta, como si nada hubiera pasado. Si dejar la militancia católica para servir a la Convención y al carrancismo, podía justificarse como civilismo, ¿cómo aceptar las migajas del festín de las balas, el pan de los asesinos del civilismo? Con ganas de morir" (Ver: "Aclaraciones sobre López Velarde", *Vuelta* 175, p. 19).

Por su parte, Guillermo Sheridan no concuerda en esta posibilidad extrema que, de acuerdo a Zaid, condujo al poeta jerezano a dejarse vencer por la muerte, al abandono total, a la misma deseada aniquilación. Incluso, sarcásticamente asienta: "... Nadie, ni siquiera un priísta, se deja morir por un adverso cambio de gobierno". Nosotros agregamos que, a la decepción política de RLV, habría que sumar los fracasos en lo afectivo y en el trabajo remunerado y profesional, coincidiendo con Zaid en que "... los sentimientos de culpa y de fracaso lo asfixiaron con una bronconeumonía, a pesar de que unos meses antes era un hombre *robusto y erguido*".

Con el mismo Zaid habrá que señalar: "Fue una desgracia que, en el siglo XIX, la tensión entre catolicismo y liberalismo no se resolviera en una cultura católica moderna (para la cual tenían viejas raíces comunes, señaladas por Silvio Zavala, de libertad cristiana en Erasmo, los misioneros reformados y, más recientemente, los humanistas del siglo XVIII). Hubo una guerra civil que, finalmente, no resolvió nada. El conflicto fue 'superado' por la dictadura militar y su barniz ideológico: el positivismo, que decía rebasar, con espíritu científico, las preocupaciones metafísicas del liberalismo..." ("López Velarde ateneísta", en *Vuelta* 179, p. 21).

Para entender un poco el sentimiento de preocupación de López Velarde por lo que sucedía a este catolicismo enfrentado al poder político, léase a Joseph H. Schlarman en *México, tierra de volcanes*, quien habla del cambio de actitud de Alvaro Obregón hacia la Iglesia. Dos eventos graves se dieron antes de la muerte de RLV: el estallido de una bomba en la puerta del palacio arzobispal de México, luego de lo cual "Obregón dijo que el Arzobispo había provocado el incidente con su pastoral contra el Socialismo" (II-8-21); y la represión ejercida contra los católicos de Morelia, quienes se manifestaron en acto de protesta porque un grupo de socialistas hizo ondear en una de las torres de la catedral michoacana una bandera roja, acto de desagravio que culminó con el saldo de cinco muertos y muchos heridos (V-14-21); la expulsión de Mons. Ernesto Filippi, delegado apostólico, en 1923; el resurgimiento de Tomás Garrido Canabal, en Tabasco; y el apoyo callista al patriarca Joaquín Pérez, fundador de la Iglesia Católica Mexicana. Lo que vendría después sería la abierta persecución religiosa, resultado de la llamada Ley Calles o Ley Reglamentaria al Art. 130 Constitucional y al Código Penal (Porrúa, México, 1993, pp. 593-603).

- 22 “Aparte de los problemas ideológicos de quien habría de confesar su ‘íntima tristeza reaccionaria’, por el pacífico reino provinciano que desquició la Revolución, el periodismo político es la sección menos consistente de la obra de Ramón López Velarde” (...) “Estos artículos breves y apresurados, a veces de agresividad destemplada, tenían un sentido frente al contexto de los hechos del día que los provocaban, y leídos muchos años más tarde, han perdido buena parte de la viveza que pudo animarlos...” (José Luis Martínez, en *Notas a Obras de Ramón López Velarde*, ed. cit., p. 910).
- 23 Alguien que también sintetiza en un breve pero logrado ensayo está riquísima obra del zacatecano es Jesús Medina Romero, con “Lectura de Ramón López Velarde”, trabajo publicado en “Poesía en el Mundo” 98, Ediciones Sierra Madre-Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1972.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SINTESIS Y CONCLUSIONES

a. Vimos en el primer capítulo los diferentes instantes y etapas -físicas, intelectuales y emocionales- del zacatecano Ramón López Velarde; el ambiente familiar en el que se desarrolló; sus primeros estudios y los que siguieron a la escuela básica (levíticos, preparatorios y profesionales); hicimos un recuento de su obra publicada en vida del escritor y la que es póstuma; listamos sus seudónimos periodísticos o literarios; reseñamos sus amistades y amores femeninos; analizamos sus lecturas y tratamos de descubrir influencias, coincidencias y divergencias, a la búsqueda de lo singular, resultado de su propia percepción, elaboración y síntesis.

b. En el segundo capítulo, hicimos consideraciones acerca del momento lópezvelardeano para apreciar de qué manera el cambio de siglo, la Guerra Mundial y, particularmente, la Revolución Mexicana influyeron en la personalidad y en el estilo del autor de *La sangre devota* y *Zozobra*. El análisis acerca de la clase de posmodernismo que distinguió a RLV nos permitió confirmar que el poeta resulta ser puente entre los modernistas y los vanguardistas, coincidiendo este despegue con el de otros poetas y escritores de la América Hispánica. Y apreciamos también de qué manera el escritor-poeta de Jerez hace una luminosa síntesis entre razón y fe, praxis e idealidad, para lanzarse por los campos de Montiel como aquel Caballero de la Triste Figura y ensanchado espíritu que fue don Quijote de la Mancha, personaje de Cervantes.

c. Por la sociología de la literatura -tercer capítulo- nos permitió tener una renovada visión acerca del deslinde literario-extraliterario, de acuerdo al modelo alfonsino, en preparación al análisis sociológico e ideológico de la obra del jerezano. La escritura resulta ser parte integrante e integradora de la vida social, sujeta esta última a la esquematización y a la observación científica, en busca de un criterio de objetividad (pese a que la literatura contiene un peso más subjetivo que objetivo, resultado de su esencia artística). Igualmente, detectamos en este apartado en qué forma la connotación y el contexto sociocultural influyen en quien, al escribir, está plasmando emociones internas y está describiendo simultáneamente el mundo de su

alrededor. Y no podemos negar la influencia de la economía y el mercado en la producción (o destrucción) de la cultura misma y, concretamente, en el fenómeno escritura-lectura, entendidas ambas como una simbiosis alterna y recurrente.

d. Pero, ¿qué es la ideología? ¿Y, qué, finalmente, la determina? Por otra parte, ¿quiénes influyen para que se dé con este u otro acento, y dentro de esta o aquella dirección? Ciertamente, ideología no puede ya entenderse como la percibió el enciclopedismo francés; tampoco como la definió el marxismo más clásico y ortodoxo... Pero sí, de alguna manera, como la concibió el marxismo revisado y esa cosmovisión que tiende al desarrollo integral de la persona, incluyendo aquí la aceptación de las esencias, vivencias y apetencias racionales, éticas, estéticas y religiosas del ser humano. Y, con Luis Villoro, hemos dicho que se impone un modelo interdisciplinario que, en base a la analogía, nos conduzca a una ideología humanista, crítica, razonada y razonable. También, hemos dado algunos pasos, así lo creemos pero son los lectores quienes lo confirmarán, hacia la instauración y vigencia de un método de análisis poético-literario que nos permita discriminar lo dado de lo dable, lo real de lo ideal, y lo positivo de lo apriorístico, agregando a otros elementos y parámetros el denominado *ideológico*.

e. Ya en el propiamente análisis ideológico de la poesía de López Velarde, encontramos que forma exterior (rima) y forma exterior (ritmo) son en nuestro poeta de una singular calidad y de un inconfundible estilo. Advertimos los grados de ideologización (vale decir, de elementos exógenos que, de alguna manera, afectan o influyen en la obra, sin anular su finalidad y esencia) y fuimos descubriendo una serie de entramados psicológicos, de pasiones, de "filias" y "fobias" (en frase del historiador Luis González y González), de costumbres, de creencias, de hábitos, de formas de pensar y de actuar... que caracterizan al poeta en cuestión. Así, lo ideológico se va a dar como una categoría constante a lo largo de vida, ambiente, trabajo y obra del zacatecano.

f. Finalmente, al analizar en el último capítulo de López Velarde, encontramos y constatamos que la prosa se trata de una misma creación, junto con la poesía; y que lo que se ubica en el terreno de la crítica mantiene, al igual que en el de la creación, elementos ideológicos que se comportan de similar forma inconsciente y que

determinan si no la esencia, sí el accidente de lo producido. Nada escapa, pues, a esta ideologización. Conforman ésta, como asienta Salvador Toscano en su artículo de *Taller*, "el paisaje y el clima en que vivió; la historia de la ciudad; los anhelos y miserias de su pueblo; las minucias de su vida de gentil burgués...". Hemos distinguido, igualmente, en la prosa del jerezano, lo que corresponde a la prosa llana o periodística; y lo que, por tratamiento y calidad, debe situarse de lleno en la llamada prosa poética.

- 0 -

Por tanto y luego de todo lo anterior, diremos que Ramón López Velarde:

1. *Inaugura un nuevo estilo de hacer literatura*, manteniendo algunos moldes tradicionales, pero siempre a la búsqueda y experimentación de nuevos. Es original y auténtico en su empeño y se sitúa, por méritos propios, como uno de los precursores de la vanguardia hispanoamericana.

2. *Su cosmovisión es profundamente humanista* y se integra dentro del cambio de siglo, la Revolución y el surgimiento, desarrollo y fin de la Guerra Mundial. Todos estos sucesos provocaron en el sensible abogado y escritor un sentimiento de aversión a la violencia, una añoranza por el tiempo ido y, paradójicamente, un respaldo al movimiento reivindicatorio iniciado por Madero. Su formación ética lo hace ir al encuentro de la mejor propuesta política y muere en su intento por descubrirla. El posmodernismo de RLV se acerca muchísimo a lo contemporáneo; y la devoción guadalupana y la formación en la doctrina social cristiana van a determinar que este se incline más hacia el catolicismo social que hacia un liberalismo filosófico-económico-político despreciado por nuestro poeta de manera abierta o velada.

3. En RLV no se va a dar una ruptura entre lo abordado en la poesía y lo abordado en la prosa, sea ésta poética o no. Son los mismos temas y problemas. En el caso de la prosa, se trata de una muy amplia y dispersa, que incluye hasta el periodismo de opinión (columna, artículo, editorial, ensayo...). Y *la preocupación por la justicia social se hace presente de manera reiterada y constante a lo largo de toda su obra*.

4. La ideología en el poeta no es, de acuerdo a lo visto, la exacta repetición de los esquemas dominantes, ni el estilo personal aislado y desvinculado del todo. Tampoco es la superestructura o estructura marxista, basada únicamente en lo económico-material o cerrada a un sistema de capitalismo de Estado. Y ni siquiera lo es el solo mercado, el dinero, el capital. *En esta ideología lópezvelardeana se mezclan razones y emociones, pero prevalece lo artístico, como expresión de lo bello y como elemento unificador. Estamos, pues, justamente en la dimensión de lo espiritual.*

5. Como *elementos ideológicos* debemos calificar las prístinas vivencias del poeta, la religiosidad familiar y de grupo, las recurrentes fobias (yanquismo, masonería, protestantismo, matrimonio...), el inconsciente medio social e intelectual...; en cambio, *pueden señalarse como menos ideologizados los elementos que integran una visión más cabal y exacta de la realidad: del amor, de la vida intelectual, de la religiosidad, de la política... a través de un más o menos agudo cuestionamiento a los valores tradicionales y de una ruptura a los imperantes modelos religiosos, éticos y estéticos.*

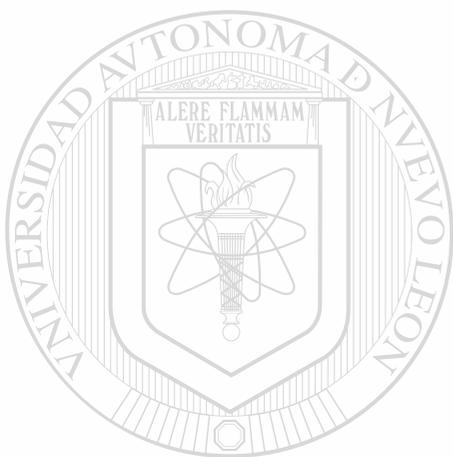
6. Por último, hay que repetir que, salvo en lo relativo a política, la temática en prosa es similar a la poética. En la prosa periodística, preciso es señalarlo, se nos descubre un López Velarde belicoso, en virtud seguramente del momento histórico por el que se transitaba y, también, debido al espacio en que este material fue publicado, atendiendo a los destinatarios de esta prensa, diferentes lectores a los de poesía o prosa de revista literaria. Pero, tanto en prosa literaria como en prosa periodística, *varios leit motiv van a ser el afán integrador de ciencia y fe, la aplicación de la justicia social y un auténtico patriotismo, además de los temas tradicionales de poetas y escritores de su tiempo.*

Un comentario final: todo lo anterior no disculpa de la obligada lectura de la obra de Ramón López Velarde. Aquí se han dado, de manera fragmentaria y antologada, algunos textos; pero la idea es que el potencial lector o relector de este escritor zacatecano pueda disfrutar de una lectura integral y totalista de la poesía y prosa del autor elegido, quien a nuestro juicio merece continuar siendo estudiado, para descubrir en futuras investigaciones otras facetas, otras aristas y otros ángulos de la

obra artística que produjo, creación y crítica que se dio en un corto lapso, dentro de una inusual actividad y bajo circunstancias poco favorables al oficio literario.

Si algo de esto ha logrado nuestro trabajo, el esfuerzo no ha sido en vano y se agrega al *placer del texto*.

Monterrey, N.L., Otoño de 1997.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FUENTES

BIBLIOGRAFIA

Básica

López Velarde, Ramón : *El don de febrero y otras prosas* (Prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega), Serie Letras 8, Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1952.

: *Poesías, cartas, documentos e iconografía* (Prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega), Serie Letras 9, Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1952.

: *Prosa política* (Prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega), Serie Letras 10, Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1953.

: *El león y la virgen* (Prólogo y recopilación de Xavier Villaurrutia), Biblioteca del Estudiante Universitario 40, Segunda edición, UNAM, México, 1971.

: *Poesías completas y El minuterero* (Edición y prólogo de Antonio Castro Leal), Sexta edición, Porrúa, México, 1971.

: *Obras* (Compilador: José Luis Martínez), Biblioteca Americana, Primera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

De Consulta

Abbagnano, Nicolás: *Diccionario de filosofía*, Segunda edición, FCE, México, 1974.

Adorno, Theodor W.: *La ideología como lenguaje*, Taurus, Madrid, 1971.

Alvarez, José Rogelio: *Enciclopedia de México*, Tomo VI, Enciclopedia de México-Secretaría de Educación Pública, México, 1988.

Anderson Imbert, Enrique: *Historia de la literatura hispanoamericana II (Epoca contemporánea)*, Primera reimpresión, Breviarios 156, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Bajtín, Mijaíl M.: *Problemas de la poética de Dostoievski*, Tr. de Tatiana Bubnova, Breviarios 417, Primera edición en español, FCE, México, 1988.

Barthes, Roland: *El placer del texto y lección inaugural*, Tr. de Nicolás Rosa, Quinta edición, Siglo XXI Editores, México, 1989.

: *El grado cero de la escritura...*, Tr. de Nicolás Rosa, Primera edición en español, Siglo XXI Editores, México, 1973.

Bouyer, Louis: *Diccionario de teología*, Tr. de Francisco Martínez, Editorial Herder, Barcelona, 1968.

Buxó, José Pascual: *Aspectos de la poética estructural*, Instituto de Investigaciones, Cuaderno 1, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1978.

Carballo, Emmanuel: *Ramón López Velarde en Guadalajara*, Segunda edición, Gobierno del Estado de Zacatecas-Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad de Guadalajara-Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1988.

Casares, Julio: *Diccionario ideológico de la lengua española*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989.

Cassigoli, Armando y Villagrán, Carlos: *La ideología en los textos*, Prólogo de Ludovico Silva, Marcha Editores, México, 1973.

Castagnino, Raúl H.: *El análisis literario*, Biblioteca Arte y Ciencia de la Expresión, Quinta edición aumentada y actualizada, Editorial Nova, Buenos Aires, 1967.

Covarrubias, Miguel: *Papelería en trámite*, Ediciones Castillo-Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1997.

Chumacero, Alí: *Los momentos críticos*, Letras Mexicanas, Selección, prólogo y bibliografía de Miguel Angel Flores, FCE, México, 1987.

Del Hoyo, Eugenio: *Jerez, el de López Velarde*, Tercera edición, Col. Vida y Pensamiento de México, Tercera edición, FCE, México, 1988.

Diccionario Porrúa (Historia, biografía y geografía de México), 2 tomos, Cuarta edición, Editorial Porrúa, México, 1976.

Escarpit, Robert: *Sociología de la literatura*, Tr. de Francesc Garriga, Col. "¿Qué sé?" 61, Oikos-Tau, Barcelona, 1971.

Fairchild, Henry Prate: *Diccionario de sociología*, Tr. de Muñoz, Medina Echavarría y Calvo, Octava reimpresión, FCE, México, 1980.

Fernández, Sergio : *Homenajes (a Sor Juana, a López Velarde, a José Gorostiza)*, SepSetentas 36, Secretaría de Educación Pública, México, 1972.

Fernández Mac Gregor, Genaro: *Carátulas*, Col. Cultura Mexicana, Dibujos de Isidoro Ocampo, Ediciones Botas, México, 1935.

Fernández Moreno, César (Coord.): *América Latina en su literatura*, Tercera edición, Serie "América Latina en su Cultura", Siglo XXI Editores-Unesco, México, 1976.

Fichter, Joseph H.: *Sociología*, BH 55, Herder, Barcelona, 1964.

Fischer, Ernst: *Lo que verdaderamente dijo Marx*, Tr. de José Díaz García y Wenceslao Roces, Primera reimpresión, Aguilar, México, 1977.

Fossaert, Robert: *El mundo en el siglo XXI*, Sociología y Política, Tr. de Eliane Cazenave-Tapie, Siglo XXI Editores, México, 1994.

Gálvez de Tovar, Concepción: *Ramón López Velarde en tres tiempos (y un apéndice sobre el ritmo velardeano)*, Primera edición, Editorial Porrúa, México, 1971.

García Barragán, Elisa: *Minutos velardianos*, Cuadernos de Historia del Arte 49, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1988.

González León, Francisco: *Poemas* (Ernesto Flores, compilador), Col. Letras Mexicanas, FCE, México, 1990.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
: *Una cara del poliedro* (Selección y nota de Ernesto Flores), Departamento de Actividades Estéticas de la Universidad de Guadalajara - Departamento de Humanidades/Dirección General de Difusión Cultural UNAM, México, s/f.

González Peña, Carlos: *Historia de la literatura mexicana (Desde los orígenes hasta nuestros días)*, Décima edición, "Sepan Cuantos..." 44, Editorial Porrúa, México, 1969.

Hauser, Arnold: *Historia social de la literatura y del arte 3*, Punto Omega 21, 16a edición, Guadarrama, Barcelona, 1980.

Henríquez Ureña, Max: *Breve historia del modernismo*, Segunda edición, FCE, México, 1962.

Herrera y Reissig, Julio: *Los cien mejores poemas* (Selección, prólogo y notas de Antonio Castro Leal), Aguilar, México, 1970.

Jitrik, Noé: *Producción literaria y producción social*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975.

: *Las contradicciones del modernismo*, Jornadas 85, El Colegio de México, México, 1978.

Kayser, Wolfgang: *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Versión española de María D. Mouton y V. García Yebra, Biblioteca Romántica Hispánica 3, Cuarta edición revisada, Gredos, Madrid, 1970.

Litvak, Lily (Ed.): *El modernismo*, Segunda edición, Serie "El Escritor y la Crítica" 81, Taurus, Madrid, 1981.

Lugones, Leopoldo: *Los cien mejores poemas* (Selección, prólogo y notas de Antonio Castro Leal), Aguilar, México, 1971.

Medina Romero, Jesús: *Lecturas de Ramón López Velarde*, Col. Poesía en el Mundo 98, Ediciones Sierra Madre-Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1972.

Mejía Sánchez, Ernesto: Prólogo a *La amada inmóvil, Serenidad, Elevación y La última luna*, de Amado Nervo, "Sepan Cuantos..." 175, Porrúa, México, 1985.

Monsiváis, Carlos: *Minutos velardianos*, Cuadernos de Historia del Arte 49, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1988.

Noyola Vázquez, Luis: *Fuentes de Fuensanta*, Tercera edición corregida y aumentada, FCE, México, 1988.

: *El contenido social en la poesía de Ramón López Velarde*, Tezontle, FCE, México, 1989.

Pacheco, José Emilio: *Antología del modernismo* (Selección, introducción y notas), Biblioteca del Estudiante Universitario 91, 2v., México, UNAM, 1970.

Padilla Uribe, Roberto: *González León y López Velarde, vida y obra*, Ediciones Et Caetera, Guadalajara, 1971.

Papini, Giovanni: *Gog*, Séptima edición, Editorial Apolo, Barcelona, 1932.

Paz, Octavio: *Las peras del olmo*, Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1957.

: *El arco y la lira*, Primera reimpresión, Col. Lengua y Estudios Literarios, FCE, México, 1970.

: *Cuadrivio*, Nueva edición corregida, Joaquín Mortiz, México, 1991.

Perus, Françoise: *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, Tercera edición, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM - Siglo Veintiuno Editores, México, 1980.

Phillips, Allen W. : *Cinco estudios sobre literatura mexicana moderna*, SepSetentas 133, Secretaría de Educación Pública, México, 1974.

: *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista*, Edición facsimilar de la de 1962, Coedición del Gobierno del Estado de Zacatecas-Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1988.

Pike, Elga Royston: *Diccionario de religiones*, Adaptación de Elsa Cecilia Frost, Segunda edición en español (revisada), FCE, México, 1966.

Prada Oropeza, Renato: *La autonomía literaria*, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1977.

Rahner, Karl; Alfaro, Juan; Bellini, Alberto *et al.*: *Sacramentum mundi*, Enciclopedia teológica, Tomo I, Editorial Herder, Barcelona, 1972.

Reboul, Olivier: *Lenguaje e ideología*, Tr. de Milton Schinca Prosper, Col. Lengua y Estudios Literarios, FCE, México, 1986.

Reyes, Alfonso : *El deslinde*, en *Obras completas* Vol. XV, Col. Letras Mexicanas, Nota preliminar de Ernesto Mejía Sánchez, Primera reimpresión, FCE, México, 1980.

: *Obras completas*, Letras Mexicanas, tomo XII, Primera reimpresión, FCE, México, 1983.

Riffaterre, Michael: *Ensayo de estilística estructural*, BB 387, Seix Barral, Barcelona, 1976.

Rivas Sáinz, Arturo: *El concepto de la zozobra*, EOS, Guadalajara, 1944.

: *La redondez de la creación*, Jus, México, 1950.

Ruffinelli, Jorge: *Literatura e ideología: el primer Mariano Azuela (1896-1918)*, La Red de Jonás, Premiá Editora, México, 1982.

Sagrada Biblia, Versión de Eloíno Nácar y Alberto Colunga, Décima edición, BAC 1, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1960.

Sánchez Susarrey, Jaime: *El debate político e intelectual en México*, Grijalbo, México, 1993.

Schlarman, Joseph H.: *México, tierra de volcanes*, Tr. de Carlos de María y Campos, Decimoquinta edición, Editorial Porrúa, México, 1993.

Schneider, Luis Mario: *Ramón López Velarde en 'La Nación' (Dieciocho textos desconocidos)*, INBA-Gobierno del Estado de Zacatecas-Universidad Autónoma de Zacatecas-Instituto de Investigaciones Bibliográficas UNAM, México, 1988.

Schulman, Iván A. y González, Manuel Pedro: *Martí, Darío y el modernismo* (Prólogo de Cintio Vitier), Biblioteca Románica Hispánica -Estudios y Ensayos- 127, Gredos, Madrid, 1974.

Sefchovich, Sara: *México: país de ideas, país de novelas (Una sociología de la literatura mexicana)*, Colección Enlace, Primera edición, Grijalbo, México, 1987.

Sheridan, Guillermo: *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*, Tezontle, FCE, México, 1989.

Stochow, Harry: *Ideología y literatura (Entre las dos guerras mundiales)*, Ediciones Era, México, 1971.

Souto, Arturo: *Literatura y sociedad*, Programa Nacional de Formación de Profesores, ANUIES, México, 1973.

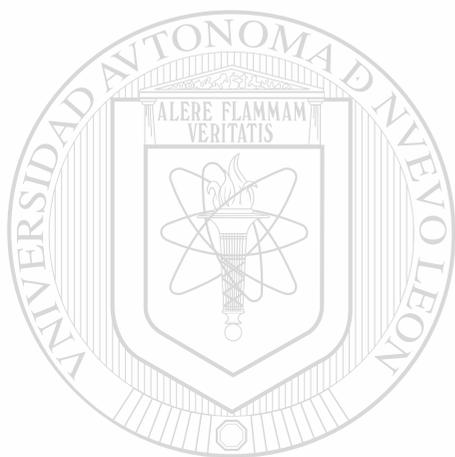
Valverde, José María: *Historia de la literatura universal 3 (Riquer-Valverde)*, Quinta edición, Editorial Planeta, Barcelona, 1975.

Villarreal, José Javier: *Los fantasmas de la pasión*, Colección Las Horas Situadas, Editorial Aldus, México, 1997.

Villoro, Luis: *El concepto de ideología y otros ensayos*, Cuadernos de la Gaceta 14, FCE, México, 1985.

Torri, Julio: *Diálogo de los libros* (Comp. Serge I. Zaitzeff), Col. Letras Mexicanas, FCE, México, 1980.

Xirau, Ramón: *Lecturas (Ensayos sobre literatura hispanoamericana y española)*, UNAM, México, 1983.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HEMEROGRAFIA

De la Fuente, Carmen. "El simbolismo y Ramón López Velarde". En *Cuadernos Americanos* (Vol. 170, Núm. 3, Mayo-Junio de 1970), pp. 175-190.

Espejo, Beatriz. "Falso equilibrio entre fuerzas antagónicas". En *Plural* (Vol. XXVIII, de *Excelsior*, 2a. época, Núm. 206, Noviembre de 1988), pp. 26-29.

Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. "Memoria del Coloquio Literatura e Ideología", Ponencias de Desiderio Navarro, Nadia Medina de Ventura, Valentina Pabello de Mickey e Ivette Jiménez de Báez, Ciudad Universitaria, Monterrey, Mayo 11-15, de 1981.

Fernández, Sergio. "Ramón López Velarde: historia de un corazón promiscuo". En *Revista Universidad de México* (Vol. XXV, Núm 10, Junio de 1971) UNAM, pp. 2-8.

Goldmann, Lucien. "Creación literaria, visión del mundo y vida social" (publicado originalmente con el título de "Matérialisme dialectique et histoire de la littérature"), en *Recherches dialectiques*, Gallimard, Paris, 1959. Traducción de Adolfo Sánchez Vázquez. Texto del artículo en *Estética y marxismo*, Tomo I, Quinta edición en español, Era, México, 1983, pp. 284-297.

Gómez Robledo, Antonio. "López Velarde y Nervo: simpatías y diferencias". En *Vuelta* (Núm. 162, Mayo de 1990), pp. 28-32.

Martínez, Alba Nora. "La presencia poética de López Velarde en *Cristóbal Nonato*". En *Texto Crítico* (Julio-Diciembre de 1988), Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 124-129.

Pacheco, José Emilio. "Nota sobre una enemistad literaria: Reyes y López Velarde". En *Texto Crítico* (Vol. 1, Núm. 2, Julio-Diciembre de 1975), Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 153-159.

Pérez Tamayo, Ruy. "Una lectura médica de *La flor punitiva*". En *Vuelta* (Núm. 175, Junio de 1991), pp. 20-21.

Quirarte, Vicente. "Para decir *La suave patria*". En *México en el Arte* (Núm. 20, n.d.), pp. 20-24.

Rodríguez, Martha. "*El camino de la pasión*. Ramón López Velarde en Octavio Paz". En *Cuadernos Americanos* (Año V, Vol. 2, Núm. 26, Marzo-Abril de 1991), pp. 64-82.

Sheridan, Guillermo . "Un comentario sin específico" (Respuesta al Dr. Pérez Tamayo). En *Vuelta* (Núm. 175, Junio de 1991), p. 21.

. "Otra opacidad sobre López Velarde". En *Vuelta* (Núm. 177, Agosto de 1991), pp. 54-58.

. "Respuesta del escritor desmediado". En *Vuelta* (Núm. 179, Octubre de 1991), pp. 47-49.

Sicilia, Javier. "La moderna catolicidad de Gabriel Zaid". En *Hoja por Hoja*, suplemento de libros de *Reforma-El Norte*, Núm. 2, Julio de 1997.

Toscano, Salvador. "Las ideas políticas de Ramón López Velarde". En *Taller* (Núm. 3, Mayo de 1939), México, pp. 31-38.

Zaid, Gabriel . "Aclaraciones sobre López Velarde". En *Vuelta* (Núm. 175, Junio de 1991), pp. 20-21.

. "Recuento sífilítico". En *Vuelta* (Núm. 178, Septiembre de 1991), pp. 40-41.

. "López Velarde ateneísta". En *Vuelta* (Núm. 179, Noviembre de 1991), pp. 15-25.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

